JUAN GONZALO CALLEJAS RAMÍREZ
Sacerdote católico

CONTRA LA BRUJERÍA

Manual para prevenir, diagnosticar y contrarrestar los efectos de la hechicería

intermedio

CONTRA LA BRUJERÍA

Manual para prevenir, diagnosticar y contrarrestar los efectos de la hechicería

JUAN GONZALO CALLEJAS RAMÍREZ

CONTRA LA BRUJERÍA

Manual para prevenir, diagnosticar y contrarrestar los efectos de la hechicería

intermedio

Estas páginas las dedico lógicamente a mi señor Jesucristo y a su santísima Madre, que me dan la fuerza para enfrentarme a tanta maldad que hay en este mundo inmisericorde, y después de ellos lo dedico a Julieth, joven madre que murió a causa de la brujería, y que en su lecho de muerte me mandó a decir: "Padre Juan, muero tranquila ofreciendo mi vida por mi familia y por Ud. pues fue el único sacerdote que me creyó y se comprometió luchando contra la maldad que me habían hecho, y aunque Dios no permitió que pudiera liberarme, muero perdonando a los que me hicieron el mal, y quiero que sepa que desde donde esté, suplicaré a Dios por Ud. y su ministerio, para que Dios lo proteja, y le siga dando fuerzas para ayudar a tantos otros que sufren y mueren a causa de la brujería".

Introducción

En esta época de adelantos científicos y tecnológicos, muchas personas creen que la brujería es algo superado y que su existencia se limita a reducidos núcleos de personas marginadas, sin cultura y de bajos recursos. En otras palabras, piensan que la brujería es algo que se reduce al campo de la imaginación y de la superstición. Están muy lejos de considerarlo un hecho histórico, real y vigente en nuestra sociedad. Sin embargo, es un hecho que la brujería o hechicería, según los estudios realizados, se encuentra en todos los niveles sociales, hasta en los universitarios y políticos, como lo denuncia el libro *La bruja* de Germán Castro Caycedo.

Este libro que tiene en sus manos tiene varios objetivos. Primero, convencer que la brujería es algo real. Segundo, prevenir a las personas que piensan que son inmunes por no creer en ella, cuando en realidad la falta de fe es uno de los elementos que más favorece la acción impune de la brujería, incluso en personas que se dicen ateas o agnósticas. Tercero, dar las pautas necesarias para que el lector pueda autodiagnosticarse y saber si ha sido víctima de algún maleficio. Y cuarto,

darle algunos elementos para contrarrestar los efectos de la brujería.

Así mismo, aunque mi intención es la de escribir para cualquier lector que quiera informarse acerca de este tema, como sacerdote católico no dejaré de denunciar el escepticismo y el racionalismo con que las autoridades eclesiásticas ven esto, ya que ha sido tal el miedo que han desarrollado a los medios de comunicación, que quieren evitar a cualquier costo que se les vuelva a echar en cara los excesos de la Inquisición. Por tanto, lo que plantearemos en este libro es la manera como debe afrontarse la problemática de la brujería sin irse a los extremos de negar su existencia o de revivir la cacería de brujas inquisitorial.

Quiero llamar la atención del lector sobre cómo los medios de comunicación masivos cada vez hablan más sobre el tema de la brujería y hechicería. Por ejemplo, los videojuegos preferidos de los jóvenes están infestados de lenguajes, símbolos y personajes esotéricos que instruyen al adolescente en el uso de poderes y hechizos. Así mismo, el séptimo arte trabaja día a día por expandir la práctica de la brujería produciendo cientos de películas que muestran las "maravillas" de tales artes. De igual forma, los adultos son sugestionados y adoctrinados subliminalmente a través de toda la simbología satánica que reciben en las películas de terror.

Mi experiencia me lleva a aseverar que la brujería es mucho más que un simple invento de la imaginación y que en el trasfondo de tantas novelas y películas está encerrada una realidad y un peligro a los cuales conviene hacer frente antes de que sea demasiado tarde.

También quiero utilizar este medio para prevenir a las personas que ya se saben afectadas por este tipo de males, especialmente recomendarles que eviten caer en la tentación de utilizar la misma brujería como método para contrarrestar o deshacer el mal que sufren, pues las fuerzas del mal nunca van a luchar contra sí mismas; eso implicaría estar divididas entre ellas y un reino dividido no puede prevalecer. Es más, todas las "contras" que elaboran los brujos contienen en sí mismas otro maleficio que afectará a la persona en el futuro de manera distinta, obligándola a volver a donde este agente del mal, creando una especie de dependencia o adicción, hasta extremos tales como ver comprometido todo su patrimonio.

También es la intención de este escrito convencer a las personas que para

contrarrestar la brujería no es necesario poseer poderes extraordinarios, ni tampoco demasiado conocimiento de las materias mágicas; es más, ni siquiera se requieren elementos, pociones, hierbas o potajes mágicos para disolver los hechizos y maleficios, sino que basta y sobra con un acto de fe en el poder del único Dios verdadero, bajo el cual siempre ha estado subyugado Satanás junto con todas sus fuerzas.

En muy pocos casos será necesario acudir a un sacerdote exorcista para disolver la mayoría de los hechizos, bastará con hacer las oraciones y los procedimientos que vamos a proponer en cada capítulo. Es necesario llamar a un sacerdote cuando, en la elaboración del maleficio, ha intervenido un brujo de alto nivel que tenga consagración satánica; es decir, que tenga jerarquías sacerdotales y episcopales dentro de sus rangos de alguna secta diabólica.

Espero poner en sus manos con este libro una herramienta eficaz para protegerse de aquello que muchas personas prefieren ignorar. No se trata de supersticiones, sino de oraciones para protegerse de estas fuerzas, cuyo poder veo diariamente y de las que yo mismo he sido víctima.

Capítulo I

De por qué tomé este camino

Se preguntará el lector por qué un sacerdote católico habla sobre un tema que la mayoría de los sacerdotes prefiere evadir o negar. La razón es porque en mi juventud fui víctima de los engaños del maligno, he incluso puedo llegar a decir que estuve a su servicio.

De aquí que en este capítulo quiero compartir con mis lectores una pequeña bitácora de mi vida, para que entiendan el por qué decidí consagrarme a luchar contra las fuerzas del mal, pues Dios me dio la gracia de ver su luz en medio de la oscuridad en la que yo mismo me encontraba. Desde entonces, siento la necesidad de compartir esa luz con todos los que yo sé que andan en medio de las tinieblas de la ignorancia.

Cambiando de bando por misericordia de Dios

La mayoría piensa que todo sacerdote nace siéndolo; no fue mi caso. Aunque vengo de familia católica practicante, a los catorce años mi vida dio un vuelco en materia de fe. Empecé a escuchar heavy metal e imperceptiblemente mi actitud hacia la religión se fue tornando de piadoso a incrédulo, de incrédulo a ateo, de ateo a antiteísta. Paulatinamente fui desarrollando gusto por todo lo oscuro y macabro: ropa negra, cadenas, imágenes de demonios, muertos vivientes, cruces invertidas, pieles de animales sacrificados... Además, incursioné en los terrenos de la adivinación, el I Ching y la hechicería. Compraba libros de magia blanca, verde, roja y negra.

Estudiaba en un colegio católico y tristemente fue allí donde tomé el camino equivocado. Mis compañeros me invitaron a entrar en negocios de venta de pornografía, comerciábamos con armas blancas y llegamos hasta vender petardos para algunas revueltas que se armaban en el colegio. Dentro del material que nos llegaba para introducir al colegio, recibimos literatura sobre sadismo y masoquismo, brujería china, adivinación y magia. Para sentirme más confiado y dármelas de malo, adquirí estos libros y empecé a absorberlos para atemorizar a mis amigos, no sólo por las armas blancas que portaba sino también por las materias ocultas de las que hablaba.

Eran los difíciles años noventa en Medellín. Gracias a mis inclinaciones, conseguí nuevos amigos, rockeros como yo, pero luego resultaron ser mucho más que eso. El mundo, el demonio y la carne me aferraban con sus serpentinos tentáculos sumergiéndome en oscuridades cada vez más profundas.

Las oraciones de mis padres no cesaron, y aunque sabían que era imposible hablarme de Dios sin generar en mí respuestas rebeldes, y en algunos casos blasfemas, nunca dejaron de encomendarme en la santa misa y en el rosario diario. Como Dios nunca desoye oración alguna, se tuvo que valer de un personaje muy particular para hacerme recapacitar sobre la necesidad de reforma en mi vida. Este

enviado divino se llama muerte.

Ciertamente, yo sabía que mis amigos no eran "carmelitas descalzas", ya que algunos de ellos andaban armados y se dedicaban a la venta de drogas o al lavado de dólares, pero nunca había sospechado que se dedicaran a arrebatarle la vida a otros seres humanos. Un día, el jefe de la pandilla, al que llamábamos "Banana" por ser rubio y pecoso, me invitó a que lo acompañara a hacer un negocio. Llegamos a un bar ubicado en Nutibara, cerca del barrio Antioquia, donde la delincuencia pululaba en aquellos días. El "Banana" empezó a hablar con un hombre de muy mala cara a cerca del valor de un muñeco, al cual tasó el malandro en $600.000 pesos. Como yo no entendía de qué muñeco hablaban, pues me parecía demasiado caro, al salir de ahí le pregunté al "Banana" de qué se trataba y él me lo explicó así: "El *corbatas* (algún ejecutivo) quiere *cargarse* (asesinar) a un fulano y yo me encargo de conseguirle el *pistolas* (sicario) que le haga el trabajo, ese me cobra a mí $600.000 *barras* (pesos) y yo le cobro al corbatas un *melón* (millón)". En ese momento comprendí que mis amigos estaban negociando con vidas humanas, pero ya sabía demasiado como para salir sin consecuencias, así que callé y no volví a preguntar nada sobre el asunto.

Al poco tiempo, la muerte visitó a la pandilla. Uno de nuestros amigos iba en una moto y no respetó una señal de pare. Al otro lado de la intersección venía un campero, un vehículo todo terreno, que lo impactó con tal fuerza que le cercenó la pierna al instante y lo lanzó diez metros más lejos. Nuestro compañero había quedado demasiado deformado y su familia había decidido sellar el ataúd para el velorio; nosotros, en medio de nuestra rebeldía sin sentido, decidimos levantar la tapa. Al abrir el ataúd yo quedé frente al rostro deformado de ese joven, le habían tenido que coser la boca porque había muerto en un grito de dolor. Su rostro me dijo: "El infierno existe y tú estás en él". No lo entendí inmediatamente, hasta que en medio de los tragos, el mejor amigo del difunto me contó que él secuestraba policías y los asesinaba con sevicia a las afueras de la ciudad, para reclamar con la placa del oficial caído los $2.000.000 de pesos que pagaba el infame narcotraficante Pablo Escobar por policía muerto. Esa noticia me produjo un gran impacto pues, a pesar de mis rebeldías, conservaba el respeto a la vida que me habían inculcado mis

padres. Me parecía que arrebatarle la vida a un ser humano tendría que dejar un grandísimo cargo de consciencia. Tal fue la huella que dejó en mí ese suceso, que de ser el más extrovertido de la pandilla, me fui quedando siempre a un lado, meditabundo y silencioso.

Tal fue mi cambio que uno de mis amigos me preguntó que qué me pasaba. Le dije: "Hermano, es que me tiene dando vueltas en la cabeza cómo será el cargo de conciencia cuando uno mata a alguien". Mi amigo, para consolarme, me contestó:

"No se preocupe,*parce* (amigo), que a mí el único que no se me ha borrado es el primero, todos los demás como matando perros". Y me empezó a describir cómo fue su primer trabajo: "Parce, era tal el susto que tenía, que me tocó meterme un *viajao* (dosis fuerte) de la *mariajuana* (marihuana), el parce me llevó en la moto hasta la esquina y ahí caminé hasta el*fleteado* (víctima), le pregunté si era fulanito de tal y en cuanto lo confirmó, saqué el *fierro* (arma) y se la empecé a descargar. Todavía recuerdo cómo caían los pedazos de cerebro encima de la acera y estaba tan asustado, parce, que aunque se me acabaron las municiones yo seguía gatillando en vacío. Cómo sería el shock que si el parce de la moto no me agarra y me sube, yo todavía estaría ahí parado mirando el reguero de sesos por toda la calle". Aquella confesión, que él se imaginaba me iba a dar alientos y a sacarme mis escrúpulos, antes atizaron más el sentimiento de que yo no debería seguir con semejantes compañías.

La muerte iba a seguir acercándose, pues ella había sido delegada por Dios para cambiar el rumbo de mi vida. En una fiesta, al "Banana" se le ocurrió empujarme al centro de la pista porque yo no quería bailar, caí al suelo de cara, como un sapo, todos empezaron a reírse y a mí eso no me gustó, así que reaccioné empujándolo igual. Él voló por encima de unas mesas llevándose las bebidas por delante y cayendo sobre unas chicas, entonces se armó la pelea y todos mis amigos tuvieron que reaccionar de inmediato para separarnos, pero al otro día me llegó el ultimátum: "Juango, *písese* (salga corriendo) porque el 'Banana' lo está buscando para ponerle *pijama de madera* (ataúd)". Entonces yo respondí: "Si él me está buscando, es mejor que me encuentre, porque ese perro es tan traicionero, que es capaz de matarme a mis viejos o a mí novia si no me encuentra a mí. Además, ustedes ya saben quién

fue el que inició la pelea y quién tuvo la culpa, así que ustedes verán de qué parte se ponen.

Gracias a la Virgen que nunca me desamparó, todos mis amigos de la pandilla se pusieron de mi parte y le dijeron al "Banana" que si me pasaba algo, el próximo cadáver iba a ser él y le tocó fumar la pipa de la paz. A algunos les parecerá extraño que mencione a la Virgen siendo tan avanzado el grado de ateísmo en el que me encontraba; sin embargo, aunque en ese momento ni siquiera pensé en la protección de mi Madre Celestial, después me di cuenta que siempre la tuve presente. Recordé que en varias ocasiones cuando mis amigos se ponían a insultar a Dios, a blasfemar sobre Jesucristo y a decir obscenidades sobre monjas y curas, siempre que iban a empezar a hablar de la santísima Virgen yo los frenaba diciendo lo que era con la Virgen era conmigo, así que con Ella no se metieran. Ya sé que resulta ilógico detestar a Jesucristo y amar a la Virgen, pero esa devoción a la Virgen me la infundieron desde tan pequeñito, que nunca pude dudar ni de su existencia, ni del amor que Ella sentía por mí. No es casualidad que ese "lo que es con Ella es conmigo", sean las mismas palabras que mis amigos pronunciaron cuando me salvaron la vida "lo que es con él es con nosotros".

Aunque en esta ocasión sentí la muerte cerca, todavía faltaba un toque maestro de Dios para que me decidiese a cambiar: ver la muerte cara a cara. Después de haber dejado a una de mis cinco novias en la casa, salí rechinando ruedas en el campero de mi papá; a dos cuadras un autobús no respetó una señal de pare y me llevó por delante, el auto derrapó estallando la llanta trasera contra una de las aceras, incrustándose lateralmente en un árbol, el cual rasgó la cabina del campero de lado a lado e hizo estallar todos los vidrios en pedazos, destrozando casi completamente el automóvil. Milagrosamente, mi cuerpo no sufrió daño alguno, pero mi alma tuvo una experiencia que jamás se me va a borrar: vi imágenes de toda mi vida pasar frente a mis ojos en cuestión de segundos, desde el momento de mi nacimiento hasta el instante en que me estaba accidentando. Me di cuenta de que todo lo que hacemos o pensamos está almacenado en Dios.

Esa noche quise rezar, pero después de cinco años de antiteísmo se me había olvidado cómo hacerlo. Me desesperé porque ni siquiera recordaba el Padre

Nuestro o el Ave María. Remordía mi consciencia el hecho de tener que presentarme ante Dios con ese álbum de fotografías casi pornográfico de mi vida, pues aunque yo respetaba la vida, en materia moral y sexual no respeté ese templo del Espíritu Santo que es mi cuerpo; lo degradé en multitud de relaciones sexuales que tenía, no solo con mis novias, sino con cuanta mujer se me atravesaba, pues aunque eran cinco las novias oficiales, fueron muchas más las que sucumbieron ante mis seducciones.

En medio de mi angustia de no saber rezar y por la soberbia de no querer acudir a mis padres, para que no se dieran cuenta de que estaba asustado por lo cercana que estuvo mi muerte, decidí entonces rezar el Credo todos los días. Le pedí una copia al capellán de la Universidad, esperando que Dios me sacara del hoyo en el que yo mismo me había metido. La respuesta no se hizo esperar.

Mi madre invitó un grupo de oración carismático a mi casa y uno de los miembros empezó a contar todas sus experiencias en liberaciones y exorcismos, pues el Señor le había dado el carisma de percibir la presencia de Satanás y de sus ángeles caídos. Yo me encontraba escuchando la conversación desde una habitación aledaña, así que salí para pedirle que fuera a mi habitación a ver si en ella sentía la presencia del Diablo; él me dijo que no era necesario porque desde que había entrado en la casa había sentido la presencia de Satanás en mi habitación, pero me dijo que fuéramos porque él no le tenía miedo.

Al entrar y ver todas las paredes llenas de afiches con calaveras, demonios, esqueletos, algunos dibujos del infierno que yo había hecho y unos murciélagos reales clavados en las puertas de los armarios, me sorprendió con la propuesta: "Rompamos todo esto". Lo que más me llenaba de miedo era que yo quería decirle que sí, pero sentía como si alguien me agarraba del cuello y no me dejaba hablar, pero logré sacar alientos para decirle: "Haga lo que quiera".

El hombre empezó a romper todos los afiches que yo tenía clavados en la pared, pero lo que llamó mi atención fue que esas puntillas que yo había intentado en otras ocasiones sacar para cambiar las figuras y salían con pedazos de pared, ahora, bajo la autoridad y la bendición de este siervo de Dios, iban saliendo como si estuvieran clavadas en mantequilla, después de que él les hacía la señal de la cruz.

Otro de los carismas que me sorprendió de este laico consagrado era su capacidad para percibir a través de las puertas del armario las cosas contaminadas por el satanismo. Señaló los lugares donde yo guardaba mi música rock, la cual me hizo quemar; todas mis camisetas con estampados satánicos, que también fueron destinadas al fuego, e incluso el lugar oculto donde yo tenía bajo llave los libros de hechicería.

Mi asombro llegó al culmen cuando al pedir las Sagradas Escrituras para hacerme una oración de liberación, nada más tocar el sagrado libro me dijo: "Usted tuvo que haber hecho algo con esta Biblia porque la siento pesada". Yo le alegaba que no recordaba haberle hecho nada y que jamás me interesó la palabra de Dios, por mi condición de antiteísta. De pronto recordé que hacía ya varios años había comprado un disco de la agrupación Iron Maiden titulado *Six, six,six, the number of the Beast* (Seiscientos sesenta y seis, el número de la bestia), en cuya carátula se citaba Apocalipsis 13:18: "Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis". En mi euforia juvenil había subrayado con lapicero rojo esos versículos de la Biblia en los que yo creía que se manifestaba el triunfo de Satanás sobre Dios, y ese odio a todo lo divino y mi rebeldía satánica hicieron que se contaminara espiritualmente esa página de la Biblia. El laico carismático pudo percibir ese sacrilegio y tuvo que proceder a arrancar la página antes de empezar con las lecturas que daría comienzo a mi liberación.

Me impusieron un crucifijo en la espalda y sentí cómo una presencia negativa se retiraba de mí hacia abajo y sobre mí descendía un fuego espiritual que quemaba mis adentros con una llama indescriptible de paz y armonía, llenándome de un amor a Dios como nunca antes lo había sentido. En ese momento decidí cambiar de vida y poner todo de mi parte por no perder esa paz que había sentido en el instante de mi liberación, entonces le pregunté a estos laicos qué debía hacer para no perder dicha paz y ellos me contestaron que debía rezar diariamente el rosario, a lo cual me comprometí gustoso junto con mi papá y mi mamá. Igualmente me dijeron que debía frecuentar la santa misa, pues la presencia de Cristo en nosotros es fundamental para evitar el retorno de Satanás en nuestras vidas, a lo cual me

comprometí también; pero cuando me propusieron que debía confesarme con un sacerdote, les dije que no tenía porque decirle mis pecados a un ser humano más pecador que yo, pero ellos arguyeron que si no me confesaba iba a perder esa paz.

Hice varios intentos de ponerme en la fila de confesiones, pero cuando estaba cerca, lo posponía para el domingo siguiente, hasta que me dije: "¿Por qué tengo que tenerle miedo yo, un pandillero, a un simple cura, si yo había tenido un revólver metido en la boca y no me *patracié* (acobardé)? Si el cura me regaña salimos los dos rodando escaleras abajo, a puñetazo limpio". Gracias a Dios, el sacerdote me trató con mucha benignidad y no sólo no hubo necesidad de llegar a los puños, sino que se entabló una amistad, pues me empezó a aconsejar para mejorar mi vida. Desde ese momento empecé a frecuentar grupos de jóvenes de la Renovación Católica Carismática, en donde aprendí más sobre la Palabra de Dios y me dieron la oportunidad de evangelizar contando el testimonio de mi conversión. También tuve oportunidad de conocer sacerdotes de la Renovación con el poder de sanar enfermos y de liberar a los endemoniados, y así me fui introduciendo en los ministerios de algunos de ellos, ayudando en los exorcismos y en las liberaciones.

Con el tiempo fue surgiendo en mí la inquietud de ser sacerdote como ellos, para poder ayudar con mayor eficacia a las personas que estuvieran oprimidas por las fuerzas del mal. Decidí consagrar un año de mi vida a Dios para saber con certeza a qué me llamaba, si al matrimonio o al sacerdocio. Durante ese año quise suspender todo contacto mundano y dedicarme de lleno a la evangelización. Para tales efectos aplacé mi universidad, porque me encontraba en cuarto semestre de Ingeniería Electrónica. Así, si no era lo mío el sacerdocio, podía retomar mis estudios sin perder el dinero que mi padre había invertido. Cuando di la noticia en la universidad, mis amigos y profesores se opusieron, recomendándome otros caminos como el diaconado o servir a Dios desde mi profesión. Al recibir tantas opiniones contrarias, decidí separarme de todos mis amigos del mundo, para dedicarme solo a los amigos de la Renovación Católica.

Muchos creen que cuando uno recibe el llamamiento a servir a Dios todos los caminos se allanan y se abren de manera mística y todas las dificultades desaparecen por el hecho de uno querer servir a Dios, cuando en realidad es todo lo contrario,

allí es cuando el demonio, el mundo y la carne, con más inquina atacan, tientan y laceran. Por ejemplo, cuando le propuse a mi párroco que iba dejarlo todo por un año para buscar una vocación sacerdotal, me dijo que ni se me ocurriera porque el sacerdocio era muy duro y que era mejor que me casase con la novia tan linda que tenía y luego le preguntase a Dios qué quería de mí. No hay que juzgar negativamente este consejo de mi párroco, pues él conocía cuál había sido mi vida de desorden, y que aunque ahora tenía sólo una novia, hasta hacia unos meses había tenido cinco al mismo tiempo y por eso él no le veía mucho futuro a mi castidad sacerdotal.

A pesar de este poco apoyo del que era mi director espiritual, decidí seguir adelante con ese año de discernimiento, pues siempre he pensado que regalarle un año al servicio de Dios no puede tener efectos negativos en la vida de un cristiano, sino que siempre será enriquecedor.

Así que decidí darle la noticia a mi novia de la determinación que había tomado; no le gustó, pero tuve que seguir con mi camino. Pasados unos días fui a visitarla y me encontré con la sorpresa de que había intentado quitarse la vida, su mamá me contó que se había tirado por las escaleras a causa del dolor de nuestro rompimiento. Allí empezaron mis dudas sobre si convenía o no dejarla, o si debía postergar mi año de discernimiento. Me puse entonces en oración ante el Santísimo pidiéndole luz ante esa situación tan difícil, el Señor me dio una gran paz para seguir adelante y le pedí que corriese él con las consecuencias de mi búsqueda vocacional. Me sorprendió la velocidad de la respuesta, pues al otro día me llamó mi exnovia para decirme que el Señor le había dicho que me quería por este camino y que ella no era nadie para interponerse. Yo no tuve agallas para preguntarle cómo se lo dijo, pero di gracias en mi interior al Señor por mostrar tan claro su camino.

Eso no quiere decir que la tentación de la carne se iba a quedar tranquila, pues a los pocos días empezaron a aparecer las antiguas vampiras de mi vida pasada, diciéndome que todavía me extrañaban. Es más, hasta una amiga me llamó supuestamente para pedirme un favor y cuando yo le pregunté qué era, ella respondió que quitarle la virginidad. Así por el estilo fueron muchísimas las tentaciones que me pusieron en el camino, pero con la Gracia de Dios pude

evadirlas.

Después de ese año me consagré a Dios, dedicándome a orar por personas que estuviesen oprimidas por Satanás como yo lo estuve. Dios me abrió las puertas para poder estudiar en España y hacer misión en varias partes del mundo, luchando para acabar con el imperio de aquel que un día me tuvo subyugado bajo sus siniestras garras y juré a mi Señor Jesucristo que iba a utilizar los conocimientos que tenía sobre las artes de las tinieblas para hacerle la guerra al príncipe de este mundo y crear un ejército de almas valientes y sacrificadas que se dedicaran a luchar por la liberación de los esclavizados por Satanás.

Comienza la lucha

A pesar de todas estas luchas al emprender el camino sacerdotal, nunca me imaginé que después de ordenarme sacerdote mis luchas iban a ser todavía mayores y contra los que menos pensé que iba a tener que enfrentarme.

Contra las autoridades eclesiásticas

Una de las peores luchas que he tenido que enfrentar en mi camino como sacerdote exorcista y carismático es la incomprensión, la frialdad y el desdeñoso ignorar de los obispos en lo referente a nuestra actividad apostólica.

Recuerdo que en una ocasión una mujer que presentaba un cuadro de posesión diabólica, me invitó a almorzar con su esposo y después de comer me pidió que hiciese una oracioncita de liberación, porque se sentía muy mal desde hacía muchos años. En el momento en el que empecé a invocar la Sangre de Cristo, la mujer se desplomó, empezó a retorcerse, cambió la voz y me dijo que no me metiera con él porque yo tenía tales y tales pecados; acto seguido, empezó a vomitar una babaza transparente en tal cantidad, que me tocó pedirle al esposo que trajera un balde, el cual llenó a la mitad la pobre mujer con sus vómitos transparentes.

Como en la Diócesis no tenía permiso para hacer exorcismo, me dirigí inmediatamente al Obispado para exponer el caso y pedir la autorización de realizar el exorcismo o que la atendiese el exorcista de la Diócesis. Como respuesta a mi petición me citaron ante una especie de tribunal, compuesto por un sacerdote psicólogo, una siquiatra y dos psicólogas, los cuales dictaminaron que la mujer era una neurótica y por tanto no debería practicársele el exorcismo. En ese instante, cargado de una ira santa, me levanté dirigiéndome al sacerdote psicólogo y le pedí que no me insultara, pues yo también tenía mis estudios y que en ningún lado dice que la neurosis pueda provocar que una persona le diga al sacerdote pecados que sólo su confesor y Dios conocen o que pueda causar un vómito selectivo, pues esa

mujer después de haber comido y bebido frente a mí, llenó hasta la mitad ese balde y no arrojó ni una sola partícula de lo que había acabado de comer hacía cinco minutos. Así mismo, le aseguré que ninguna enfermedad siquiátrica podía causar que una persona hablase idiomas que jamás había estudiado, ya que dicha mujer se había dirigido a mí en un perfecto latín, en griego, en arameo y en otras dos lenguas de origen eslavo que ni siquiera yo pude determinar de dónde eran. Por tanto, les exigí, como deber de la Diócesis, que se le diera asistencia espiritual de inmediato. Porque si me cupiese la más mínima duda de que se pudiese tratar sólo de un desorden sicológico, yo no habría acudido a la Diócesis a buscar este tipo de ayuda, sino que la hubiera remitido a amigos míos sicólogos y siquiatras que la pudiesen haber ayudado con mayor profesionalismo.

Es más, les presenté un informe de un amigo siquiatra católico que le había hecho los test más complicados que en psiquiatría alemana se habían desarrollado, para determinar sin lugar a duda si una persona tenía o no un desorden siquiátrico. Este mismo siquiatra se había atrevido a hacer la anotación que en ninguno de los test salió evidencia alguna de que la mujer presentase algún desorden siquiátrico y que ante las manifestaciones que él mismo había presenciado, recomendaba se le practicase las oraciones de exorcismo, ya que en modo alguno estas oraciones, a su entender, pueden perjudicar a una persona; incluso aunque tenga algún desorden mental, pues si la persona afectada lo pidiese al menos se sentirá escuchado, atendido y auxiliado con esta ayuda espiritual, cuanto más tratándose de esta mujer en que sus largas sesiones jamás pudo encontrar ninguna evidencia de desorden siquiátrico.

Con este as que me saqué debajo de la manga y que por supuesto este tribunal de la inquisición sicológica no se esperaba, les argüí que me parecía una falta total de profesionalismo calificar de neurótica a una persona con sólo haber hablado con ella veinte minutos, cuando un siquiatra profesional después de meses de atenderla y practicarle exámenes científicos, no había encontrado en ella desorden alguno. Le dije al sacerdote que si a él lo usaba el obispo como excusa para no tenerse que fastidiar atendiendo estos casos, si era consciente de la cuenta que iba a tener que dar a Dios por haberle cerrado las puertas de la Iglesia a tantas personas

desesperadas que verdaderamente estaban afectadas con una enfermedad espiritual, que sólo las oraciones de la Santa Madre Iglesia Católica podían sanar. El caso fue que, al verse derrotados por mis argumentos y mis pruebas, aceptaron remitirla al "exorcista" de la Diócesis. Cuando la mujer salió de la primera sesión, le pregunté cómo le había ido, y ella me contestó que a ella bien, pero que al "exorcista" no tan bien, ya que sólo le había impuesto las manos y le había dicho: "Hija, no piense más en el demonio, que esas cosas no le ayudan para su salud síquica". A continuación empezó una oración sencilla que no pudo terminar porque la legión que la mujer tenía adentro se manifestó y lanzó a ese charlatán por encima del escritorio

Cuando yo me puse en comunicación con el supuesto exorcista, lo primero que le pregunté era que si había usado el ritual de exorcismo y él me dijo que nunca había tenido ninguno y que si le podía enviar una copia, por si acaso le enviaban alguna loca como la que le habían enviado. Lo segundo que le pregunté era que cuánto hacía que era exorcista de la Diócesis y su respuesta fue que nunca había habido exorcista en esa Diócesis y como él era párroco de la catedral, ante mi insistencia, el obispo le había mandado que se encargara de la neurótica.

Es triste ver que actualmente en la Iglesia católica se reflejen en los pastores de la Iglesia las actitudes que Jesucristo condenó en la parábola del buen samaritano (Lucas 10, 30- ss), donde Jesús dice: "que un hombre cayó en manos de los salteadores, los cuales después de despojarlo y golpearlo se fueron dejándolo medio muerto, cuando un sacerdote bajaba por allí, al verlo dio un rodeo para no tener que atenderlo, así mismo ocurrió con un levita que también hizo lo mismo, por último llegó un samaritano que supuestamente era enemigo de los judíos y este sí lo atendió, curó sus heridas y pagó en la posada para que lo siguieran atendiendo". Jesús, al finalizar esta parábola, pregunta quién de estos tres fue el prójimo del que cayó en mano de los salteadores. También yo les pregunto a los obispos y sacerdotes modernos, si ellos se creen prójimos de las personas que han sido despojadas por esos salteadores que son los brujos y golpeadas con multitud de enfermedades espirituales por los hechiceros, o si se limitan, al igual que el sacerdote de la parábola, a dar un rodeo excusándose de que se trata de una enfermedad siquiátrica para no tener que desgastarse con las largas oraciones del

ritual de exorcismo. Así mismo, les pregunto a los teólogos modernos si ellos también van a dar su rodeo como el levita, excusándose en no tener los permisos necesarios para atender a estas pobres ovejas, o se van a atrincherar detrás de una teología racionalista, que niega la capacidad que tiene el demonio de poseer los cuerpos de las personas.

Retomando nuestra historia con dolor de corazón, al ver la ineptitud con la que en esa Diócesis se trataban los asuntos espirituales, decidí buscar un obispo comprometido que se condoliese, como yo, del sufrimiento de estas almas, y aunque nos tocó viajar más de 150 km, logré obtener los permisos necesarios para practicar el exorcismo de esta pobre mujer. Las sesiones fueron largas y agotadoras, pues sacar una legión no es cosa sencilla, pero el que tiene su confianza puesta en Dios, rápidamente verá el auxilio que le viene del Señor. Así fue como en medio de gritos estentóreos, de amenaza de muerte para mi persona y de blasfemias contra Dios, contra la Virgen y contra la Santa Madre Iglesia Católica, estos miles de ángeles caídos tuvieron que retroceder ante la fuerza de la Iglesia, representada por un hombre tan miserable y pecador como yo.

A partir de este momento, le hice la promesa a mi Señor que nunca jamás dejaría abandonada a un alma que necesitase de mi ministerio, mientras el Señor me diese la fuerza, para enfrentarme a Satanás y sus secuaces, y que no me dejaría desanimar por las actitudes desdeñosas de algunos miembros de la Iglesia católica.

Para ellos y para todas las personas que dudan de la existencia del demonio, que piensan que todo se reduce a desordenes mentales, habría que asegurar que es innegable la realidad, que eso a lo que ellos llaman enfermedades siquiátricas son tratables y totalmente curables mediante las oraciones de liberación, mientras que las enfermedades ciertamente procedentes de desordenes de la mente nunca se curan, sino que simplemente se le dan cuidados paliativos mediante las medicinas psicotrópicas.

Otro argumento para asegurar que la posesión diabólica no es una enfermedad sicológica, es el hecho de que los exorcismos se pueden practicar a distancia, e incluso sin conocimiento de la personas, y aun así el afectado tiene manifestaciones a la misma hora en que se le practiquen esas oraciones a distancia. Cito como

ejemplo el caso de santa Gema Galgani, a la cual su director espiritual, el pasionista padre Germán de San Estanislao, le practicaba exorcismos estando él en Roma y ella en Lucca, a pesar de que el obispo confesor de la santa, monseñor Volpi, le atribuía a la histeria los fenómenos diabólicos que esta tenía. Para más detalles, invitamos a nuestros lectores a leer la autobiografía de esta santa italiana que murió en Lucca en el año 1903, estigmatizada como el padre Pio.

Retomando el tema que estábamos tratando, si se tratase de enfermedades sicológicas se necesitaría al menos de la presencia del enfermo, para que se pudiese crear la sugestión necesaria que sirviese de terapia síquica para producir la normalización o la estabilidad síquica de la persona.

Quisiera proponer los siguientes puntos de reflexión: la mayoría de las personas piensan que nadie puede hacer un exorcismo sin estar autorizado por el obispo de una diócesis, pero en realidad Jesús dice en Lucas 9, 49-50 y en Marcos 9, 38-40: No "se lo impidais" (cuando Juan le dijo que habían intentado impedirle hacer exorcismos a uno que no era ni de los doce, ni de los discípulos). De este texto del Evangelio vemos que es un derecho de todo cristiano y sobre todo de todo pastor que quiera defender a su rebaño de los lobos que quieren apoderarse de las ovejas. Debemos entender las restricciones de la jerarquía de la Iglesia de esta manera, que el que quiera ejercer el ministerio en nombre de la Iglesia católica y utilizando los rituales oficiales que la Iglesia tiene, deberá contar con la aprobación de un obispo, para evitar los excesos y daños que puedan causarse (Canon 1172). Pero en ningún momento la Iglesia puede restringir la oración de liberación ejercida por los sacerdotes, fieles católicos y por los pastores protestantes, si la oración que se hace no es la del ritual ni se hace en nombre de la Iglesia, sino en virtud de los carismas recibidos por Cristo y de la autorización dada por Jesús en Marcos 16, 17, cuando dice: "Estas son las señales que acompañarán a los que crean: En mi Nombre *expulsaran demonios…*".

Si lo prohibieran no estarían obrando como representantes de Cristo, sino como antagonistas de Cristo, que manda a expulsar los demonios como uno de los signos más claros de que el reino de Dios está entre nosotros, y que derrotar al diablo fue una de las razones principales que movió al hijo de Dios a encarnarse, pues según (1

Juan 3, 8) el Hijo de Dios se manifestó para deshacer las obras del diablo.

El otro punto de reflexión, para los que creen en la divinidad de Jesucristo pero que piensan que Cristo se enfrentaba a los endemoniados sabiendo que se enfrentaba en realidad a enfermos siquiátricos, lo siguiente: si Satanás es una mera anomalía siquiátrica, esto implicaría que Jesucristo o no es Dios o no es maestro. Me explico: si Jesucristo hacía exorcismos tratándose en realidad de enfermedades siquiátricas, entonces él mismo se equivocó, y como sabemos Dios no se puede equivocar; y el colmo del error lo habría cometido entonces, cuando se pone a dialogar con una enfermedad sicológica preguntándole (Mateo 8: 28-32): "¿Cómo te llamas?" y la supuesta enfermedad le contestó: "Me llamo legión porque somos muchos". Y más ridículo sería por parte del Evangelio afirmar que una enfermedad sicológica le pidió a Cristo que la dejase pasar a unos cerdos, y ya sería llegar al paroxismo de lo utópico que Cristo autorice a una enfermedad sicológica para que haga perder el uso de razón a unos cerdos que jamás la tuvieron.

Digo que no sería maestro si, como dicen algunos teólogos rebuscados, Cristo, sabiendo que era una enfermedad sicológica, actuaba como si estuviese frente a un demonio para acomodarse a la idiosincrasia del pueblo judío, hubiese faltado al deber básico de todo maestro, de sacar del supuesto error a ese pueblo, enseñándole que no se trataba de demonios sino de simples desequilibrados síquicos y por tanto hubiese dejado de inmediato de ser el Camino, la Verdad y la Vida. Es más, los versículos en que los Evangelios afirman que Cristo sanaba lunáticos y endemoniados confirman que el pueblo judío sabía diferenciar entre un trastornado y un energúmeno.

Es triste que los pastores de la Iglesia católica no consideren las terribles consecuencias pastorales para el pueblo de Dios que les ha sido encomendado, pues si una persona que se siente afectada por una opresión, una obsesión o una posesión diabólica, al acudir a su obispo, se encuentra automáticamente catalogado como loco por dicho pastor, obviamente recurrirá a buscar una solución para su problema espiritual en otro lugar. Recuerdo el caso de un joven que venía siendo atormentado por pesadillas diabólicas, que no le dejaban dormir durante semanas, causándole un agotamiento físico sin referentes; en su desesperación acudió a un

obispo pidiéndole que le hiciese una liberación para poder descansar. El obispo se limitó a decirle: "A ti lo que te pasa es que estás comiendo demasiado tarde y por eso estás teniendo esas pesadillas, así que mejor no comas antes de acostarte", y lo despachó para su casa.

Es entendible que un católico que se ve burlado de semejante manera vaya y busque solución para sus problemas en el pastor protestante o, en el peor de los casos, en el brujo. Me gustaría que los señores obispos se pusieran a reflexionar que si esa persona acude a un pastor protestante y encuentra solución espiritual para sus problemas espirituales, obviamente su reacción necesariamente será el decir: "Si en esta Iglesia cristiana me creyeron y oraron por mí hasta alcanzar mi liberación, para que voy a ir a la católica donde obispos y sacerdotes se creen médicos o siquiatras, y han perdido su visión y su misión de médicos espirituales". Lo más triste es, cuando en su desespero, el fiel católico se ve obligado a recurrir a la magia y la hechicería para poder mitigar sus padecimientos espirituales, pues en ese caso lo único que hace es incrementar los daños para su alma, ya que como muy claramente dice el Señor en el Evangelio, Belcebú no puede expulsar a Belcebú. Para citar un ejemplo, acudió a mí una mujer campesina a la cual le habían hecho un maleficio de enfermedad y al ver que los médicos no daban con el origen de sus males y que los sacerdotes tampoco daban crédito al origen sobrenatural de sus dolencias, cometió el grave error de acudir a uno de los médium de José Gregorio Hernández buscando la salud de su cuerpo, con tan mala suerte que no solamente empeoró su estado, sino que también se quedó sin el millón de pesos que le cobraron. Este caso fue bastante complicado liberarlo, ya que el haber acudido a José Gregorio incrementó el poder destructivo de la enfermedad, y aún creo que gracias a ese error, nunca su recuperación va a poder ser optima.

Contra la envidia

Otra de las luchas con las que todo exorcista se debe enfrentar es la entablada contra sus propios compañeros en el sacerdocio, ya que la figura del exorcista atrae, no sólo a las personas afectadas por el diablo sino a un sinnúmero de curiosos que

van a la caza de novedades, lo cual causa una infundada envidia por parte de sus compañeros sacerdotes.

Cuando yo empecé en mi ministerio de liberación fui destinado a una microcapilla de 4,5 m^2, en un sector de una parroquia que ni el mismo párroco quería visitar por lo peligroso, tanto así que ni la policía entraba en ese sector del barrio. Meses después de mi llegada, yo era el único en todo el pueblo que tenía asistencia diaria de más de treinta personas, a excepción de los domingos, donde podían llegar hasta cuatrocientas personas, lo que hacía que celebráramos al aire libre. Como los demás sacerdotes del pueblo sólo contaban con la asistencia a misa diaria de las cuatro viejitas de siempre, empezaron a hacerme la guerra porque supuestamente yo les estaba quitando los fieles y los ingresos. Diciendo también que yo era un curandero que engatusaba a la gente con menjurges, que en realidad eran los sacramentales: agua, sal y aceite exorcizados.

Los sacramentales son elementos con una bendición especial que han sido usados a lo largo de la historia de la Iglesia para repeler las acometidas del demonio, del mundo y de la carne. Tienen un significado espiritual fundamentado en la Sagrada Escritura: el agua es símbolo de nuestro bautismo; el aceite símbolo de la unción del Espíritu Santo, usado en la Sagrada Escritura en el nombramiento de sacerdotes, profetas y reyes; de la sal dice Jesucristo: "Vosotros sois la sal de la tierra" (Mateo 5:13), por su cualidad de evitar la descomposición de la carne, una vez recibe la bendición del sacerdote, evitará la corrupción espiritual causada por Satanás. El uso de estos elementos como protección dista muchísimo de la superstición con las que hierbateros y curanderos utilizan elementos naturales con el fin de causar un efecto espiritual.

Al principio me desanimé mucho porque pensaba que eran injustas semejantes apreciaciones, pero con el tiempo deje de prestarles atención, porque cuando uno se toma el sacerdocio como si tratase de atender un kiosco que se abre media hora antes de la misa y lo cierra en las narices a los pobres parroquianos que quieren hacer un poquito de oración, eso en realidad no es ser sacerdote sino que son simples funcionarios públicos. El sacerdote es el que se preocupa por la salud

espiritual de sus ovejas, aunque eso conlleve largas jornadas de oración e implique enfrentarse con los lobos espirituales que en algunos casos pueden causar heridas graves en la persona del pastor.

Contra los demonios

Parece obvio decir que todo exorcista se enfrenta contra el Diablo, pero quisiera poner aquí algunas de las maneras como el Diablo se ha metido conmigo en los años que llevo enfrentándolo, para que no se piensen que gozamos de inmunidad diplomática contra los ataques del enemigo. Las maneras más comunes de amedrentar son hacerse ver más fuerte de lo que en realidad es y atacar el punto más débil del sacerdote.

Recuerdo que en mis comienzos, el demonio solía visitarme tocándome la puerta de mi habitación a las tres de la mañana, cuando sabía que me encontraba solo en la casa parroquial. Yo, para no dejarme acobardar, me levantaba de mi cama y abría la puerta, obviamente no había nadie, así que volvía a intentar dormir, pero a continuación tocaban el techo de mi cuarto y luego escuchaba pasos a mi lado. Esto ocurrió por varios días, hasta que harto de la bromita me limitaba a gritarles: "Váyanse al infierno y dejen dormir".

También en repetidas ocasiones me han amenazado de muerte y me han dicho que cuando regrese a mi ciudad natal voy a encontrar muerta a mi mamá, pues ellos siempre amenazan con atacar lo que uno más quiere. Yo les contesto con tranquilidad que el único dueño y señor de la vida es mi Señor Jesucristo. Ya es tan común que bromeo con mi mamá: "Mami, sabes que en el último exorcismo te fletaron para la otra vida los demonios". Y ella me contesta: "No se preocupe, mijo, que ellos no pueden hacer sino lo que Dios les permita y en caso de que Dios les de permiso, yo ya tengo comprado un tiquete de vuelo directo sin escalas en el purgatorio, gracias a mi rosario diario".

Otro de los caballitos de batalla de los demonios es el tentar a los sacerdotes con el tema de la carne y tengo que reconocer que cuentan para ello con buenas aliadas, ya que me ha tocado despedir a dos de mis secretarias porque me han propuesto

matrimonio y eso sin contar las veces que me han echado los perros en el confesionario; sin importarles que sea medio calvo y panzón. El demonio no duerme, no descansa, no invierte tiempo en comer, así que puede gastar horas en analizar al exorcista, hasta descubrir sus más diminutas flaquezas y en cuanto las descubra, atacará día y noche, hasta salirse con la suya si la Virgen y Jesucristo no se lo impidiesen.

Contra los brujos

Varias veces he afirmado que me preocupan más los brujos que los demonios, esto se debe a que el ángel caído en sí mismo está muy limitado en su actuar por la voluntad divina, pues como vemos en el libro de Job, tienen que pedir permiso en cada caso para poder hacer daño. En cambio, el hechicero tiene libertad humana que Dios respeta, libertad que genera una luz verde a los demonios para poder atacar, tentar y dañar. Tanto es así que si no hubiera hechiceros, el poder de los demonios estaría tan limitado que prácticamente los tendríamos como mascotas inofensivas.

Lo crítico de la situación actual es que la mayoría de los católicos piensan que la brujería no es eficaz o que pertenece al terreno de los cuentos de hadas, cuando en realidad la hechicería es un arte que ha desarrollado técnicas espirituales sorprendentes para causar daño, la ruina e incluso la muerte de sus víctimas.

No es extraño encontrar infiltrados en los grupos de oración e incluso en seminarios y conventos, miembros de sectas satánicas o de aquelarres brujeriles, que intentan solapadamente inyectar el veneno satánico de la discordia, la envidia y la soberbia en dichos medios. Recuerdo el caso de un sacerdote exorcista que después de liberar a una bruja, la asoció a su equipo de trabajo sin percatarse que la liberación había sido actuada y ella terminó seduciéndolo hasta hacerlo colgar los hábitos. A mí también en alguna ocasión se me infiltró un brujo dentro de los miembros del ministerio, el cual no solamente me inoculó sus brebajes en mis comidas, llevándome al punto de orinar sangre, sino que también terminó con ponerme en mi contra a los miembros de mi equipo de liberación, tanto así que de

cuarenta servidores, me quedé sólo con tres.

Podría entretenerme contando multitud de ocasiones en que se me han infiltrado los brujos en los eventos que he realizado, tratando de dejar sus porquerías en medio de la gente que acude buscando liberación, pero el Señor me ha enseñado a que no debe dársele demasiado protagonismo, así que me limito simplemente a decretar en nombre de Jesucristo, que se lleven puesto el triple de lo que vienen a dejar, para que así tengan con que rascarse cuando lleguen a sus casas, después de haber venido a mis jornadas con ínfulas de superhéroes.

En más en alguna ocasión, sin yo pedirle ninguna prueba, mi Señor Jesucristo me mostró el poder que tenemos los sacerdotes cuando actuamos con fe. Me encontraba haciendo una liberación a una chica de unos veinticinco años, a quien la vecina de enfrente por envidia de su cuerpo le estaba haciendo una brujería para matarla mediante un maleficio de anorexia. Cansado ya por tantas sesiones, pues lo que le sacaba a la joven retornaba sin demora, le supliqué a Dios que descargara el brazo de su ira sobre la mujer que le deseaba tanto mal a esa pobre chica. Esta súplica la hice a las tres de la mañana, exhausto después de toda una noche de oraciones de liberación tratando de romper dichos maleficios. Al día siguiente la llamada de la chica cortó mi deseado descanso, pero se me quitó el sueño al enterarme que justo a las tres de la mañana la vecina de enfrente, es decir, la bruja, justo a la hora en la que la habíamos entregado a la justicia de Dios, viniendo de viaje se había quedado dormida conduciendo y se había metido debajo de un camión perdiendo trágicamente la vida. Téngase en cuenta que en nuestras oraciones nunca le deseamos el mal a nadie, pues esto lo prohíbe el Evangelio de Jesucristo, sino que nos limitamos a entregar la situación al brazo justiciero de Dios, pues veíamos que nuestras fuerzas ya estaban al límite y sólo Dios podía cortar con tanta maldad.

Voy a citar varios ejemplos para ilustrar lo que acabamos de decir: el primero de ellos es el de un hombre que me decía que no creía en el diablo y mucho menos en el poder de la brujería, y en Dios había creído cuando niño, pero que con el tiempo había perdido su fe. Este hombre, después de una vida de desordenes morales, cayó en manos de una mujer supersticiosa y muy amiga de acudir a las brujas. Él me

confesaba que después de haber acabado la relación con dicha mujer, su vida había dado un vuelco total, pues de una situación de una solvencia económica que le permitía todos sus desmanes en materia de licor y de mujeres, había visto reducirse a la quiebra cada una de sus empresas. Pero lo que le hizo retornar a la búsqueda de Dios fue cuando vio afectada gravemente su salud por enfermedades que médicamente no tenían explicación. Aseguró que si no fuera por la intervención diabólica en su vida, él no hubiera vuelto al seno de la Iglesia, buscando confesión y vida sacramental, entendiendo que Dios se valía de los males para ver retornar a sus hijos pródigos.

El segundo ejemplo, a diferencia del anterior, es de personas que se creen inmunes por el hecho de tener una vida espiritual activa. El caso es de una mujer que vino a verme porque le ocurría hacía tiempo un fenómeno extraño no podía explicarse, era que mientras estaba rezando el rosario sentía una ira incontrolable que la movía a romperlo en pedazos. Cuando le dije que ese era un síntoma de una infestación diabólica, la mujer lo negó rotundamente, argumentando que ella iba a misa y rezaba el rosario todos los días, que a veces hasta hacía toda una noche de vigilia delante del Santísimo y se confesaba con frecuencia, por tanto al estar en gracia de Dios era imposible que el demonio se manifestase a través de ella.

Le dije que si quería le hacía una oración de liberación para ver si tenía algo dentro. El caso fue que al imponerle un crucifijo de unos veinticinco centímetros de alto en la frente, la mujer se cayó al suelo retorciéndose, tornando los ojos en blanco y manifestando una fuerza sobrenatural, tanto así que sin tocar el crucifijo me lo rompió como si explotase por sí mismo, cayendo la cabeza del Cristo por un lado, el crucero y los brazos por otro y el resto del cuerpo quedó en el travesaño que tenía entre las manos. Téngase en cuenta que el crucifijo era de metal macizo.

Cuando la mujer volvió en sí, yo le expliqué lo que había pasado, pero ella no dio crédito a mis palabras y no quiso someterse al resto del tratamiento. Como yo tengo como norma suprema nunca intentar liberar al que no quiere ser liberado, tristemente tuve que dejarla ir con su demonio adentro.

El último ejemplo que quiero poner es un aviso para los eclesiásticos que piensan que por su envestidura sacerdotal o episcopal son inmunes a las acciones de

la brujería. Recuerdo que una vez, al llegar a Medellín a visitar a mis padres, se acercaron un grupo de laicos que ayudaban a un sacerdote, a decirme que le habían inoculado brujería a través de la mujer del servicio y que en ese momento estaba en coma sin esperanza de vida, ya que el brebaje le había causado tres derrames en el lóbulo cerebral izquierdo y dos en el derecho. Me pidieron que por ser exorcista le hiciera el favor de hacerle una oración de liberación porque, según los médicos, no pasaría de esa noche, y si salía quedaría inerte en una cama. De inmediato pedí una foto del sacerdote y me puse a orar sobre ella con fe, pues aunque estuviera en otra ciudad, la fuerza de Dios podía llegar a distancia a través de la foto, de la misma forma como análogamente los brujos invocan la maldad de Satanás sobre una persona a través de una foto.

En el momento en que empecé la oración sentí unas nauseas incontrolables y entendí que el Señor iba a expulsar el bebedizo a través de mí; después de expulsada una babaza transparente y de recuperar aliento tomando un poco de agua exorcizada, continúe la oración de liberación hasta que me sentí totalmente restablecido. A los dos días, los servidores de ese sacerdote me llamaron con la grata noticia de que no sólo ya había salido del coma, sino que ya le habían dado de alta y estaba celebrando misa en su casa, perfectamente restablecido y sin secuelas por los derrames.

Como se ve, el hecho de uno ser piadoso o de estar consagrado como sacerdote o religioso no concede inmunidad diplomática ante las fuerzas del mal, pues Dios no puede premiar la falta de fe, el creer que la brujería es algo inofensivo es desvirtuar la Palabra de Dios, por eso vamos a volver sobre este tema más adelante. Como lo mencioné anteriormente, muchos católicos y sobre todo sacerdotes piensan que no creer en la brujería rebaja la eficacia de esta, lo cual es algo totalmente incorrecto, pues la brujería obtiene su fuerza de un acto de fe en el poder del mal y no de una acción sicológica, por tanto, el decir que uno no cree en ella ni protege ni disminuye su eficacia.

Pero antes de terminar tengo que ser humilde al confesar que no siempre salimos ganando. En algunas ocasiones nos han impuesto enfermedades al ministerio y a mí, que la única solución ha sido soportarlas con paciencia,

ofreciéndolas por la conversión de nuestros enemigos. Sabemos que no son enfermedades naturales porque es inexplicable que todos sufran a la vez daños estomacales, por ejemplo, incluso aquellos miembros del ministerio que no han podido asistir a nuestras reuniones o que han estado lejos en otras ciudades, por lo cual se descarta que haya sido algún virus que contrajimos por trabajar juntos.

Así mismo sufrimos, a veces, cortaduras en nuestro cuerpo que aparecen de un día para otro mientras dormimos o moretones como si hubiéramos sido golpeados. En alguna ocasión me apareció en un cuello una mano como si alguien me hubiera intentado estrangular durante la noche. Pero por si alguien le queda duda de que si la brujería es eficaz o ineficaz, pasemos a demostrarlo en el capítulo siguiente.

Capítulo II

Nociones generales

La mayoría de las personas que niegan la eficacia de la brujería, en realidad, esconden sus miedos tras el racionalismo, por eso es una autodefensa síquica el decir que la brujería es producto de la imaginación y de la superstición, y que es imposible que unos conjuros y pociones mágicas puedan tener eficacia alguna. Esto sucede porque no reciben con fe la evidencia que la vida nos da respecto al tema. Para aclarar la eficacia de la brujería viene a mi mente el recuerdo de mi primer encuentro con los efectos destructivos de las artes mágicas.

Me encontraba en Argentina prestando servicio en una parroquia del barrio Vucetich cuando se acercó a mí una joven madre llorando desesperada y me pedía que me apiadase de su pequeño niño de un año y medio. Tenía una enfermedad con la cual los médicos se habían cansado de luchar, pues habían aplicado todos sus conocimientos y medicamentos sin resultado, además, la vida del niño se vería comprometida si aumentaban lo más mínimo la dosis de antibióticos que le estaban dando en ese momento.

La enfermedad era un ataque dérmico en todo su rostro, una costrificación que le cubría su frente, su pómulo, nariz y mentón. Ciertamente el niño parecía un

monstruo por todas las costras que cubrían su cara. La madre me aseguraba que ya había agotado su capital visitando a todos los dermatólogos y especialistas, pero ninguno había mejorado la situación con sus tratamientos. Ella en su interior sabía que no se trataba de una enfermedad corporal, sino una enfermedad impuesta por las artes de la hechicería, pero ninguno de los médicos le creían, así como tampoco le creían los sacerdotes ni el obispo. Pero que había decidido acudir a mí como última alternativa, pues ella no quería ir a los brujos, que sabía que no solamente le causaban el mal a su niño, sino que habían causado la pérdida de su marido. Lo extraño del caso era que la descomposición de la cara de su niño ocurría todos los meses cuando iba con él a visitar la tumba de su marido en el cementerio, lo cual confirmaba que la enfermedad espiritual del niño estaba ligada intergeneracionalmente al maleficio que había llevado a la tumba a su padre.

Yo me decidí a creerle a la madre desesperada y oré con todas mis fuerzas imponiéndole mis manos al rostro del niño, ungidas previamente con aceite exorcizado; apenas tocaba el rostro del pequeño, se retorcía y gritaba como si le estuviera poniendo una plancha hirviendo. Cuando el niño se calmó, di por terminada mi oración. Le dije a la madre que le ungiera el rostro con aceite exorcizado y me viniera a ver la siguiente semana, por si había que realizar una segunda oración de liberación. Mi sorpresa y alegría fue indescriptible cuando me presentan al niño totalmente sano, tanto así que yo ni siquiera lo reconocí: su carita estaba limpia y su piel sonrosada con una sonrisa de gratitud profunda. La mamá del niño estaba profundamente agradecida y me preguntó qué más era necesario hacer para terminar el proceso de liberación de su hijo. Le dije que bastaba con seguir ungiéndolo por unos cuantos días más hasta que acabase de restablecerse totalmente la piel y que evitara bajo todo concepto que su niño volviera a pisar un cementerio.

Ahí me di cuenta de que los maleficios realmente existen y que nuestras oraciones tenían poder para deshacerlos. Voy a intentar explicar aquí de dónde proviene la eficacia de los maleficios, partiendo de la eficacia de las oraciones: en todas las religiones se tiene la certeza de que si se hacen ciertas invocaciones a Dios, este responde concediendo lo que se le pide, por lo tanto, el que crea en que

nuestras acciones y nuestras oraciones son contempladas y atendidas de una manera eficaz por Dios, deberá aceptar que de la misma manera los que tienen a Satanás por su dios tendrán que ser escuchados por él cuando lo invoquen con ciertas oraciones y cierta liturgia satánica que nosotros llamamos brujería o hechicería.

Pongo el ejemplo de la Iglesia católica a la que pertenezco. En ella los sacramentos combinan elementos materiales como verter agua, ungir con aceite, etcétera, con unas oraciones que están ordenadas a producir la gracia santificante en la persona que los reciben. De forma análoga, el hechizo es la combinación de unas acciones con elementos materiales, más unas fórmulas de invocaciones espirituales, que están ordenadas a conseguir un efecto maléfico en alguien. Entonces, resulta contradictorio que los que creen en Dios y practican alguna religión, creyendo en la eficacia de sus actos litúrgicos y de sus oraciones, puedan desmentir la eficacia de los hechizos, porque si vamos hacer ecuánimes tendríamos que aceptar las dos cosas.

A parte de lo anterior, quiero poner a consideración de los que han abrazado la fe en Cristo, que si la práctica de la hechicería, del espiritismo y de la adivinación fuesen inofensivas, entonces Dios hubiera cometido un error e incluso una injusticia condenando y castigando estas prácticas tan severamente en las Sagradas Escrituras.

DIFERENCIA ENTRE MAGO, HECHICERO, BRUJO Y CHAMÁN

El gran problema con el cual nos enfrentamos es el desconocimiento que todos tenemos acerca del mundo de lo esotérico y oculto, pues tenemos pocas noticias que nos lleguen directamente de la fuente; es decir, son pocos los hechiceros de alto nivel que se hayan convertido y que nos comenten acerca de los métodos y doctrinas que debe adquirir una persona para llamarse oficialmente brujo o hechicero.

Creo que debo comenzar por aclarar la gran confusión que la mayoría de las personas tienen entre lo que es un mago, un brujo, un hechicero y un chamán:

El mago

Es el hombre que se dedica a la búsqueda de conocimientos ocultos y de sabidurías arcanas, y trata de desarrollar métodos de actuación extracorpóreos, a través de sus poderes mentales o capacidades sobre humanas. Antiguamente, los magos eran sinónimo de filósofos que buscaban la sabiduría en los astros y en los pensamientos heredados de las culturas más antiguas, de ahí que tres magos a través de su sabiduría fueron al encuentro del Mesías prometido como consta en el Evangelio.

También se le llama mago al que tiene la capacidad de llamar la atención con sus artes para distraer y divertir, que más propiamente deberían llamarles prestidigitadores. Esta palabra significa dedos rápidos y hace alusión a movimientos rápidos de las manos que engañan los ojos y la atención de los espectadores, creando la sensación de que las cosas aparecen y desaparecen. O también podrían llamarse ilusionistas, que son los que con espejos, cortinas o dobles fondos crean la sensación de que se puede partir una persona en la mitad y otros casos semejantes. De aquí que la práctica de este tipo de magia no va en contra ni de Dios ni de la Iglesia y es inofensiva para las personas, pues su único objetivo es entretener.

Ahora bien, si el mago en su búsqueda de la magia oculta entra en el terreno de

lo diabólico, por supuesto que estará totalmente al margen de la ley de Dios y por tanto no le será lícito a ninguna persona practicar la magia ni buscar tales conocimientos. En este caso, en vez de mago se le debería llamar ocultista.

El brujo

Es la persona que practica el arte de hacer que ocurran ciertas cosas, evocando las fuerzas de la naturaleza, cuyos efectos pueden ser benéficos o maléficos. Normalmente, el brujo utiliza el poder de las hierbas y de los minerales para alcanzar sus efectos, podría llamarse también un yerbatero.

En la mayoría de los casos, el brujo, aunque no invoca directamente a Satanás ni hace pactos con él, sí que le exige a la naturaleza unos efectos que solamente pueden provenir de este ser maligno, ya que esta no puede producir semejantes consecuencias. Por tanto, el brujo está en pecado mortal porque niega la unicidad de Dios: atribuye la divinidad a las fuerzas de la naturaleza, lo que sería en otras palabras panteísmo.

Recuerdo un caso que llegó a mi conocimiento en Perú, de una pobre mujer que viéndose aquejada de un dolor en el vientre, que según la autopsia resultó siendo una apendicitis, al no tener dinero para acudir a un centro de salud, acudió al curandero de su localidad. Él le suministró una poción en la que combinaba varias hierbas típicas de la región y otros elementos que, aunque por separado eran inofensivos, combinados se convirtieron en un veneno mortal, sobre todo porque lo preparó con agua no potable. Esto intensificó el número de bacterias intestinales que causaron una peritonitis y llevó a la muerte a la desdichada paciente, que creyéndole al brujo soportó estos indecibles dolores con la esperanza que en poco tiempo iba a obrar la poción mágica, cuando en realidad lo que sobrevino sobre ella fue la muerte.

Es triste ver como la gente pobre, por no tener dinero para la medicina tradicional, recurren a estos brujos buscando una solución alternativa a sus males, y a causa de la impericia de estos hombres, en la mayoría de los casos, se empeora la situación sino es que termina trágicamente.

El chamán

Es aquel que haciendo uso de las entidades espirituales, trata de alejar las enfermedades del alma y del cuerpo. Normalmente, para alcanzar sus fines, mezclan elementos de la brujería, de la magia y de la hechicería y lo podríamos denominar más llanamente curandero.

En estos tiempos se ha vuelto muy popular recurrir a este tipo de brujería indígena con el tan renombrado yagé, el cual poco lo recomiendo, es más, lo considero supremamente peligroso en el campo espiritual. Para los que no saben que es el yagé, es una bebida extractada de una planta amazónica del mismo nombre, que se usa en un ritual que busca un contacto con lo espiritual. Los racionalistas alegan que la planta es un alucinógeno que causa delirios místicos. Los seguidores del yagé alegan que esa bebida no es un barbitúrico, sino que tiene la propiedad de abrir el alma a experiencias y contactos espirituales.

Mi opinión como exorcista es que sea un alucinógeno o una sustancia con poderes espirituales, el ritual que acompaña la toma del yagé, más la ingestión de la sustancia, ciertamente rebaja de manera alarmante los niveles de consciencia y hacen que la persona se abra a la influencia de entidades espirituales de todo género. Dentro de las personas que me ha tocado atender después de haber ingerido yagé, he encontrado posesión diabólica con almas de chamanes que se manifiestan dentro de ellos o almas en pena que les han metido gracias al ritual y a los niveles de consciencia tan bajos al que se expusieron incautamente.

A parte del peligro que existe de quedar poseído, también debemos considerar que hay enfermedades sicológicas que se han recrudecido o que se han desarrollado a causa de estas experiencias con el yagé. Por lo tanto recomiendo encarecidamente a toda persona que se abstenga de dichos rituales paganos, que aunque normalmente estén acompañados de cánticos católicos indígenas, que son residuos que les quedaron de la catequesis de los misioneros, no son ni mucho menos el centro, ni el objetivo del ritual, pues este data de mucho antes de la evangelización cristiana y por tanto su objetivo es introducirse en una dimensión espiritual infestada de divinidades paganas. Todos sus elementos originales pertenecen al

espiritismo, a la brujería e idolatría, típicos de las supersticiones propias de la cultura indígena.

También tendría que agregar algo sobre los chamanes "civilizados" que ofrecen sus servicios en las grandes ciudades, normalmente estos pertenecen más al campo de la hechicería y son hombres sin consciencia que no tienen límites a la hora de engañar a los incautos para sacarles su dinero. Ya varias veces me he encontrado con casos de mujeres a las cuales el chamán les ha dicho que la única manera de librarse del maleficio que las aqueja es tener relaciones sexuales con él y lo triste es que las pobres ignorantes caen en estas redes, arriesgándose no solamente a contraer enfermedades venéreas, sino que por la manera en que realizan dicho ritual adquieren una contaminación sexual y un influjo de parte de estos hombres que las dejan "enyerbadas", como vulgarmente se dice, convirtiéndose así en juguetes sexuales de ellos. Hasta las madres sometan a sus hijas a baños con hierbas, en donde estas inocentes criaturas tienen que posar desnudas ante las miradas morbosas del que les está haciendo el riego.

Es tan terrible el poder que pueden tener estas personas con sus brebajes, que recuerdo el caso de una jovencita que vino a mí desesperada por lo que le había ocurrido. La joven vivía con su padre y un hermano mayor, y un día se extrañó de que el portero del edificio le preguntara que cuantos novios tenía. Ella indignada le contestó que nunca había tenido un novio y mucho menos que le hicieren la visita allí donde su padre y su hermano. El asunto quedó así, hasta que la joven empezó a sentir que algo extraño le pasaba porque tuvo manifestaciones de posesión diabólica en una misa de sanación a la que había asistido.

Preocupada buscó un grupo de oración en la parroquia, allí entabló amistad con un joven que hacía poco se había convertido de una vida de mucho pecado y que durante las reuniones no dejaba de mirarla con asombro. Cuando ella le preguntó al joven que porque la miraba así, él le contestó que se alegraba mucho de que también se hubiera convertido de una vida de tanto pecado. Ella no sabía de qué le hablaba y él le dijo que si estaba en el camino de conversión no tenía por qué avergonzarse de haber sido prostituta. Ella se indignó, pues jamás se había vendido a ningún hombre. El joven insistió diciendo que él mismo la había contratado y

tenido sexo con ella en más de tres ocasiones, que su mismo papá y hermano eran los que cobraban por acostarse con ella y que ciertamente la lujuria con la que desempeñaba su trabajo era más digna de un demonio que de una mujer ordinaria.

Ante la sinceridad de las afirmaciones de ese joven, la chica empezó a investigar y quedó destrozada ante las evidencias que encontró: su padre y su hermano eran chamanes de alto nivel y a través de sus pociones habían provocado en ella una posesión de espíritus de lujuria, que le hacían perder la consciencia y permitía que la vendiesen como objeto sexual. Con este hallazgo por fin esclareció la razón por la que en las mañana se encontraba frecuentemente con sangrado vaginal y entumecimiento de todo su aparato sexual. Aunque se logró la liberación total de esta pobre hija de Dios, nunca pudimos hacer que culminara su proceso de sanción interior, pues ella siempre aseguraba que nunca jamás podría perdonar a su papá ni a su hermano de haberle hecho semejante canallada.

El hechicero

Es la persona que se dedica a la evocación de fuerzas negativas o malignas, mediante pócimas, conjuros y sortilegios en orden a alcanzar unos efectos benéficos o, en la mayoría de los casos, maléficos en un tercero. A diferencia del brujo que trabaja con elementos de la naturaleza, el hechicero necesita un objeto de contacto con su víctima; es decir, algo que le pertenezca: cabello, ropa, joyas, etcétera.

Sobra decir que la práctica de la hechicería es pecado gravísimo contra la ley de Dios, ya que nos está prohibido desearle el mal a nuestro prójimo y el hechicero es el profesional del maleficio, no solamente desea el mal, sino que lo provoca.

Para los que empiezan a abrir su corazón a las realidades sobre las que estamos tratando de advertir en este libro, quiero referir una historia en la que se puede contemplar el poder espiritual que a distancia pueden ejercer estos agentes de maldad, con la única razón de hacer sufrir a sus víctimas.

El caso es el de una mujer que me traían de una ciudad que distaba a 150 kilómetros de donde yo atendía. Llevaba dos años postrada en una cama sin poder atender a su familia, con dolores indescriptibles a lo largo de toda su espalda y

cintura que le impedían caminar e incluso dormir. Los médicos, después de realizar radiografías y estudios con detalles, habían determinado que no había ninguna razón física para dicho padecimiento, por lo que no podían más que recetarle fuertes calmantes y mandarla a su casa, donde tenía que retorcerse de dolor sin consuelo, pues dichos medicamentos ningún efecto tenían.

Cuando esta mujer se enteró de que había un sacerdote que se dedicaba a orar por las personas aquejadas por la brujería, se hizo trasladar en medio de lágrimas y gritos de dolor hasta mi capilla. Cuando estuvo frente a mí, inmediatamente me di cuenta de que se trataba de una hechicería vudú, realizada mediante un maleficio de transferencia. Este tipo de hechizos constan de enterrar en un muñeco de cera el cabello, la foto o una prenda de vestir perteneciente a la persona que se le quiere hacer el daño. Se llama de transferencia porque se trata de transferir a la víctima el dolor y el daño que se le hace al muñeco con punzadas o quemaduras.

Le pregunté a la mujer si ella creía que el Señor podía liberarla de sus padecimientos a través de mí, me contestó que estaba segura de que pasaría y por eso se había hecho trasladar a pesar del calvario que le tocó sufrir. Le pedí que me señalara los lugares en donde sentía el dolor y en nombre de Jesucristo procedí a retirar espiritualmente los alfileres, aunque no los veía sabía que estaban ahí clavados. Cuando terminé, la mujer estaba llorando, ya no de dolor, sino de gratitud y alegría porque había recuperado su movimiento, podía saltar y caminar con total libertad.

La mujer me dijo que no tenía con que pagarme semejante favor, yo le contesté que no era necesario que me diera dinero, pero que le iba a pedir algo para acabar de convencer a sus acompañantes que la esperaban afuera, incrédulos de que fuese a alcanzar la sanación. Le pedí que barriera y trapiara el despacho parroquial. Todavía recuerdo la cara de asombro de las cuatro personas que vinieron con ella cuando las hice pasar y la vieron con escoba en mano moviendo muebles y barriendo como si nunca hubiera tenido ningún dolor. No lo podían creer, habían tenido que cargarla entre cuatro y los hacía parar llorando de dolor a cada momento para tomarse un analgésico.

Como podemos ver, el poder de los hechiceros es bastante fuerte y

lastimosamente, al no existir en la Iglesia católica una fuerza homogénea que se enfrente a su acción, ejercen impunemente sus maldades de tal forma que su soberbia crece día a día. Las víctimas no tienen mayor opción a sufrir en silencio incomprendidas por aquellos que fueron dotados por Cristo del poder y la fuerza para deshacer las obras del diablo y sus agentes.

¿Son todos malos?

Como hemos visto, ni los magos ocultistas ni los chamanes ni los hechiceros ni siquiera los brujos que alegan que no recurren a Satanás para ejercer sus artes, pueden decir que son totalmente inocentes de los efectos trágicos que tienen para los demás sus actos. Todos se desvían del camino de la fe en el único Dios verdadero e incluso banalizan su culto, haciendo pensar a las personas que pueden manejar y controlar a la divinidad mediante ciertas fórmulas o procedimientos. Por eso es que la Sagrada Escritura prohíbe acudir a ellos y nos invita a confiar en Dios que no dejará de darnos lo que necesitemos si se lo pedimos con humildad.

Lo único que podríamos aceptar es que algunos de ellos, cuando comenzaron a entrar en estos caminos lo hicieron por ignorancia y sin maldad, pero con el tiempo necesariamente tienen que darse cuenta de que sus artes, tarde o temprano, hacen daño.

Diferencia entre hechizo, conjuro y sortilegio

Para profundizar un poco más en el tema que venimos tratando quiero hablar, al menos someramente, sobre estos tres elementos tan usados en las artes mágicas, ya que si conocemos la forma en que actúa el mal, nos será más fácil deshacer sus efectos mediante una acción espiritual y de recta fe católica que se contraponga a su poder.

El hechizo

Es un procedimiento que junta elementos físicos como cabellos, prendas de vestir, fotos, etcétera, de la persona que se quiere afectar, con la recitación de ciertas fórmulas mágicas. Todo con el objetivo de desatar las restricciones con las cuales Dios tiene encadenado a Satanás para que pueda actuar contra esa persona.

Para citar un ejemplo de un hechizo, voy a compartir el caso de una joven que se acercó a mí diciéndome que se sentía como estancada, sin ganas de seguir viviendo, que su corazón se había secado. Su vida social y económica no avanzaban, por lo que sospechaba que personas que le tenían envidia le habían hecho brujería para reducirla a ese estado. Un sacerdote que no sea perito en estas cosas se hubiera limitado a decirle a la joven que no piense mal de la gente y no haga caso de esos pensamientos negativos, sino que lo encomendara todo a Dios y siguiera adelante en la lucha de cada día. Personalmente no soy amigo de seguir el camino fácil, pues por mi experiencia sé que Satanás suele esconderse muchísimo para que no podamos dar con su presencia y así poder torturar a sus anchas a nuestras ovejas, por lo que decidí hacer una oración de liberación para ver que nos mostraba el Señor. Inmediatamente empecé a orar, la chica se desplomó en el suelo y empezó a reducir alarmantemente los signos vitales, tanto así que tuve que suspender la oración y reanimarla sacándola del trance.

Estaba seguro de que se trataba de brujería por la reacción que había tenido con

sólo imponerle las manos, pero necesitaba más información, pues no lograba encontrar de donde podría provenir la fuente del maleficio. Ella me comentó que lo único que le había faltado decirme es que desde el momento en que su vida se había empezado a estancar, también había empezado a sentir un profundo miedo de entrar en su negocio. Entonces le pregunté en qué trabajaba y me contestó que tenía una heladería, lo que me dio la clave sobre la fuente de su problema.

Entre los umbandas, que son una secta afro brasilera de santería satánica, es muy común el hechizo de "frizamiento" o congelamiento. Consta de escribir el nombre de la persona a la que se le quiere hacer el mal en un papel, para luego clavarla con alfileres en un trozo de carne que posteriormente se mete en un congelador; esto estanca a la persona en el ámbito económico, sentimental y vital.

Hallada la fuente de los males de esa pobre mujer, procedimos a hacerle la liberación. En el proceso, la temperatura corporal de la chica, que se encontraba en trance, bajó alarmantemente, como si estuviera congelada físicamente. Procedimos a invocar el fuego del Espíritu Santo y a frotar el cuerpo de la chica como se hace con alguien al que se le intenta devolver el calor vital cuando sufren de hipotermia. Gracias a Dios, después de media hora de angustiosa oración logramos devolverle los signos vitales, junto con las ansias de vivir, de luchar, amar y servir a Dios.

El conjuro

Es el uso de una fórmula con la cual se espera alcanzar un efecto físico o espiritual por mediación de las fuerzas del mal, sin que haya necesidad de añadir procedimiento o acción alguna. Uno de los conjuros con los que frecuentemente me he encontrado es el que invoca a demonios íncubos o súcubos. La existencia de estos demonios está datada desde la Edad Media y son los que tienen la capacidad de tocar a las personas e incluso tener una especie de acto sexual con quien está oprimida por ellos. En el caso de las mujeres, son los íncubos los que perpetran la agresión, que en algunas ocasiones pueden llegar a ser vaginal y anal a la vez. En el caso de los hombres, menos frecuentes, se les llama súcubos porque ejercen cierta succión en el aparato sexual masculino.

Sé que en este siglo moderno muchas personas piensan lo que yo pensaba hasta que empezaron a llegar a mí de este tipo de casos: que las mujeres de la Edad Media que perdían su virginidad le echaban la culpa a los demonios. Pero en este mundo moderno, en el que a las mujeres no les importa perder su pureza, si te hablan de que un espíritu las está acosando sexualmente es porque hay una realidad detrás de ello.

Aquí quiero citar el caso de una joven de unos veinticinco años que acudió a mí con la advertencia de que cuando me contara lo que le estaba ocurriendo la iba a tener por loca, pero que eso a ella no la molestaba, pues hasta le había pedido a su hermana que la internara en un siquiátrico. Ella me comentó que un joven del barrio, que pertenecía a la secta satánica de los umbandas, la había intentado cortejar y le había propuesto que se acostara con él. Cuando la joven le contestó que ella era católica y que no se iba a revolcar con él, mucho menos sabiendo a que secta pertenecía, él la amenazó diciéndole que ya se acordaría de él cuando "otro" se acostara con ella.

Desde ese momento, todas las noches a las tres de la mañana se abría la puerta de su habitación y ella sentía cómo una entidad espiritual se subía a su cama, hundiendo el colchón en las partes donde se apoyaba, luego la agarraba fuertemente de los brazos y abría sus piernas para violentarla sexualmente, sintiendo en su interior una ráfaga de viento helado cuando esa criatura culminaba su acto sexual.

Yo sabía que ella no estaba loca por la información que tenía de los demonios íncubos. Le confesé que al principio yo creía que era una invención de las mujeres de la Edad Media, pero que había cambiado de opinión con los testimonios de muchas mujeres contemporáneas, a quienes no les causaba ningún pudor reconocer que habían perdido su virginidad.

El proceso de esta chica, aunque fue difícil, culminó con la liberación total de tales opresiones diabólicas. Tuvimos que practicarle varias sesiones de exorcismo y reclamar en nombre de Jesucristo su libertad sexual, previa renuncia de ella a todos los pecados de la carne cometidos con anterioridad y rompiendo todo pacto que su propia madre o sus antepasados pudieron haber hecho con fuerzas del mal, pues ella recordaba que su mamá acudía regularmente a las brujas, incluso en sus últimos

días se la pasaba en vela toda la noche rogando a Dios que la protegiera de todo lo que se había desatado contra ella, por lo que su hija había desarrolló la capacidad de sentir y ver a las entidades espirituales.

Si alguien me pidiera alguna explicación teológica de cómo es posible que estas cosas ocurran, yo recurriría a los pasajes en que las Sagradas Escrituras aseguran que ciertos ángeles tienen el poder de realizar contacto físico con un ser humano, aunque ciertamente es muy diferente al contacto sexual. Por ejemplo, vemos cómo Jacob luchó físicamente con un ángel toda la noche, de forma tan real que el ángel se lesionó uno de los tendones de su pierna. Así mismo vemos interactuar a san Rafael en el libro de Tobías, tangible y perceptible como un ser humano cualquiera. Dichos textos demuestran que un ángel puede tener contacto físico con un ser humano si Dios se lo permite, y obviamente si los ángeles buenos pueden hacerlo, también los malos podrán, como se ha visto en repetidas ocasiones en la vida de los santos que han sufrido vejaciones diabólicas en multitud de ocasiones.

El sortilegio

Es la acción mediante la cual se intenta predecir el futuro partiendo de la interpretación de eventos presentes como la cartomancia o la quiromancia, la lectura de la palma de la mano, del café, etcétera. Muchas personas creen que es inofensivo consultar este tipo de arte, pero si Dios lo condena tan estrictamente en su Sagrada Escritura no es porque sea una falsedad inofensiva, sino porque sabe que es una de las redes con las cuales Satanás atrapa a gran cantidad de incautos.

El saber el futuro es algo que apasiona al hombre y muchos empiezan leyendo el horóscopo por simple curiosidad, pero al ver que empiezan a cumplirse poco a poco las cosas que allí se les pronostica, terminan en una esclavitud tal, que no pueden tomar una determinación en sus vidas sin consultar un adivino, lo que no quiere Dios en sus hijos.

Lo verdaderamente terrible es que como hijos de Dios somos totalmente libres y nuestro futuro depende directamente de la voluntad de Dios, de ahí que seremos más libres cuanto más vivamos la consigna de la Virgen María: “Hágase en mí

según tu voluntad". Pero cuando un hijo de Dios se deja seducir por Satanás misteriosamente, su futuro se va desligando de la voluntad de Dios y va quedando al arbitrio y opresión de la voluntad satánica. De ahí que no es que Satanás sepa todos los futuros, sino que puede conocer y en cierta forma puede determinar los futuros de aquellas personas, que se los han consagrado mediante los actos de fe que han dejado de hacer en Dios y que han comenzado a depositar en las artes adivinatorias.

En la Biblia podemos encontrar repetidas advertencias al respecto, y nos podemos dar cuenta de que el futuro sí se pueda conocer, pero la fuente para conocer el futuro que sólo Dios conoce, no son los adivinos, sino los profetas enviados por Él.

También hay que tener en cuenta que existen futuros que pueden ser conocidos directamente por las criaturas de Dios. Por ejemplo, los hombres han desarrollado la capacidad de interpretar los movimientos astrofísicos y preveer eventos como el paso de un cometa, los ciclos planetarios o colisiones de estrellas.

Hay otros futuros conocibles para los ángeles, como ciertas reacciones que pueden tener algunas personas ante dificultades, algunas catástrofes naturales como movimientos sísmicos, algunas enfermedades que se van a desarrollar y aunque imperceptibles a los instrumentos humanos entran dentro de la óptica angélica.

Pero hay otros futuros que sólo son conocibles para Dios, este es el caso de los futuros libres, que como dependen de la libertad humana, esta se encuentra en un continuo movimiento, ya que cada circunstancia nueva abre un abanico de infinitas posibilidades, que sólo Dios puede descifrar y conocer sus últimas consecuencias, antes incluso de que la persona empiece a existir. Por eso es que Satanás, mediante la adivinación, intenta restringir al máximo la toma de decisiones libres por parte de sus adeptos, así logra hacer un cálculo de probabilidades para poderle atinar con mayor certeza al futuro que él mismo está condicionando con sus continuas predicciones.

Los maleficios

El maleficio es la acción espiritual que, aunque en algunas ocasiones puede estar acompañado de elementos materiales, busca siempre producir el mal en una persona. Como anteriormente expliqué, el maleficio adquiere su poder de un acto de fe que un ser humano hace en las fuerzas del mal, intentado desatarlas contra la persona que se quiere afectar negativamente. También habíamos visto que la manera como se elabora el maleficio es mediante un hechizo o un conjuro, pero aquí lo que queremos advertir es sobre algunas formas mediante las cuales nos hacen llegar dichos maleficios y sobre el modo en que debemos deshacerlos.

Uno de los procedimientos más corrientes para hacer llegar a las personas el hechizo es introducirlo en las bebidas preferentemente oscuras como el café o gaseosas negras, o en alimentos que se saben son de nuestro gusto y preferencia. Aunque no debemos volvernos demasiado quisquillosos a la hora de recibir alimentos que nos regalen, si no tenemos pruebas claras de que al consumir un alimento específico traído siempre por la misma persona produzca en nosotros una recaída en una enfermedad frecuente, cuyas causas no sean explicables por los médicos, o que haya en nosotros un incremento de tentaciones o estados anímicos que atenten contra nuestra fe o nuestra salud física. Es más, ni siquiera recomiendo negarse a recibir alimentos porque si la persona que los está trayendo sospecha que nos hemos dado cuenta de sus intenciones, cambiará la táctica y nos atacará de otra forma peor, lo mejor es siempre recibir los alimentos aunque no consumirlos, sino regalarlos a otra persona, pues normalmente el maleficio al elaborarse tiene nombres y apellidos concretos, por lo cual ordinariamente no tiene por qué afectar a alguien para el cual no fue elaborado.

Recuerdo el caso de un hombre que estaba metido en la política y que le recomendé proceder de esta manera, él no me había pedido consejo al respecto, pero como en el campo de la política se mueve demasiada brujería, me pareció mejor prevenirlo. Después me confesó que se había sorprendido de que a los días de esta advertencia, había aparecido una señora que le traía una torta de plátano, cuando él le dio las gracias y le dijo que más tarde se la comería, ella le respondió que no se iba a ir de ahí hasta que no se la comiera. Cuanto más le insistía que él no quería consumirla ahora, ella más le insistía que no la despreciara, ya que se la había

hecho con mucho cariño. Al final la mujer tuvo que aceptar la posición del político y, cuando se estaba yendo, le dijo a los guardaespaldas que le prometieran que se la iban hacer comer.

Obviamente el político una vez salió la señora de casa, hizo tirar la torta a la basura, pensando que ya se había librado de ella, pero se sorprendido cuando la señora apareció días más tarde reclamándole por no haberse comido la torta, y aunque él le aseguraba que lo había hecho, ella le decía que sabía que estaba mintiendo.

Como se puede ver, no se necesita demasiada suspicacia para darse cuenta de las malas intenciones con las cuales le estaban dando esa torta al político, pues es imposible que esa mujer asevere que sabía con certeza que no se la había comido, sino porque esperaba un efecto negativo en la vida o en la salud de dicha persona.

Ciertamente se pueden dar casos en que el maleficio que tenga la comida sea tan nocivo, que puede afectar a personas para las cuales no está conjurado el daño; por ejemplo, recuerdo que a un sacerdote exorcista le conjuraron el vino para consagrar. Él se dio cuenta gracias a que una de sus asistentes se lo tomaba a escondidas. A la joven se le empezó a brotar la cara y sentía una rasquiña insoportable después de dichos piadosos latrocinios. Al ver ella que desarrolló una enfermedad intestinal, análoga a la que aquejaba hacía tiempo al sacerdote exorcista, decidió confesar su crimen y pedirle que rompiese el conjuro que estaba afectando el vino de misa, pues había ocasionado la enfermedad en él y en la piadosa ladrona. Dios a veces se vale hasta de las debilidades de los servidores de un sacerdote para desenmascarar el peligroso mal conjurado, en un elemento que necesariamente tenía que ser usado por él.

Como estamos hablando de los maleficios, debo advertir a las personas que encuentren los elementos del hechizo con los cuales se elaboró, que tengan cuidado al deshacerse de ellos, ya que pueden tener efector secundarios en la persona que los manipula. Por eso voy a citar un caso que me ocurrió estando en Estados Unidos, cuando viajé a dictar unas conferencias.

Después de una de mis charlas, una mujer se me acercó para contarme que había quedado muy asustada, pues en su ignorancia había elaborado un hechizo bajo las

instrucciones de un brujo, desesperada porque su compañero le estaba siendo infiel. Tenía miedo de que al deshacer eso, se desatara el mal en su casa y por tanto me pedía que le ayudara. Obviamente le pedí más detalles y ella me contó que el brujo le había dicho que parte del ritual lo tendría que realizar él en México, con la ropa interior de su compañero, y la otra la tendría que realizar ella con los elementos que le iba a indicar.

El brujo le pidió que tomara un chile que representaba el miembro genital de su compañero, introducirle una foto de su pareja para luego atarlo con una cinta roja, anudándolo siete veces y luego lo enterrara en una maceta del jardín de su casa. Los siete nudos, según la tradición esotérica, representan los siete chacras del alma que dominan las potencias y los sentidos del ser humano, por tanto hacer esos siete nudos significa que se encadena la totalidad del hombre a la persona que quiere amarrarlo, buscando así que espiritualmente quede incapacitado para pensar, mirar o desear en este caso a cualquier otra mujer.

Cuando yo le dije a la señora que la manera de romper ese maleficio era desenterrándolo de la maceta y arrojándolo a un río, la mujer me decía que le daba pánico por la furia satánica que se podía desatar al hacerlo. Tanto fue lo que me insistió que tuve que acceder a realizar yo ese trabajo. Al otro día, la mujer se apareció terminado el retiro con la maceta colgante en mano, en una bolsa de basura como yo le había pedido, para evitar el contacto directo con este elemento, ya que como varios exorcistas lo han dicho, tocar directamente con las manos este tipo de entierros puede hacer que el exorcista contraiga enfermedades espirituales y físicas de por vida.

Le pedí a dos de mis servidoras que me llevaran a un río cercano, para podernos deshacer de dicha tierra y así romper el maleficio, pero qué coincidencia, nada más arrancar se desató una lluvia torrencial que dificultaba nuestro avance. Si alguno piensa que podría haber sido una casualidad y no una intervención satánica para evitar que deshiciéramos sus obras, la conductora me notificó que los frenos misteriosamente habían dejado de funcionar y que por tanto no podíamos avanzar demasiado pues estaba perdiendo el control del auto. Yo, como no creo en las casualidades, procedí a exorcizar los frenos del auto. En cuanto terminé la oración

empezaron a funcionar y la lluvia se quedó atrás. Pudimos llegar al río y bajarnos del auto sin que nos cayese una gota encima.

En al orilla del río, me sellé las manos con aceite exorcizado, posteriormente me las cubrí con bolsas de plástico para evitar el contacto con la tierra, la cual también rocié con agua y sal exorcizada y empecé a escarbar en la maceta. Cuando encontré lo que quedaba del chile y el hilo rojo, porque ya llevaba años allí enterrado, rompí las ataduras y se desató un olor insoportable a podrido, lo que era ilógico pues dicho aliño reseco no debería oler sino a tierra.

Tal fue el impacto que causó en nosotros la contaminación espiritual que se desató, que los tres nos tuvimos que retirar de allí, dando arcadas sin poder vomitar nada y sintiendo en el rostro una quemadura como si nos hubiera caído ácido. También mis manos se vieron afectadas por una irritación, que sólo después de semanas de ungirlas con aceite exorcizado y de lavarlas con agua exorcizada pudieron volver a la normalidad. Por lo cual hago la advertencia de que algunas brujerías nos pueden afectar incluso estando protegidos con guantes o ungidos con aceite exorcizado, pero es un precio que hay que pagar por la liberación de las almas.

Después de tomar aire volvimos a nuestra faena, hasta que logramos tirar en el río ese hechizo, pidiéndole al Señor que las aguas de ese río, símbolo del Espíritu Santo y de las que manan del altar de Dios, deshicieran las obras de Satanás y el poder que se le había dado a través de ese hechizo que arrojábamos en ellas.

Quiero recalcar que cuando nos enfrentamos con un maleficio, la eficacia del rompimiento que hagamos depende directamente del nivel de nuestra fe: si la fe que el hechicero tiene en Satanás es superior a la que el católico afectado por el maleficio tiene en Jesucristo, la ruptura efectuada por la persona de oración muy posiblemente no tendrá eficacia o al menos no toda la deseada. Lo que acabamos de decir en ningún momento puede ser interpretado, como que el príncipe de este mundo tiene más poder que Jesucristo, sino que la fuerza, toda potente de nuestro Dios, se ve limitada por la poca fe de la persona que quiere liberarse de la opresión maléfica.

La eficacia de un rompimiento que queramos hacer no se encuentra en lo

extensas y minuciosas que sean las oraciones que realizamos, sino en la intensidad del acto de fe en el poder de Dios que hagamos cuando las recitemos, pues como dijo Nuestro Señor Jesucristo (Mateo 6, 7): no hay que multiplicar las palabras para hacer oídos en nuestras oraciones, sino que debemos limitarlas a las indispensablemente necesarias para conmover el corazón de nuestro Dios. De ahí que sugerimos centrarse más bien en multiplicar los actos de amor a Dios y de confianza en Él, más que en las oraciones de repulsión de las fuerzas infernales.

Es más, me atrevería a decir que la acción más eficaz contra todo maleficio o incursión diabólica en nuestras vidas es el uso frecuente de los sacramentos de la Iglesia católica, muy especialmente los de la confesión y la comunión, unidos al rezo diario del santo rosario. Pues como todos debíamos saber, cuánta más presencia de Cristo y de María haya en nuestras vidas, menos presencias satánicas habrá, ya que son términos inversamente proporcionales.

Lo que pasa es que muchos, al multiplicar las intenciones por las cuales ofrecen la misa y el rosario, disminuyen la eficacia de ellos, porque su acto de fe no es suficientemente robusto como para enfrentar tal diversidad de objetivos, por lo que recomiendo que las personas que se sientan afectadas por los maleficios se concentren en ofrecer la santa misa y el rosario sólo y exclusivamente por el rompimiento de los males que les han sido conjurados.

Para finalizar estas nociones voy a describir cómo deben proceder las personas que por inspiración divina encuentran alguna brujería elaborada con los elementos descritos aquí o en los capítulos subsiguientes.

PROCEDIMIENTOS RECOMENDADOS PARA DESHACER BRUJERÍAS ENCONTRADAS

Cuando los elementos encontrados son factibles de sucumbir bajo el fuego, por ejemplo madera, telas, muñecos de cera, fotos, etcétera, debe transportarlos a campo abierto, evitando el contacto físico con ellos. Allí debe rociarlos con algún combustible, preferiblemente gasolina o alcohol, con mucho cuidado pues las llamas puedan ocasionar algún incendio; Satanás es muy vengativo y es necesario que se tomen todas las precauciones posibles, incluso de tener un extintor cerca. Mientras los elementos arden en el fuego, se recitará la siguiente oración o una parecida que le inspire el Señor:

> *Dígnate, Dios todopoderoso, de bendecir estefuego para que sea símbolo de la presencia del Espíritu Santo y de la llama de amor viva que arde en el Sagrado Corazón de Jesús, en el Inmaculado Corazón de María y en el Castísimo Corazón de san José'. Para que destruyendo estos elementos físicos, quede también aniquilado todo mal espiritualy corporal, conjurado a través de ellos contra tus hijos amados. Queden así disueltos todos los malefiáos de muerte, enfermedad o ruina, simbolizados por los elementos que sometemos bajo elpoder de tu llama de amor. Y que esto se realice en el nombre de Dios Padre Omnipotente, Dios Hijo Redentor del Mundo, Dios Espíritu Santo, con elpoder de atar y desatar que tiene la Santa Madre Iglesia Católica, por la intercesión de la Santísima Virgen Maríay el ministerio de los Santos Arcángeles San Miguel, San Gabriely San Rafael. Amén.*

Cuando los elementos encontrados no se puedan quemar, como metales, porcelana, piedra, hueso, etcétera, entonces se procederá a trasladarlos hasta donde haya agua corriente de río o mar, o en su defecto cualquier quebrada o riachuelo que tenga un caudal suficiente para arrastrar los elementos arrojados, para evitar que otra persona los pueda encontrar y llevarlos a su casa. Cuando se proceda a arrojar dichos

elementos al agua, se dirá la siguiente oración:

Dígnate, Dios todopoderoso, de bendecir esta agua para que sea símbolo de la presencia del Espíritu Santo y de los manantiales eternos, que manan del Trono de Dios y del Cordero. Para que arrastrando estos elementos físicos, sea alejado todo mal espiritualy corporal, conjurado a través de ellos contra tus hijos amados. Queden así disueltos todos los malefiáos de muerte, enfermedad o ruina, simbolizados por los elementos que sometemos bajo elpoder del río de agua viva. Y que esto se realice en el nombre de Dios Padre Omnipotente, Dios Hijo Redentor del Mundo, Dios Espíritu Santo, con el poder de atar y desatar que tiene la Santa Madre Iglesia Católica, por la intercesión de la Santísima Virgen Maríay el ministerio de los Santos Arcángeles San Miguel, San Gabriel y San Rafael. Amén.

Como hemos venido hablando en el transcurso del libro acerca del uso de los sacramentales y seguramente muchas personas están interesadas en tenerlos, vamos a consignar aquí unas oraciones para que al llevar el agua, la sal y el aceite a un sacerdote, puedan presentárselas para que él pueda proceder a bendecirlas.

Bendiciones

Bendición del agua

Dígnate Señor, Dios Omnipotente, de bendecir esta agua, símbolo de la Gracia del Espíritu Santo recibida en el bautismo, mediante el cual fuimos liberados de las cadenas de Satanás y del pecado, e imprime en ella elpoder para repeler las asechanzas del demonio, del mundoy de la carne, dándole poderpara expulsar demonios, disolver maleficios y para que las almas que la reciban recuperen su salud espiritualy corporal. Y que esta bendición se realice en el nombre de Dios Padre Omnipotente, Dios Hijo Redentor del Mundo, Dios Espíritu Santo, con el poder de atar y desatar que tiene la Santa Madre Iglesia Católica, por la intercesión de la Santísima Virgen María y el ministerio de los Santos Arcángeles San Miguel, San Gabriel y San Rafael. Amén.

Bendición del aceite

Señor Dios Omnipotente, dígnate bendecir este aceite símbolo de la unción del Espíritu Santo, con el cualya desde el Antiguo Testamento se ungían a los reyes, profetas y sacerdotes, y dale elpoder para sanar las heridas espirituales de tus hijos que diariamente se enfrentan contra Satanás y sus secuaces, que allí donde este aceite sea puesto sean cerradas todas las entradas a las criaturas de las tinieblas, sean rotas todas las cadenas de opresión satánica y sean sanadas todas las enfermedades que procedan de la mordedura de la antigua serpiente, para que así tus hijos ungidos por tu amor, no puedan ser aferrados bajo elyugo de Satanás. Y que esta bendición se derrame en el nombre de Dios Padre Omnipotente, Dios Hijo Redentor del Mundo, Dios Espíritu Santo, con el poder de atar y desatar que tiene la Santa Madre Iglesia Católica, por la intercesión de la Santísima Virgen María y el ministerio de los Santos Arcángeles San Miguel, San Gabriel y San Rafael. Amén.

Bendición de la sal

Dios de Poder y Majestad, te suplicamos bendigas esta sal, símbolo de la gracia que derramaste en los cristianos que han sido puestos en el mundo para evitar la corrupción de Satanás, y eleva la facultad natural de esta sal de evitar la pudrición de la carne a un nivel espiritual que evite toda corrupción originada en elpecado o que proceda de la instigaciones del demonio, del mundo y de las pasiones, para que así donde sea puesta no pueda estar la presencia del diablo y sus secuaces, sean disueltas todas las ataduras de los maleficios y las personas que la reciban recuperen la salud espiritualy corporal. Y que esta bendición se realice en el nombre de Dios Padre Omnipotente, Dios Hijo Redentor del Mundo, Dios Espíritu Santo, con el poder de atar y desatar que tiene la Santa Madre Iglesia Católica, por la intercesión de la Santísima Virgen María y el ministerio de los Santos Arcángeles San Miguel, San Gabriely San Rafael. Amén.

Una vez que hemos terminado de asimilar los conceptos básicos que se usan en el ambiente esotérico y de haberlos iluminado con algunos ejemplos de cómo se

verifican en la realidad, vamos ahora a entrar en materia viendo, una por una, las magias que existen en el mercado.

Hago la aclaración de que no aspiro a agotar toda la materia por dos razones: la primera, porque queremos evitar convertir este libro en un manual de brujería que en vez de prevenir y detener la acción de ella, lleve a los incautos a investigarla y practicarla. La segunda, porque la malicia y la creatividad de las fuerzas del averno nunca duerme ni descansan, y estará maquinando siempre nuevas formas de engañar a los incautos y de dañar a los hijos de Dios.

Capítulo III

Magia blanca

En este capítulo comenzaremos un recorrido por los diferentes tipos de magia, o mejor dicho hechicería, que pueden afectarnos. Como vimos en el capítulo anterior, si se va a hablar de magia, se debería hablar de magia esotérica u ocultista más que de magia a secas, pero seguiré utilizando el termino porque es con el cual más comúnmente se le ha denominado al estudio del manejo de las fuerzas ocultas.

También quiero hacer una aclaración sobre los colores que se utilizan para subdividir los diferentes tipos de magia. Dependiendo la escuela de brujería, los contenidos pueden variar drásticamente. Por ejemplo, para algunos, la magia amarilla es de la prosperidad porque el color hace alusión al oro; otros, en cambio, dirán que es la magia gris la que rige todo lo económico; nosotros lo pondremos dentro de la magia verde. Con esto quiero advertir que la magia, en su significado general, es el arte que pretende producir ciertos hechos o efectos a distancia, contrarios a las leyes físicas o al normal comportamiento de las personas, usando para ello la intervención de seres sobrenaturales. Por tanto, la subdivisión que vamos a hacer por colores es simplemente intentar dividir los objetivos que se buscan con cada una de las magias, pero siempre se entremezclaran unas con otras

porque el campo espiritual está interrelacionado de una manera muy compleja. Por ejemplo, si una persona quisiera conseguir el amor de un hombre rico para mejorar su estatus económico, debe utilizar elementos de la magia roja que se encarga del amor, la magia verde que busca la prosperidad y la magia azul que usa el control mental. Con estas tres fuerzas conseguiría el amor del hombre, pero también el control de sus riquezas.

Todas las magias que vamos a ver en los capítulos siguientes en realidad son una sola magia, que la división por colores se hace sólo para facilitar la diferenciación de los procedimientos y de los objetivos que busca cada una. Aclarado esto entremos propiamente en materia con nuestra primera subdivisión de magia, la que intitula este capítulo.

La magia blanca suele llamarse magia benéfica porque en sí no busca causar ningún daño. En realidad, este término es más bien moderno y se acuñó para contraponerla a la magia negra como si fuera su antagónica, buscando ser aprobada en medio de la sociedad cristiana.

La magia blanca es un engaño para los incautos cristianos que piensan que practicarla es algo así como un pecado venial o incluso algo permitido por la ley de Dios. Por eso es que quienes practican la magia blanca normalmente se camuflan detrás de simbolismos cristianos como el de los santos y utilizan también elementos muy parecidos a los sacramentales de la Iglesia católica, como el incienso, el agua, la sal, los aceites... camuflando así todo el subfondo esotérico e incluso diabólico. El gran problema es ¿a quién se le pide el beneficio? Pues como vimos anteriormente, si Dios condena la práctica de esas artes, no se va a prestar a obrar si se le pidiese algún favor de esta forma que Él mismo prohíbe y condena. Por eso debo denunciar que los beneficios por los cuales intercede la magia blanca en realidad se le piden a Satanás, y de aquí que sus efectos no puedan ser duraderos, sino que permanecerán mientras este ser malévolo considere que le son útiles para mantener el estado de pecado del alma que la practica o que recurre a dicha magia.

Recurrir a estas prácticas a pesar de ser cristiano es como encenderle una vela a Dios y otra al Diablo. Lastimosamente es incalculable el número de católicos que juegan a este doble juego y que intentan hipócritamente conciliarse con las dos

fuerzas, la de Dios y la de Satanás.

Las consecuencias de acudir a este tipo de magia van mucho más allá de la persona a la que incautamente se metió por estos caminos, pues afecta a sus hijos y a los hijos de sus hijos hasta tercera y cuarta generación, como lo dice la Biblia en Éxodo 20,5. Por lo cual recomiendo a los lectores que por ignorancia o por dejarse llevar de otras personas hayan acudido a cualquier género de magia, que rece frecuentemente la Oración de Renuncia a la Brujería al final del capítulo, con la intención de arrebatarle a Satanás el poder que le otorgó. Le ha dado acceso a su vida, a su economía por haber ensuciado el dinero gastándolo en los agentes de Satanás y a su futura descendencia. El maligno tiene un gran poder para desviar a sus hijos, nietos y bisnietos del camino de la verdad.

VARIEDADES DE MAGIA BLANCA

Como la magia blanca busca mejorar la calidad de vida, acudiendo a seres espirituales que protejan u orienten a las personas en las determinaciones que tienen que tomar, nos encontraremos que en el mercado están camuflado bajo la etiqueta de magia blanca las siguientes artes:

Santería

Este tipo de magia busca subyugar o manipular a los santos católicos para obligarlos a conceder los más inverosímiles caprichos de las personas, al margen incluso de la voluntad de Dios. Entre otros muchos ejemplos podemos citar las devociones supersticiosas que se han extendido a santa Marta, a santa Elena y a la Virgen "desatanudos", especialmente a esta última, la cual se toma como una advocación consagrada contra a la brujería. También es muy común que se invoquen santos cuyos nombre se mezclan con otros desconocidos, de tal forma que se parecen a un santo de la Iglesia católica, pero que con ese otro apelativo nota que son falsificaciones de la santería, verbigracia: san Juan Minero, san Juan de la Calle, san Marcos de León, san Salvador de Horta, santa Inés del Monte Perdido, etcétera.

Muchas personas no son conscientes de las consecuencias que puede traer comprar imágenes religiosas en cualquier puesto en la calle, sin saber la procedencia de estas o la fe de los propietarios del negocio. Recuerdo particularmente el caso de una jovencita de quince años en Argentina, que compró un rosario de oro en un puesto, allí también vio imágenes de san la Muerte, Gauchito Gil y otros, pero no les prestó atención. Cuando se lo puso entró inmediatamente en trance y no recuerda nada de lo sucedido, pero sus padres aseguran que había intentado morderlos a ambos e incluso intentó ahorcar a su hermanito. Para sacarla de ese estado, tuvieron que comenzar un largo proceso de liberación, hasta lograr deshacerse de la opresión diabólica adquirida.

Espiritismo

Este tipo de magia es la que busca tener contacto con entidades espirituales para que ayuden en la toma de decisiones, saber el futuro o consultarles sobre quién es el que nos está haciendo o deseando el mal.

El espiritismo es una de las mayores fuentes de posesión diabólica, especialmente en las personas que se prestan como médium (persona quien presta su cuerpo para que el espíritu que se consulta se manifieste a través de su boca o de sus gestos) o a través de la Ouija (tabla con letras, números y las palabras "sí" y "no", utilizada para comunicarse con los difuntos, que hacen mover un señalador hacia las letras dando las respuestas). El peligro de estas prácticas radica en que la mayoría de las veces son los mismos demonios los que suplantan la entidad del difunto que es invocado, los cuales, mediante sus respuestas, hacen pronunciar consagraciones o pactos que les permiten el ingreso al cuerpo de los incautos espiritistas; causando la posesión o la opresión diabólica (manifestaciones satánicas a través de palabras y gestos de una persona en la que reside habitualmente un demonio —posesión— o en la que hace incursiones esporádicas —opresión—).

Otro de los excesos del espiritismo es el invitar a las personas a invocar personajes históricos o ficticios, a quienes se maquilla con apariencia de santidad, creando alrededor de ellos liturgias esotéricas y supersticiosas que buscan la manifestación milagrosa de dichos seudo-santos. Los cultos espiritistas más comunes en América Latina son: José Gregorio Hernández, el Negro Felipe, María Leoncia, Gauchito Gil, Pancho Sierra, san la Muerte, don Juan de la Conquista, María de la Cabeza, don Juan de los Caminos, don Juan del Dinero, entre muchos otros. A estos se les atribuye poderes curativos y milagrosos que tarde o temprano terminan por manifestarse como una acción diabólica. Para poder librarse de los efectos secundarios que producen, se necesita la intervención de un exorcista.

En mi experiencia como sacerdote exorcista, he tenido que atender a muchos jóvenes que se han puesto a incursionar en el espiritismos a través de la ouija; la usaban hasta para adivinar las preguntas que les iban a hacer en los exámenes del colegio. Esta adicción llegó a tales excesos que hasta los demonios eran los que les

determinaban quién tenía que tener relaciones sexuales con quién y si deberían casarse o vivir en concubinato. Al tratar de salir de eso y empezar una vida de conversión y oración, aparecieron los síntomas de posesión diabólica. Ya sin necesidad de la tabla, los demonios hablaban a través de ellos, incluso conjuraban daños contra las familias de los afectados.

Después de haber pedido a los jóvenes que hicieran una renuncia a la brujería y especialmente al espiritismo, y que bajo juramento prometiesen no volver a consultar espíritus, bajo riesgo de quedar siete veces más poseídos de lo que estaban, como afirma Jesús en Lucas 11, 24-ss, donde dice que si una persona a la cual se le ha practicado un exorcismo vuelve a los mismos pecados anteriores, los espíritus que salieron de él volverán con otros siete peores y la situación será al final peor que al principio. Después de estas advertencias procedimos a hacerle la liberación. Los espíritus manifestaron explícitamente que no querían salir porque los jóvenes les habían dado permiso de poseerlos al practicar la adivinación mediante la tabla, pero les argumentamos que ya delante del mismo Jesucristo ellos habían renunciado a este pacto y reclamaban su libertad a través de nuestro ministerio, a lo cual estas almas condenadas y demonios no pudieron resistir y tuvieron que salir.

Para que veamos el poder satánico que tiene la ouija, también me tocó atender a una mujer que había alcanzado una infestación diabólica bastante fuerte sin haber nunca consultado a la tabla, pero como el Señor nos mostraba que el origen de dicha infestación se debía al uso de esta tabla, pasamos a preguntarle a una sobrina de la mujer, que también presentaba señales claras. Esta jovencita confesó que ella había adquirido la infestación diabólica por burlarse de su tía, pues ella pensaba que los desvanecimientos y las cosas que hablaba lo hacía porque estaba loca, pero cuando ella empezó a hacer lo mismo se convenció de que se trataba de una realidad espiritual. Cuando estaban haciéndole oración de liberación, los espíritus inmundos les mostraron que unas enemigas de su tía habían utilizado la tabla para conjurar los demonios sobre ella. Una vez se aclaró la situación, procedí a decirle a la pequeñita que a ella no le iba a practicar ningún exorcismo, porque lo que tenía era algo permitido por Dios para castigar su soberbia y su incredulidad, que se

limitase a orar por su tía, pues cuando quedara libre, ella también se libraría de dicha opresión.

Tal cual como se lo dije a la jovencita, así ocurrió, una vez liberada la tía ella también volvió a la normalidad. Esto nos enseña que debemos de tener consideración y pudor respecto a los sufrimientos espirituales de nuestros hermanos, ya que si nos burlamos de sus enfermedades espirituales, podemos ocasionar que Dios permita la incursión del infierno en nuestras vidas, para que seamos más caritativos y conscientes del apoyo espiritual que necesitan dichas personas.

Adivinación

Es otra de las artes malignas que se camuflan bajo la etiqueta de magia blanca, que busca bajo multitud de medios conocer el futuro de las personas. Muchas personas han arruinado su economía por haber gastado grandes sumas de dinero en cartas astrales, tarot o numerología; contrajeron tal maldición en el terreno económico que los llevó a la ruina.

Hay personas que llegan a tales extremos que escogen la fecha de matrimonio según el mes en el que se van hacer la carta astral, para que esta determine si les va a ir bien o no en el matrimonio, lo que conlleva a que Dios no vea con buenos ojos una relación cimentada en la superstición. Esto también produce como efecto colateral que los hijos de dichos matrimonios contraigan enfermedades, que sean muy rebeldes o que tengan anomalías espirituales.

La adivinación tiene muchas divisiones, dentro de las más importantes encontramos las siguientes.

Astrología

Busca adivinar el futuro según la posición de los astros o cuerpos celestes de los cuales se piensa, erróneamente, que emanan energías cósmicas que afectan el obrar y el pensar de los seres humanos. Dentro de este tipo de adivinación lo más popular

es el horóscopo y la carta astral, ambas son muy similares. La primera se trata de escritos vagos y generales que intentan pronosticar los sucesos futuros de las personas que pertenecen a un grupo zodiacal a causa de la fecha de su nacimiento. El engaño de este tipo de adivinación radica en la ambigüedad de los pronósticos, los cuales son tan generales y tan comunes en la vida de las personas, que necesariamente tienen que darse. El gran peligro está cuando las personas se vuelven adictas a consultarlos, pues ya no toman determinación alguna sin leerlo, lo cual implica perder la libertad de los hijos de Dios para quedar encadenado a este vicio supersticioso.

La segunda es una manera más elegante de llamar al horóscopo y es elaborada con unos visos aparentemente más científicos. En ella se interpreta la influencia que tienen las posiciones del sol, la luna y los planetas en relación con la bóveda celeste y del horizonte del lugar natal de la persona, en la fecha de su nacimiento. Estos supuestamente influyen, condicionan y determinan las características personales y sociales de una vida. En muchas ocasiones, los astrónomos han elaborado escritos para desmentir que la astrología sea una ciencia, pues si esto fuera así, todas las personas nacidas el mismo día y en el mismo lugar tendrían que vivir los mismos acontecimientos, lo cual en la realidad nunca se da, ni siquiera en los hermanos gemelos. De ahí que es un error gravísimo depositar la confianza en semejantes artes, especialmente por las cuantiosas sumas que se piden para elaborarlas.

Numerologia

Es la disciplina que estudia la vibración energética de los números atribuyéndoles unas cualidades más allá de las matemáticas. Se les reviste casi de personalidad propia y de influjo místico, que supuestamente afecta de manera trascendental la personalidad, las sociedades, los proyectos, las mascotas y los objetos de personas concretas. Muchos incautos se dejan seducir por las apariencias científicas de esto y permiten manipular sus vidas por los números de su fecha de nacimiento, su documento de identidad, la dirección de donde viven, etcétera, perdiendo la libertad que Dios quiere en sus hijos y atrayéndose las maldiciones divinas para los que

trasgreden la ley de Dios.

Macias

Cuando el hombre se entrega a la superstición y a la búsqueda morbosa del futuro, se deja llevar por las más aberrantes supersticiones e intenta predecirlo de los modos más inverosímiles. Esto se puede ver en prácticas como las mancias, consultar el futuro a través de diferentes objetos. A continuación una lista de los más comunes:

ACUTOMANCIA Adivinación por medio de objetos puntiagudos como alfileres o agujas.

AEROMANCIA Por el movimiento de los vientos y formas de las nubes.

ABACOMANCIA Por medio del ábaco.

ACTINOMANCIA Por medio de las estrellas.

ALE CTROMANCIA Por medio de un gallo.

ALEUROMANCIA A través de la harina.

ALOMANCIA Por la sal.

AMNIOMANCIA Por medio de la placenta y líquido amniótico.

ANTROPOMANCIA Por medio de las entrañas humanas.

APATOMANCIA Por las cosas que uno se encuentra en el camino.

ARITMOMANCIA Por medio de las cifras asociadas a las letras que conformaban un nombre en algunos alfabetos.

ARMOMANCIA Por medio de la inspección de la espalda de una persona.

ARFITOMANCIA Por medio de la digestión del pan de cebada.

ASTRAGALOMANCIA Por los dados, asignándole letras a cada uno de los números.

ASTROMANCIA Es la precursora de la astrología, augurio mediante la profecía.

AUSTROMANCIA Variedad de la aeromancia que se especializa en los vientos y no en las nubes.

AXINOMANCIA Por medio del hacha de un leñador.

BELOMANCIA Por medio de las flechas.

BRISOMANCIA Por medio de los sueños.

BIBLIOMANCIA Mediante la consulta supersticiosa de la Sagrada Biblia.

BOTAROMANCIA Mediante las plantas y vegetales.

CAFEMANCIA Mediante el café.

CAPNOMANCIA Por medio del aire.

CARTOMANCIA Por medio de las cartas del tarot.

CAROMANCIA Mediante la hipnosis o el trance.

CARTOPEDIA Por medio de la planta de los pies.

CATOPTROMANCIA / Por medio de los espejos mágicos.

CATAXTROMANCIA

CEROMANCIA A través de las formas que toman la cera al derretirse.

CICLOMANCIA A través de objetos giratorios, como la rueda de la fortuna o de una botella que gira.

CLEDOMISMANCIA A través de palabras pronunciadas sin intención de decirlas.

CLEDOMANCIA Por medio de las llaves envuelta en un billete y puesta dentro de una Biblia.

CLEROMANCIA Mediante dados, huesos o habas blancas y negras.

COSQUINOMANCIA Por medio de la criba, del cedazo o de un tamiz.

CRISTALOMANCIA Mediante la bola de cristal u otro tipo de utensilio de vidrio.

CRISOMANCIA A través de las carnes y tortillas ofrecidas en sacrificio.

CRONIOMANCIA Mediante las cebollas.

DACTILOMANCIA Mediante un anillo mágico suspendido por un hilo.

DAFNOMANCIA Mediante el laurel.

DEMONOMANCIA Por medio de los demonios.

ENCROMANCIA Por medio de la tinta y el papel.

EMPIROMANCIA Por las formas del fuego cuando se lanzan diversas materias a este

EROMANCIA Por las burbujas de aire dentro del agua.

ESPODOMANCIA Por las huellas que quedan en las cenizas después de quemar los sacrificios.

ESCIAMANCIA Mediante la evocación de las sombras de los muertos. Se diferencia de la nigromancia y de la sicomancia en que no eran ni el alma ni el cuerpo del

muerto lo que se consultaba, sino solo su imagen

esPATULOMANCIA Por los huesos de los animales.

ESTERNOMANCIA A través de un demonio que hablaba por medio del vientre o del cuerpo de un poseído.

ESTOLISOMANCIA Por medio del modo de vestirse.

ESTOIQUEMANCIA Abriendo los libros de Homero o de Virgilio.

FILORODOMANCIA Por medio de los pétalos de la rosa.

GASTROMANCIA Por medio del estómago, el cual emite sonidos o palabras.

GEOMANCIA Se hace arrojando un puñado de tierra al suelo.

GRAFOMANCIA Por medio de la escritura (no está relacionada con la grafología).

GRAMATOMANCIA A través de las letras del alfabeto. Dentro este género se encuentra la Ouija.

HIDROMANCIA A través del agua.

HIPOMANCIA A través de los relinchos y movimientos de algunos caballos blancos.

ICTIOMANCIA Mediante las entrañas de los pescados.

KEFALOMANCIA Por medio de la cabeza de un asno, que luego se sustituyó por la cabeza de una cabra.

LAMPADOMANCIA Con lámparas, antorchas y velas.

LIBANOMANCIA Mediante el humo del incienso.

LIGNOMANCIA A través de las chispas que saltan del pabilo de una lámpara.

LITOMANCIA A través del choque de las piedras.

LECANOMANCIA Por medio de piedras preciosas y láminas de oro y plata.

MARGARITOMANCIA Por media de la perlas.

MENOMANCIA Por medio de la menstruación de la mujer, dependiendo de los días en que le viene la regla.

MIOMANCIA Por medio de las ratas o ratones, a través de sus chillidos o de su voracidad.

NECROMANCIA Por la evocación de los muertos e inspeccionado los cadáveres.

OCULOMANCIA Mediante el modo de mover los ojos.

OENOMANCIA Por medio del color y sabor del vino

OFIOMANCIA Por medio de los movimientos que hace la serpiente.

OLIOMANCIA Por medio de los aullidos de los perros.

OMOMANCIA A través de las espadas de carnero.

ONICOMANCIA Por medio de los visos que dan las uñas pintadas.

ONIROMANCIA A través de los sueños.

ONOTOMANCIA Por medio de los nombres de las personas.

ORNITOMANCIA Por el vuelo o grito de los pájaros

OVOMANCIA Por medio de los huevos, leyendo su cáscara y en su interior.

OSTRACOMANCIA Por medio de la concha de las ostras.

PARTENOMANCIA Arte de adivinar si una mujer es virgen o no.

PALOMANCIA Por medio de palitos o bastoncillos o varillas preparadas.

PEGROMANCIA Por medio de los manantiales, arrojando cierto número de piedras o cristales.

PETCHIMANCIA Por medio de los cepillos que quitan el polvo en la ropa.

PIROMANCIA Por medio del fuego.

PSICOMANCIA Por medio de los espíritus.

QUIROMANCIA Por las formas y líneas de las manos.

RABDOMANCIA Por medio de los palos.

RASODOMANCIA Mediante los poemas, como en el caso de Nostradamus.

SAUROMANCIA Por medio de los lagartos.

SICOMANCIA Con las hojas de las higueras.

SIDROMANCIA Por los destellos de la paja quemada y arrojada al viento.

TABACOMANCIA Por la ceniza del tabaco o del cigarrillo.

TASEOMANCIA Por medio de las hojas de té.

TEOMANCIA A través de los nombre de Dios.

TIROMANCIA A través del queso agusanado.

VITREOMANCIA Con la arena.

Como vemos por esta larga lista de mancias, el conocer el futuro ha sido una de las obsesiones del hombre en todas la épocas, lo cual lo ha esclavizado de una manera insospechada a la astucia del maligno. Él tiene un poder especial para afectar la historia, los acontecimientos y el futuro de las personas que cometen el pecado de acudir a estas artes adivinatorias. Por eso, cuanto más se cree y se acude a la adivinación, más se cumplen las predicciones porque mayor poder tiene Satanás de intervenir en la vida, de los trasgresores de la ley de Dios. En otras palabras, la persona que nunca ha acudido, ni siquiera a los horóscopos, se podría decir que es dueña de su destino, mientras que la persona que haya acudido, aunque sea una sola vez, a la adivinación para conocer su futuro, le ha entregado a las fuerzas del mal un gran poder para trastornar e intervenir en su futuro y en el de sus generaciones siguientes.

Magia angélica

Es otra de las brujerías que se camufla con el nombre de magia blanca. Intenta establecer contactos con los ángeles, incluso dominarlos hasta conseguir que ellos hagan lo que a la persona le apetece. En este tipo de magia no se maneja el concepto de ángeles y demonios, o de ángeles buenos y malos, sino que simplemente dividen a los ángeles en útiles o inútiles para los fines que se quieren alcanzar. Por eso en sus rituales hay fórmulas para convocar, supuestamente, a los ángeles de Dios y también a los ángeles caídos, buscando controlarlos y obtener un beneficio dependiendo de la moralidad del ángel conjurado y del fin que se pretenda, ya sea sanar o dañar. Este tipo de brujería combina no solamente los nombres de ángeles y demonios, sino que también las de constelaciones y elementos brujeriles.

Es evidente que los ángeles buenos, sabiendo que Dios prohíbe terminantemente todo tipo de magia y brujería supersticiosa, no pueden atender a los caprichos de los que recurren a estos medios, especialmente estando fuera de la doctrina contenida en la Sagrada Escritura. Por tanto, esas invocaciones de los supuestos ángeles buenos, en realidad será atendida sólo y exclusivamente por

demonios. Debe abstenerse de invocar nombres de ángeles que no se encuentran en la Sagrada Escritura, pues se están arriesgando a invocar en realidad a un demonio, como lo suele hacer la Nueva Era, en donde toda su angelología está basada en las tradiciones y supersticiones paganas.

Los únicos arcángeles que están datados con nombre propio en la Sagrada Escritura y en la tradición cristiana son san Miguel, san Gabriel y san Rafael. Por tanto vamos a poner aquí una lista no exhaustiva de los nombres de ángeles de los cuales sospechamos son demonios y que la brujería invita a las personas a invocarlos y a consagrarse a ellos: Kardiel, Reyel, Omagel, Vehuiha, Yahamiah, Haiaiel, Ayel, Mumiah, Nitahel, Nanael, Vehuel, Ariel, Veuliah, Aniel, Iahhel, Chavakiah, Menadel, Seaeiah, Rehael, Haamiah, Rochel, Poiel, Leialel, Harahell, Asaliah, Manakel, Leiazel, Yezalel, Anauel, Mehiel, Damabiah, Umabel, Mitzarael, Harahell, Mihael, Hahahel, Mikael, Nemamiah, Habuiha, Jeliel, Sitael, Elemiah, Lehahiah, Melahel, Caliet, Hariel, Haziel, Aladiah, Laoviah, Lelahel, Achaiah, Cahethel, Lehuiah, Lecabel, Vasahiah, Leratel, Haaiah, Nith-Haheuiah, Lauviah, Leuviah, Pahalia y Mahasiah.

Raiki

Este tipo de brujería podría llamarse la magia de las energías. Intenta supuestamente armonizar y equilibrar las energías cósmicas con las energías vitales, espirituales y corporales del ser humano. Uno de sus métodos es la imposición de las manos para sanar, que era la forma como Dios concedía a sus apóstoles y discípulos obrar milagros. Hay muchísimas personas que practican este tipo de magia sin saber lo que hacen, engañados porque supuestamente están usando las energías divinas. En realidad, las únicas energías, a parte de las conocidas en la física y en la química, son las que proceden de la bondad o de la maldad.

Es muy poco probable que Dios permita utilizar sus propias energías mediante un método al margen de la tradición cristiana. La imposición de manos en el raiki es peligrosa por las oraciones y los elementos esotéricos que utilizan, como inciensos, perfumes y esencias ritualizados y por el poder de obrar sanaciones en una ciencia

trasmisible por meros conocimientos adquiridos y no por un don divino que se recibe por la fidelidad a Dios.

He tenido que atender a personas que por practicar raiki han absorbido la contaminación espiritual de las personas que atienden, lo que termina por originarles hasta enfermedades físicas, por lo que han necesitado de oraciones de liberación. Pierden la protección de Dios.

CUIDADOS Y TRATAMIENTO CONTRA LA MAGIA BLANCA

Este apartado lo encontrará en todos los capítulos siguientes, pues aquí consignaremos los procedimientos y las oraciones que hay que hacer para contrarrestar los efectos de las magias analizadas. Como en el presente capítulo estamos hablando de la magia que supuestamente no causa daño a nadie, más que al que la practica o acude a ella, aquí que el único procedimiento que hay es el de renunciar a la brujería arrebatándole a Satanás dicho poder.

Esta renuncia deberá hacerse durante al menos nueve días o hasta que se note un cambio en la situación espiritual que esté afectando a los hijos o a la persona que acudió a los brujos y adivinos. Acompañándolo de la santa misa y el santo rosario diario.

Oración de renuncia contra la brujería

En nombre de Nuestro Señor Jesucristo renuncio a Satanás, a toda brujería o hechicería, espiritismo o adivinación que haya practicado o que haya mandado a hacer.

Por elpoder de la Sangre de Cristo y de su gloriosa Cruz, yo le arrebato a Satanás toda autoridad, pacto o consagración, o cualquier tipo de derecho que por estospecados tenga sobre mi mente, mi corazón, mi cuerpo, mi alma, mi espíritu, mi familia, mi economía, o cualquier otro poder que pueda tenerpor los pecados de mis antepasados, si ellos practicaron o recurrieron a las artes de las tinieblas.

Por último decreto que toda esta autoridad que hoy le arrebato a Satanás en nombre de Jesucristo sea quebrantada, aniquilada y destruida en el nombre de Dios Padre Omnipotente, en el nombre de Dios Hijo Redentor del mundo, en el nombre de Dios Espíritu Santo Defensor, y por elpoder de atar y desatar que tiene la Santa Madre Iglesia

Católica, por la intercesión de la gloriosísima siempre Virgen Maríay mediante el ministerio de los Santos Arcángeles San Miguel, San Gabriel y San Rafael. Amén.

Capítulo IV

Magia verde

Muchos de los que dividen la magia por colores, dicen que la magia verde es el uso de las hierbas buscando obtener de ellas beneficios esotéricas y espirituales. A parte de ese uso, también se les atribuyen poderes sobre la prosperidad y la economía de las personas, por tanto dentro de la magia verde quiero ubicar todo lo referente a lo de la prosperidad económica, sin dejar por fuera el curanderismo con toda su amalgama de pociones curativas, extractada de las hierbas y sustancias.

VARIEDADES DE MIAGIA VERDE

Pero antes de desarrollar esta faceta de la magia verde, debo mencionar que entran dentro de este tipo de magia la aromaterapia que busca la sanación a través de inciensos y esencias, sacadas de las plantas para armonizar las energías afectadas.

Igualmente entra la magia universal, que se refiere a la ley de atracción universal para obtener los efectos deseados, aunque su método es mental, se diferencia del control mental en que combina elementos físicos que arrastran con mayor poder el deseo propio.

Alquimia es la magia que intenta convertir minerales de bajo valor, como minerales como el plomo o el hierro, en minerales de alto valor como el oro o el platino.

De todos estos aspectos de la magia verde, nos vamos a centrar sobre el de la economía y el de la prosperidad, ya que en lo referente a la búsqueda de la salud sólo tendríamos que anotar lo que dicen los profesionales de la medicina, hablando de la homeopatía, que los procedimientos no son científicos y que si los efectos que se le atribuyen a las plantas procedieran realmente de ellas, ya las grandes empresas farmacéuticas hubieran extractado ese poder curativo y lo hubieran plasmado en una medicina convencional. De aquí que si el curanderismo y la homeopatía sanan, lo hacen no en virtud de un conocimiento científico, sino por la acción de alguna entidad espiritual, atraída por los medios supersticiosos que acompañan tales procedimientos.

Entremos pues en materia con esta faceta de la magia verde, que podríamos llamar también magia de la suerte. Tiene como objetivo atraer las riquezas o en su versión negativa atraer la ruina sobre una persona, también los que la practican ofrecen sus facultades para adivinar los números de la lotería, del chance y, en general, para todo lo que tenga que ver con los juegos de azar. Esto entra dentro de la numerología.

Quiero hacer caer en la cuenta a mis lectores que si los hechiceros tuvieran tal

capacidad de adivinar la lotería, ya se habrían forrado de dinero y no tendrían que vivir a costa de los incautos que les pagan por adivinar tales patrañas. Teniendo en cuenta que ni los juegos de azar, ni la adivinación son cosas permitidas por Dios, sino al contrario condenadas explícitamente en su palabra, está claro que ningún hijo de Dios puede recurrir a semejantes prácticas sin incurrir en una falta grave contra la consciencia.

Billetes ritualizados

Como ejemplo de este tipo de magia quisiera citar el que nos hemos percatado, de que en muchos católicos, que vienen pidiendo una liberación de la economía, su decadencia en las finanzas está íntimamente ligada a tener en su posesión billetes que previamente se han anudado. En el caso del billete de un dólar se ha doblado de tal manera que sólo quede a la vista la pirámide de la masonería con el ojo de Satanás, que está impreso en la parte posterior de los billetes con la leyenda *"Novus ordo seclorufff*", que significa nuevo orden de los siglos, donde se entiende que las sociedades ya no tendrán un teocentrismo, sino que estarán bajo el poder de la anarquía diabólica, cuando no es que han llevado algún billete a ritualizar por un brujo con la esperanza de alcanzar prosperidad.

Recuerdo que en una ocasión me dieron uno de estos billetes para quemar, y me gasté medio litro de alcohol y una hora de oraciones y casi que no pude lograr que se destruyera. Tendría que haber sucumbido naturalmente en menos de cinco minutos ante el poder de las llamas.

Cuidados y tratamiento

Si alguno de nuestros lectores ha cometido el error de tener alguno de estos billetes o de ritualizarlos, deberá proceder de la siguiente manera:

- Hacer la oración de renuncia a la brujería como se describe en el final del capítulo anterior.

- Proceder a quemar el billete según lo que se dijo al final del capítulo primero, donde se hablaba de qué oraciones hacer al deshacernos de brujerías encontradas.

RUINA ECONÓMICA

Nuestro Señor Jesucristo dijo que no se podía servir a Dios y al dinero (Mateo 6, 24), con lo cual declaró implícitamente que el dinero tiene algo de antagónico respecto a Dios; es decir, no es uno de los elementos que conduce con mayor facilidad al Reino de los Cielos. Tanto es así que el Señor dice que es más fácil que pase un camello por el ojo de una aguja, que una persona dedicada a la búsqueda de la riqueza entre en el reino de Dios (Marcos 10, 25). Por esto se puede decir que el dinero pertenece más al príncipe de este mundo que a nuestro Dios, por tanto no podemos negar que el demonio tiene poder sobre las riquezas de este mundo. Recordemos que se las prometió todas a Jesús si se postraba en tierra adorándolo (Mateo 4, 8-9). Aquí podemos deducir que si nuestros bienes económicos no tienen la bendición de Dios, Satanás tranquilamente puede arrasar con ellos, como ocurrió en el caso de Job en el momento que Dios retiró su bendición.

Quiero que recapacitemos sobre las palabras que el tentador dirige a Dios en Job 1, 1 y ss: "¿Crees que Job teme a Dios desinteresadamente?, ¿acaso no haz levantado una valla de protección en torno a él, a su casa y a todas sus posesiones?, haz bendecido la obra de sus manos y sus rebaños hormiguean por el país, pero extiende tu mano y toca sus bienes y verás sino te maldice en la cara".

Esta declaración de Satanás nos ilumina particularmente, primero sobre el poder protector que tiene la bendición del Señor sobre nuestros bienes económicos, ya que el mismo tentador asegura que no puede tocar las posesiones de Job, porque ese vallado espiritual de la bendición de Dios lo mantiene inmune contra todas sus incursiones.

Lo segundo, sobre lo cual nos iluminan estas palabras, es que, de suyo, todos los hijos de Dios deberíamos gozar del mismo vallado de protección divina sobre nuestra economía; por tanto, si alguien se aqueja de pasar estrecheces económicas, o no se está comportando como hijo de Dios y por tanto Dios no ha protegido sus bienes, o en el caso de tratarse de un hombre cabal, recto, que temía a Dios y se

apartaba del mal, como dice la Biblia que era Job; entonces cabe la posibilidad de que como en el caso de Job, esa persona recta y justa sea probado en su fidelidad para ver si su amor al dinero no está por encima de su amor a Dios. Pues por las palabras del demonio se deduce que en eso consistía la prueba, ver si Job no maldecía a Dios por el hecho de quitarle todo lo que le había dado.

Mi experiencia en los años que llevo como misionero, después de haber conocido a miles de católicos, es que son mínimos los católicos que tienen la consciencia de que a Dios también hay que darle culto mediante el dinero, pues, como suelo decir, están acostumbrados a amar y servir a Dios sólo del ombligo para arriba, pues la fe que profesan el 95% de los católicos no incluyen los bolsillos.

Esta falta de conciencia en el culto económico que lastimosamente si tienen nuestros hermanos separados, es lo que causa que los católicos sean tan vulnerables a los maleficios de ruina económica.

Aquí quiero mencionar un caso de una familia católica practicante, que había tenido un negocio que les facturaba 120 millones mensuales, pero gracias a las envidias y algunos maleficios de ruina que les fueron conjurado, se habían reducido a un estado desesperado en el cual ya no tenían ni con qué echarle gasolina a sus autos. Tanto así que habían perdido un hotel, una finca avaluada en 1.000 millones que ya estaba secuestrada por el banco y obviamente en este estado de apuro acudieron a mí.

Como suelo hacer en estos casos, los catequicé sobre la necesidad de santificar la economía mediante los diezmos para alcanzar el vallado de protección que tenía el santo Job. Ciertamente mis palabras causaron desazón como siempre que las digo a personas que tienen más su corazón en el dinero que en Dios, y me alegaron que cuando ellos estuvieron bien, hasta solían dar $3.000.000 de pesos al año a una parroquia pobre. Yo le repliqué que $3.000.000 de pesos al año no eran el diez por ciento de 120 millones mensuales, lo cual causó todavía más indisposición, tanto así que el sacerdote que me había remitido el caso me dijo que esa gente estaba muy indignada conmigo, porque yo les había dicho que si no diezmaban conmigo, no les iba hacer la oración de liberación.

Yo le contesté a mi amigo sacerdote que la oración de liberación la había

realizado en presencia de ellos, y que había hecho todos los rompimientos de las envidias, de las maldiciones y de los maleficios, pero que les había tenido que hablar del diezmo para que las oraciones hechas tuvieran su máxima eficacia y no cometiesen el error de volver a dejar su economía vulnerable a las rapiñas de Satanás, y que en ningún momento les dije que tuviesen que diezmar conmigo. Es más, de mi boca salió que debían hacerlo con el sacerdote que más confianza le tuvieran, porque ellos necesitaban esa bendición sacerdotal para restaurar el vallado de protección divina, pero como su corazón estaba endurecido por el amor al dinero y les dolía darle a Dios, por eso Dios no iba a bendecir nunca sus empresas. Y aunque les doliese, yo tenía que advertírselo para que después no dijesen que mis oraciones no habían servido de nada y que seguían sin salir de la ruina.

Ese amigo sacerdote me dijo que no le hablara a los católicos de plata si no quería echarme enemigos que me calumniaran como estaban haciendo esos buenos católicos, a lo cual contesté que no iba a dejar de predicar la verdad por temor a los hombres y que si yo sabía que la santificación de las finanzas mediante diezmos, ofrendas y primicias era la única manera de salir de una ruina económica inducida por brujería, no iba a dejar de predicarles la verdad aunque luego ellos se volvieran contra mí para atacarme.

Con todo lo anterior damos por sentado que las Sagradas Escrituras afirman que Satanás puede tener poder sobre la economía de los hijos de Dios, si el mismo Señor se lo permite, entonces ahora pasemos a describir algunos síntomas, que en la práctica pueden hacernos sospechar que nos está afectando uno de estos maleficios:

Síntomas del maleficio de ruina económica

- *Dificultadpara encontrar trabajo* o para perseverar en los que se consigue. Esto quiere decir que presuponiendo la competencia y el buen desempeño de la persona que se crea afectada, es decir que no procede de falta de cuidado, de profesionalismo en su la labor en comparación con todos los demás compañeros de trabajo, la persona se percata de que es una constante en su vida la dificultad para conseguir nuevos empleos o mantenerse más de ocho

días en ellos.

- *Desaparición física del dinero* o el dinero no rinde lo que debería. Una vez deshechas las posibilidades de que alguien este sustrayendo el dinero por los métodos de seguridad utilizados, la persona se percata que físicamente el dinero de un momento a otro deja de existir en parte o en totalidad, o que teniendo el dinero en el bolsillo no se sabe en que se invirtió.

Se me presentó un caso en que a pesar de tener una caja de valores escondida en un lugar en el que sólo una persona sabía en dónde se encontraba, el dinero había desaparecido todo o parcialmente y este fenómeno no se suspendió hasta que no le exorcicé la caja de valores y la ungí con aceite exorcizado.

También me contaba un señor que el maleficio de ruina económica que le habían hecho era de tal género, que bastaba con que se echara algún dinero en el bolsillo, para que este se le saliese, incluso sin estar moviéndose o sin estar sentado, como si alguna mano invisible lo sacase y los tirase al suelo su misma mujer asegura a ver visto el fenómeno en multitud de ocasiones y advertía que su marido podía estar tranquilo conversando con alguien o haciendo la fila en el banco sin moverse y ella veía como el dinero se iba saliendo misteriosamente del bolsillo hasta caerse al suelo sin que su marido se diese cuenta, hasta que ella le advertía que mirara como la plata se le caía. Él mismo confesaba que en varias ocasiones gente honrada lo paraba en la calle para decirle que se le había acabado de caer dinero, para él no existía duda que esto se debía a un fenómeno sobrenatural, pues pocas veces podía llegar a casa con el dinero que cobraba. Lo gracioso es que este maleficio anulaba en él la consciencia de haber perdido el dinero, y misteriosamente le creaba la sensación de que se lo había gastado en algo.

Pongo aquí esos ejemplos, aunque a alguien puedan parecerles superfluos, porque sé que van a ser muchas las personas que leyéndolos van a alcanzar claridad sobre sucesos, que para ellos eran inexplicables. Como yo le decía a esta familia, es gracioso ver la cantidad de personas que tienen contacto con estos fenómenos espirituales y que los callan por vergüenza de ser tenidos por locos, y

que cuando yo doy una conferencia o hablo sobre ellos, todos dicen a mí me pasó eso o tal familiar contó que cosas parecidas le sucedían, y que sólo se sinceran cuando encuentran otro loco igual que ellos que cree en estos fenómenos. Pues en fin, aunque me tengan por loco, sigamos adelante dando luz y claridad a las personas que sí quieren creer y quieren defenderse contra tanta maldad existente.

- *Avería de los electrodomésticos.* El que de vez en cuando se estropee un aparato eléctrico es algo normal, pero cuando se está bajo la influencia de un maleficio de ruina, los electrodomésticos de casa se empiezan a estropear o a quemar sistemáticamente uno tras otro, sin que se verifiquen altibajos de tensión eléctrica en la zona, hasta llegar a quedarse prácticamente sin ningún electrodoméstico en servicio.

Un joven que conocí en Argentina, cuando me invitó a su casa a hacer la oración de liberación, me explicaba que en ese momento tenía estropeados todos los electrodomésticos, desde la licuadora, el aire acondicionado, el microondas, el DVD, su automóvil, etcétera, y que en ese instante lo único que estaba funcionando era una grabadorcita que le habían regalado y como todavía no había cumplido los quince días seguía operativa, pero que él ya sabía que pasado ese límite de tiempo iba a terminar dañada. Me explicaba que al principio pensaba que la causa era un fallo eléctrico, pero que después de revisar toda la instalación, llegó a la conclusión que todo estaba en orden. No contento con esto, investigó con todos los vecinos de su alrededor a ver si a ellos les pasaba lo mismo, no fuera que un alto voltaje desde la central eléctrica les estuviese dañando a todos los electrodomésticos con la misma frecuencia que a él. Sorprendido al constatar que ningún vecino había reportado problemas con la corriente eléctrica, se decidió acudir a mí porque era evidente que si no había causa naturales todo se debía a una causa sobrenatural. Cuando hicimos la oración de liberación confirmamos que ciertamente una antigua novia, le había hecho un amarre económico, para que sumido en una estrechez económica alarmante no pudiese contraer matrimonio con la que actualmente era su esposa.

Este ejemplo me gusta citarlo mucho para iluminar a mis oyentes, y en este caso a mis lectores, de cómo debemos tratar primero de buscar las causas lógicas y naturales a nuestros problemas, antes de alarmarnos pensando de que somos objeto de un maleficio o de una atadura económica.

Por tanto, la persona que detecte uno de estos elementos no necesariamente debe preocuparse, ya que hay que descartar todas las posibilidades lógicas antes de pensar que está siendo víctima de un maleficio de ruina económica. Pero si la persona encuentra que no hay razones coherentes que expliquen el origen de los fenómenos que está padeciendo, y verifica que al menos uno de estos tres elementos no se puede esclarecer mediante un raciocinio ecuánime, entonces es el momento de poner todo su esfuerzo y desempeño en las soluciones que vamos a plantear:

Cuidados y tratamiento

Vamos a proponer tres pilares que constituyen los cimientos de unas finanzas bendecidas y protegidas por nuestro Dios, estos tres elementos que luego desarrollaremos son: primero blindar la economía mediante primicias, diezmos y ofrendas.

Segundo, la gratitud, y tercero, deshacer las maldiciones intergeneracionales de ruina.

Blindar la economía

Para evitar que Satanás se siga cebando sobre nuestros bienes materiales, debemos alcanzar una bendición tan grande como la que Job tenía sobre sus posesiones, que hacía al demonio decir que no podía tocarlas hasta que Dios levantase dicha bendición. Esta bendición de blindaje económico se alcanza mediante el culto económico debido a Dios, y que consta en reconocer de una manera tangible que todo lo que tenemos proviene exclusivamente de nuestro Padre Dios.

Si analizamos las Sagradas Escrituras vamos a encontrar cómo Dios,

detalladamente, elabora toda una liturgia económica basada principalmente en las primicias, en los diezmos y las ofrendas. Antes de entrar a explicar cada uno de estos elementos de la liturgia financiera, contenida en la Sagrada Escritura, quiero hacer caer en cuenta de que si Cristo dijo "dadle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios", en Marcos 12, 17, y ningún católico se queja de darle al gobierno el impuesto, por ejemplo el IVA de cada una de nuestras compras, ¡¿por qué nos escandalizamos cuando nos dice algún predicador que hay que darle el diez por ciento a Dios?!

Si verdaderamente comprendiésemos que todo lo que tenemos, empezando por la vida, la salud, la capacidad intelectual, nuestro trabajo, nuestras empresas, nuestros clientes, todo absolutamente todo nos viene de Dios, nos parecería de ley pagar primero el impuesto divino, sin dejar después de pagar el impuesto humano.

Con esta introducción y teniendo en cuenta que Cristo no vino a anular el Antiguo Testamento, sino que vino a darle plenitud, entremos a explicar la mecánica del culto financiero prescrito por Dios.

El primero de los elementos mandado por Dios es el de las *primicias* y consistía en consagrar a Dios los primeros frutos de nuestras empresas y proyectos, de tal forma que estos primeros dones materiales que se le ofrecen a nuestro Señor nos atraigan la bendición sobre el resto de nuestros proyectos o negocios.

Por ejemplo, en el caso de los judíos, Dios les pedía en Levítico 23, 10: "cuando, después de entrar en la tierra que yo os doy, seguéis allí su mies, llevareis una gavilla como primicias de vuestra cosecha al sacerdote". También en Números 15, 21, pide Dios que se separe las primicias de las moliendas y en Deuteronomio 26, 2, les pide que presenten primicias de todos los productos del suelo.

La cantidad de la primicia es más bien poca, con respecto al total de la cosecha, pero esto era así porque como todavía no se había cosechado todo el fruto de la siembra, del cual posteriormente tendrían que sacar el diezmo. Su objetivo era simplemente abrazar o rodear la cosecha entera entre dos actos sublimes de fe, que son la primicia y el diezmo, de tal forma que todo el trabajo del hombre estuviese envuelto de actos de fe, esperanza y amor a Dios que atraerían de Dios la protección, la bendición y la prosperidad.

En el caso de los judíos que vivían de la ganadería, las primicias constaban en sacrificar delante de Dios la vida de la primera cría de cada ganado. Por ejemplo en Números 18, 17, se pide que se sacrifique todo primogénito de vaca, oveja o cabra. Es tan significativa la primicia delante de la óptica de Dios, que incluso reclama los primogénitos del vientre humano, pero hace la salvedad en Éxodo 13, 13 y 34, 20, que los primogénitos de los humanos tenían que ser rescatados con un cordero. También podía ser o no rescatado con un cordero el primer nacido del asno, ya que este animal era el medio de transporte ordinario del pueblo de Dios. Una sentencia que no deberíamos olvidar es la que está contenida al final del último versículo citado, que dice: "y nadie se presentará ante mí con las manos vacías".

Recuerdo que una mujer me invitó a hacer una liberación a su empresa, la cual después de haber tenido una gran bonanza se había reducido prácticamente a la quiebra. Ella me explicaba que no entendía porque Dios había dejado de bendecirla y había permitido que las envidias, las maldiciones y los maleficios acabaran prácticamente con su empresa; es más, me dijo que había nombrado oficialmente al Sagrado Corazón de Jesús gerente de su empresa, y me llevó al despacho de la gerencia, donde ciertamente estaba entronizado el cuadro del Sagrado Corazón, su tono de fervor y amabilidad cambió bruscamente cuando yo le pregunté que cuál era el sueldo que le había fijado a ese gerente. Me dijo que como así, le expliqué que si quería que Dios fuese socio de su empresa y que Él invirtiese toda la omnipotencia para asegurar la prosperidad de dicho negocio, Él ya había estipulado en la Sagrada Escritura que su sueldo de gerencia estaba fijado en el 10% de las ganancias netas. Obviamente semejante aseveración le cayó al hígado a la piadosa mujer y creo que desde allí dejamos de ser amigos, pero el hecho de su indignación no obstó para que yo hiciera las oraciones debidas, incluso aunque yo sabía que al igual que el Sagrado Corazón, yo tampoco iba a recibir muy buena remuneración por mis servicios.

Así que procedí hacer todo el rompimiento, aunque sabía que por esa dureza de corazón mi tiempo y mis plegarias no iban a tener demasiada eficacia, y vuelvo a repetir que nunca jamás dije que esos diezmos me los tuvieran que dar a mí, sino al sacerdote que ella le tuviera mayor confianza, para que él le bendijese su economía

en el nombre de Dios. Y ya que con este ejemplo tocamos los diezmos, vamos aclarar un poco la razón y la naturaleza de estos.

Cuando hablamos de diezmo, no nos referimos a un día de sueldo al año, como la Iglesia católica ha tenido que pedir por la dureza de los corazones de sus fieles, sino que nos referimos a la décima parte de todos los ingresos netos de cualquier género que se tenga.

Por ejemplo, en Levítico 27, 30, el Señor decreta que se debe diezmar de todo producto de la tierra, tanto de las semillas, como de los árboles frutales, y ratifica que es cosa sagrada de Yahveh. Así mismo decreta en Levítico 27, 32, que su pueblo debía diezmar de todo ganado mayor o menor, es decir, entregar cada décima cabeza que pasase bajo el cayado. También la Carta de los Hebreos 7, 2, nos dice que Abrahán le diezmó al sumo sacerdote Melquisedec la décima parte de todo lo que había conquistado en su campaña militar.

Por tanto es un error pensar que el mandamiento de la Iglesia obligue a diezmar solamente una vez al año, sino que debe entenderse más bien que pide, como mínimo, diezmar al menos una vez al año, así como análogamente manda que todos nos confesemos al menos una vez al año, lo cual no obsta para que nos confesemos tantas veces como el estado de nuestras consciencias lo requiera.

Es más, escudarse en textos como el de Deuteronomio 14, 22, que dice que cada año debes apartar el diezmo, es ilógico y sería una excusa no válida para nuestro tiempo, ya que ese mandato era para un pueblo agricultor que extraía de la tierra sólo una cosecha al año, por lo que no podía exigirle un diezmo mensual.

Pero como nuestro sistema económico actual nos da rentabilidad mensual y cada una de esas ganancias mensuales se debe tomar como una bendición de Dios, se le deberá dar reconocimiento de ello mediante el diezmo mensual. Así como al César hay que declararle las ganancias ocasionales y pagarle impuesto por ello, así también se le deberá diezmar a Dios por el mismo motivo. El efecto del diezmo es asegurarnos que la bendición de Dios sea constante mes a mes, mientras que el de la primicia sería algo así como consagrar el comienzo de un proyecto, que no se sabe que frutos dará, para que Dios haga que esos frutos sean abundantes.

Por lo anterior, es triste ver que hay multitud de personas que prefieren el cien

por ciento de nada, porque tarde o temprano perderá la bendición de Dios, por estar robando lo que le pertenece y no prefieren tener el noventa por ciento de todo, porque con el diezmo se aseguran la constancia de la providencia de Dios. Y el que gastarse los diezmos constituye un pecado de robo, lo vemos claro en el libro de Malaquías 3, 8-9: "¿Puede un hombre robar a Dios? ¡Pues vosotros me robáis a mí! Y aún decís: ¿en qué te hemos robado? En el diezmo y en la ofrenda reservada. De maldición estáis malditos, porque me robáis a mí vosotros, la nación entera". En Deuteronomio 12, 17, dice "no podrás comer en tus ciudades el diezmo de tu trigo, de tu mosto o de tu aceite, ni los primogénitos de tu ganado mayor o menor ni ninguna de tus ofrendas votivas o de tus ofrendas voluntarias, ni las ofrendas reservadas de tus manos", y en Jeremías 2, 3, "quien quiera que lo coma será reo; mal le sucederá".

Es increíble considerar la gran cantidad de los que se llaman practicantes, que en realidad pisotean estos mandatos y luego hipócritamente se quejan de que Dios le haya dado la espalda en sus negocios.

Gran cantidad de hijos de la Iglesia católica están viendo televisión, hablando por teléfono celular de última generación, pagando internet, yendo al gimnasio y pagándose cirugías estéticas, con lo que le han robado a los diezmos del Señor. Es cierto que no todos lo hacen con total consciencia, ya que en este tema como en casi todos los que hemos tratado en este libro, ha faltado instrucción por parte de los pastores de la Iglesia católica, los cuales por miedo al que dirán prefieren ver a sus ovejas diezmadas por los lobos, antes de ser acusados de intentar exprimir a sus fieles, y por eso prefieren dejarlos tan vulnerables ante las maldades de la brujería de ruina económica.

Para aquellos sacerdotes que lean mi libro les digo, es mi experiencia que aunque no hablemos, ni pidamos dinero, igual los judas que se han infiltrado en nuestra Iglesia van a quejarse de que las riquezas patrimoniales de Roma no vayan a los pobres, pero yo digo igual que san Juan, que a esos tales católicos no les importan los pobres, sino que lo que quieren seguir es robándose los diezmos del Señor sin que nadie les acuse su consciencia. Lo que sí he advertido es que los fieles de buen corazón identifican cuando un sacerdote se gasta y se desgasta por la obra del Señor

y a ellos no les duele darle a Dios y cuanto más les prediquemos sobre el diezmo, más se verán bendecidos y con mayor generosidad darán al Señor.

Incluso me atrevo a poner como ejemplo las sectas protestantes que en su mayoría están compuesta de católicos disidentes, los cuales mientras nadie les predicó de diezmo, nunca lo dieron, pero en cuanto se pasaron a una Iglesia protestante donde los concientizaron del deber sagrado de diezmar, no solamente se limitaron a dar la décima parte a sus pastores sino que dieron con sobreabundancia en el terreno de las ofrendas que luego comentaremos.

Pero antes de pasar a las ofrendas quiero analizar unos textos que nunca predican los pastores protestantes, en los cuales Dios designa como delegados exclusivos para colectar los diezmos a sus sacerdotes, pero en ningún texto de la Sagrada Escritura se dice que un laico pueda recibir diezmos en nombre del Señor, a lo sumo podría llegar a recibir una ofrenda por lo que dice Gálatas 6, 6, que el discípulo haga partícipe en toda suerte de bienes al que le instruye en la palabra.

Llegó a mí una joven abogada que quería empezar a trabajar como independiente, luchando por hacer justicia a tantos ancianos que el gobierno no quería pagar su pensión. Ella se encontraba ante el dilema de no quererles cobrar de entrada tanto dinero, como sus compañeros de profesión hacían, pues muchos ancianos se encontraban prácticamente en la ruina, y quería sólo cobrarles una módica suma de $250.000, la necesaria para empezar todo el proceso, a diferencia de sus compañeros que pedían más de un millón. Esta mujer de fe había hecho la alianza con Dios de darle el diezmo a la Iglesia de cada caso ganado, como no tenía todavía el primer cliente, ella decidió dar la primicia de esos $250.000 que pensaba cobrar al primer cliente que le apareciera, así fue que decidió dar como primicia $25.000, que sería como el diezmo de esa cuota inicial de $250.000, pidiendo la bendición para que el Señor le enviara muchos casos para defender y pudiese ganarlos, para cobrar su porcentaje y de este diezmar.

No pasó mucho tiempo en verse los frutos de este acto de fe, pues consiguió 33 casos para llevar. Así cuando fue ganando los primeros, inmediatamente se fue presentando al sacerdote para recibir la bendición para el litigio siguiente, y fue tan grande la bendición que al momento de escribir estas letras, ya había ganado 32 de

los 33 casos conseguidos y en tiempos que, para sus compañeros de oficio, consideraban record por lo pronto en que se solucionaban.

Quiero animar a mis compañeros en el sacerdocio para que no priven a su rebaño de las bendiciones que les tiene reservada Dios, si ellos cumplen con sus diezmos, como dice en Malaquías 3, 10: "Llevad el diezmo íntegro a la casa del tesoro, para que haya alimento en mi Casa; y ponedme así a prueba, dice Yavhé Sebaot, a ver si no os abro las esclusas del cielo y no vacío sobre vosotros la bendición hasta que ya no quede, y no ahuyento de vosotros al devorador, para que no os destruya el fruto del suelo y no se os quede estéril la viña en el campo, dice Yavhé Sebaot".

Nótese que en este texto se ve claramente el poder liberador que tiene el diezmo, razón por la cual decidí extenderme tanto, porque aquí se declara que el diezmo tiene poder para ahuyentar al devorador que es Satanás y así nos hagamos inmune a todas las ataduras económicas que nos pueden llevar a la destrucción de nuestro patrimonio y a que queden estériles nuestras empresas y proyectos.

Vistas ya las primicias y el diezmo que en la liturgia económica están ordenadas a asegurarnos la constancia y las bendiciones que nos vienen de Dios, entremos ahora a analizar lo que son las *ofrendas,* que podrían llamarse algo así como la siembra, pues así como cuando uno siembra un arroz cosecha cien, así cuando aparte de los frutos de la cosecha que se santifican con la primicia y el diezmo, el fiel católico se aventura a sembrar mediante la ofrenda, hará que ese fruto constante que aseguran las primicias y los diezmos se vayan incrementando ya en la cantidad, ya en el rendimiento.

Las ofrendas en las Sagradas Escrituras se daban con diferentes motivos. Por ejemplo, con motivo de consagrar un altar Número 7, 11, como expiación por un pecado cometido Levítico 9, 7, por la construcción de un templo Éxodo 35, 21, para cumplir un voto Número 15, 3, y como acción de gracias 2 Corintios 9, 12.

Para que tengamos en cuenta la gravedad y la seriedad con la que Dios se toma las ofrendas, sobre todo cuando proceden de un voto o una promesa de nuestra parte, quiero empezar analizando el texto de Hechos de los Apóstoles 5, 1 y siguientes, donde Ananías y Safira habían prometido dar todo el dinero de la venta

de una propiedad. De común acuerdo, ambos esposos decidieron guardarse parte de lo que habían prometido dar, lo cual causó que san Pedro, primer papa, decretara en nombre de Dios su muerte, ya que habían defraudado al mismo Señor y no es que los primeros cristianos los hayan matado por haber incumplido con la ofrenda que prometieron, sino que cayó muerto primero Ananías al ser descubierto por san Pedro y para que se viese que no era una casualidad, sino una profecía que decretaba la muerte de estos ladrones, cuando venían de enterrar a su esposo cayó muerta Safira.

Como se ve, la intención con la que se hagan las ofrendas no es una cuestión de guardar apariencia, sino que se podría decir que es de vida o muerte. Para que no se me malinterprete, lo que quiero decir es que, aunque no siempre nos va a privar de la vida corporal, lo que afirmo es que con este ejemplo la Sagrada Escritura nos demuestra que si pone en riesgo la vida eterna.

Una de las palabras que san Pedro pronunció en la sentencia contra Ananías y Safira, y que todos los católicos modernos debemos de tener muy en cuenta, es la contenida en el versículo 4: "¿acaso sin venderlo no lo tenías para ti, y, vendido, no quedaba a tu disposición el precio? ¿Por qué determinaste en tu corazón hacer esto? No has mentido a los hombres sino a Dios". Estas palabras de nuestro primer papa dan luz sobre la mentalidad que todos debemos tener acerca de la disposición de nuestros bienes económicos, los cuales siempre nos han pertenecido porque nos lo dio Dios, y si queremos hacer partícipe a Dios de esos bienes económicos como culto razonable, debemos hacerlo sabiendo que es al mismo Dios al que se los damos o negamos, y no a los hombres, aunque sean estos los que lo tengan que recibir de parte de Dios.

Por tanto debemos tener en cuenta que lo que demos, debe estar de acuerdo con la dignidad de a quien pretendemos dar culto con nuestra economía, y que debemos evitar con todo el corazón hacer nuestras ofrendas sólo por guardar las apariencias delante de los hombres. Vemos que el culto económico que Dios estableció en su pueblo es demasiado detallado y completo, como para despreciarlo o ignorarlo como actualmente lo hacemos. Lo más triste es que muchos se limitan a dar lo mínimo en el momento de las ofrendas en la Santa Misa y por eso los católicos

somos tomados por los pastores protestantes como ejemplo de lo que no se debe hacer, pues uno de ellos decía: "No seáis como los católicos que piensan que Dios es un limosnero, que se contenta con unas cuantas monedas, pues Él es el dueño y señor de cielos y tierra y se le debe dar un culto económico razonable a su dignidad".

Ciertamente son palabras hirientes, pero las pongo porque tristemente no carecen de verdad, pues yo suelo razonarle a mis católicos diciéndoles: "Si tú te vieses reducido a la miseria y tu mujer e hijos estuviesen aguantando hambre, te acercas a un familiar tuyo que está bien económicamente, le pides que te ayude y ese familiar pudiente te dice que por supuesto, que cuentes con él y saca de su bolsillo una moneda de $500 o un billete de $1.000 pesos, con el que tú sabes que en nuestro país no se compra ni una gaseosa, no te sentirías tu indignado, por el insulto que representa para tus necesidades una tan miserable cantidad. Pues cuánto más tu Dios se sentirá indignado al ver que después de haberte beneficiado con todo lo que tú tienes, tú condensas toda tu gratitud en tus acostumbradas míseras ofrendas".

Yo sé que muchos se escudan diciendo que ellos no confían en los sacerdotes, porque no saben en qué se van a gastar el dinero de los diezmos y las ofrendas, pero a eso suelo contestar que aunque yo acepto que ciertamente hay algunos sacerdotes que son unos sinvergüenzas en el uso y en el abuso del patrimonio de Dios, no todos son iguales y tenemos que tener en cuenta dos cosas: primero, que Dios impuso esa obligación de diezmar y de ofrendar, y aunque la ofrenda podría dársele al pobre, el diezmo es exclusivo del sacerdote y por tanto existirá el deber de buscar un sacerdote piadoso con quien cumplir la obligación. Segundo, en el caso que la necesidad apremie y halla que depositar en un sacerdote indigno nuestro diezmo, debemos tener en cuenta que al fiel sólo se le pedirá cuentas de si dio o no dio, si cumplió o no cumplió con su deber sagrado de diezmar; en cambio no se le pedirá cuenta de lo que el sacerdote haga con esos diezmos, pues ya el mismo Dios le exigirá exquisita cuenta de lo que hizo con ese dinero sagrado, y como consta en muchos testimonios de místicas que han visto a sacerdotes arder en el infierno, incluso por haber recibido estipendios sin intención de celebrar esas misas. Cuánto

más cuando reciben el diezmo de Dios para ser administrado y repartido entre su digno sustento y el sustento de los pobres, huérfanos y viudas.

Para terminar esta parte de este capítulo, quiero citar dos ejemplos que me llegaron mucho a mi corazón con respecto a los diezmos y a las ofrendas.

El primero es de un caballero que se acercó aquejado de una atadura económica causada porque una persona a la que le había prestado dinero había conjurado un maleficio de ruina para acabar con él, así no tener que reembolsar lo que le debía; dicho conjuro había atado de tal manera su economía que otros negocios que tenía se habían trabado totalmente, de tal forma que se encontraba en riesgo de perder mucho dinero que había prestado a otras personas.

Como siempre yo lo catequice sobre el poder liberador del diezmo y le pedí que hiciese una alianza con Dios ofreciéndole el diez por ciento de cada dinero que el Señor le fuese retornando, el cual ya daba por perdido. Obviamente le dije que podía diezmar con cualquier sacerdote de su confianza, pero le advertí que le exigiese bendecir su economía, pues no era suficiente para alcanzar el vallado de bendición divina, con que el sacerdote se limitara a dar las gracias por el diezmo metiéndoselo al bolsillo, sino que debía usar su poder sacerdotal para atraer la bendición de Dios sobre la economía del diezmador.

Empezó a hacerlo así y fue grato encontrármelo tiempo después feliz, porque gracias a su fidelidad en el diezmo, había logrado recuperar casi totalmente la plata que tenía prestada, estaba esperando recibir lo poco que le quedaba pendiente, cosa que a mí también me llenó de gratitud para con Dios, por ver que esta semilla había sido sembrada en tierra fértil que dio el cien por ciento en su cosecha.

El otro ejemplo sobre las ofrendas es muy parecido al de la viuda del Evangelio que echó sus moneditas, de lo que tenía para vivir, pero que fue detectada inmediatamente por la mirada paternal de Dios. El caso fue que una mujer me vino a dar testimonio que cuando me oyó predicar sobre el poder liberador de las ofrendas, sólo tenía en su bolsillo $2.000 para el pasaje de bus y decidió hacer el sacrificio de irse a pie, para hacerle esta humilde ofrenda a su Señor.

La respuesta de Dios no se hizo esperar, pues ella daba testimonio de que al día siguiente de haber hecho ese acto de fe, esperanza y amor a Dios e incluso de

sacrificio, le devolvieron $200.000 que ella había prestado hacía mucho y que ya daba por perdido.

Tendría muchos otros ejemplos para compartir sobre personas que consiguieron trabajo en el momento que prometieron diezmar con Dios, después de meses de estar desempleados, y de multitud de personas que han alcanzado incluso milagros de sanación y de liberación por haber optado por la generosidad en sus ofrendas. La razón de ello es porque nunca ha existido en la historia ningún hombre o mujer que pueda decir que le ha ganado a Dios en generosidad.

La gratitud

Una vez visto los tres elementos que blindan nuestra economía, primicias, diezmos y ofrendas, pasemos a otro factor que está íntimamente ligado con la abundancia o con la carestía en que pueden estar viviendo muchas personas y que es el de la gratitud.

Muchos católicos, al igual que los nueve leprosos que fueron sanados (Lucas 17, 17), se olvidan de dar gracias por los bienes recibidos de la mano de Dios, alimento, salud, trabajo, prosperidad; lo cual es causa de esa indignación de Jesús con la que decía: "¡¿Dónde están los otros nueve que también fueron sanados?!". De aquí que recomendamos encarecidamente a nuestros lectores que no dejen de mandar a celebrar frecuentemente santas misas de acción de gracias por todos los favores recibidos de nuestro Padre Celestial, muy particularmente en momentos especiales como nacimiento de un hijo, conseguir un empleo, inaugurar una empresa, adquisición de una vivienda, de un vehículo, etcétera; aprovechando esta ocasión para dar un diezmo u ofrenda que represente ante los ojos de Dios la valoración que damos al Don recibido.

La razón de esto data ya desde antes, porque ya Moisés mandaba que todo el que recibiese un favor de Dios se presentase al altar de Dios con una ofrenda o un sacrificio, como invita Jesús a los leprosos que sana, presentarse ante el sacerdote y pagar la ofrenda estipulada por el milagro recibido.

La importancia de la gratitud radica en que a nadie le gusta beneficiar a los

ingratos que no saben valorar lo que reciben. Por ejemplo, conocí el caso de una mujer que venía pidiéndole al Señor la gracia de poder concebir un hijo, a pesar de que le faltaba un ovario y los médicos decían que era imposible en esas condiciones. La mujer sintió en un grupo de oración un pinchazo en el ovario que le quedaba y recibió para sus adentros la moción de que ese era el milagro que estaba pidiendo. Lastimosamente, la mujer se dejó llevar del diagnóstico de los médicos de su imposibilidad para concebir y empezó a decirse que era una sugestión y no una realidad. Ante tal ingratitud, Dios retiró su gracia y el bebé concebido sobrenaturalmente se perdió en un aborto espontáneo. Cuando ella recibió el resultado médico del sangrado como pérdida espontánea de un bebé, se arrepintió y se comprometió con Dios a nunca jamás dudar de su misericordia.

Como el Señor es rico en misericordia, volvió a hacerle el milagro y ahora su hija tiene diecisiete años de edad. Aquí podemos ver la importancia de ser agradecidos, con lo que recibimos de Dios y no despreciar los milagros como si se tratasen de baratijas, sino que debemos justipreciarlos con todo su esplendor de dádiva divina.

Ruptura de maldiciones intergeneracionales de ruina

Sobre el poder que tienen los pecados de nuestros ancestros, ya trataremos en el capítulo acerca de otras amenazas espirituales la fuerza intergeneracional del pecado. Aquí va este decir que los pecados que hayan cometido nuestros ancestros de codicia, ambición, de robo o de estafa, junto con las maldiciones que hayan proferido o recibido, pueden afectar nuestra economía en la actualidad, por eso no debemos dejar de hacer oraciones de rompimiento intergeneracional de pecado, como se verá más adelante para disminuir la influencia que podamos tener sobre nuestra finanzas.

Oración de protección y rompimiento de la ruina económica

Antes de citar la oración de rompimiento, quisiera indicar que lo importante no es el número de las oraciones, sino la intensidad con la que se reza. Recuérdese que la

intensidad de la fe en Cristo debe ser superior a la que el hechicero tiene en Satanás.

También recomendamos que se haga oración sobre el dinero que se reciba, pues se ha comprobado que las cosas materiales pueden adquirir cierta contaminación espiritual, según el fin pecaminoso con el cual hayan sido utilizados. De aquí que también el dinero que ha sido utilizado por otros poseedores, por ejemplo, para cometer pecados como el homicidio, para pagar prostitución, pornografía, extorsión, sobornos, etcétera, adquieren una maldición de Dios que puede dificultar aún más, la situación de las personas afectadas por un maleficio de ruina económica.

Para ejemplificar la manera como el pecado puede contaminar el dinero, quiero relatar lo que me ocurrió con un joven en Argentina, el cual, para mostrarme su gratitud, me trajo una ofrenda. Al yo recibir estos billetes sentí que me quemaban en la mano y le pregunté al joven que si se los habían dado a él o de donde los había sacado, pues notaba que estaban bastante contaminados. El joven me dijo que habían salido directamente del banco, pero se fue enrojeciendo de vergüenza al ver que yo aseguraba que algo raro había en esos billetes y que teníamos que encontrar la causa. Al final tuvo que confesar que en realidad él había sacado el dinero del negocio de sus padres sin autorización. Al saber esto le devolví la ofrenda, le pedí que la llevase a su padre y que le notificase de su decisión de dármela y que si su padre lo aprobaba yo se la recibía luego, pero que si no, se la devolviese.

El pobre muchacho acepto humildemente la corrección y se fue donde su padre, al otro día volvió contento diciendo que su padre había aprobado el donativo, acto seguido me lo volvió a entregar y ya en mis manos no me causó molestia alguna.

Con esta experiencia le di gracias a Dios, porque así me mostraba cómo el pecado podía marcar espiritualmente los objetos, y que tal vez si yo hubiese introducido esa ofrenda, así de contaminada en mi patrimonio, me lo hubiese afectado, atándomelo de alguna manera.

Yo sé que no todas las personas tienen esta sensibilidad espiritual para detectar ese tipo de fenómenos, pero basta el uso de los sacramentales sobre el dinero que llegue a nuestro patrimonio, para ahuyentar la contaminación que no ha sido adquirida por culpa nuestra o por la de nuestros antepasados.

Termino este capítulo sabiendo que no faltará el fariseo que diga: ¿por qué dedicamos tantas páginas a este tema? Pero es tan grande el estrago que la ruina económica está causando en mis ovejas y tal la ignorancia, que es mi deber pastoral instruirlos y darle la medicina que se necesita aunque sea amarga.

Oración de ruptura de ruina económica

En el nombre de Nuestro Señor Jesucristo, por el poder de su Preciosa Sangre y de su Santa Cruz, rompo, desato y disuelvo toda envidia, maldición o maleficio que haya recaído sobre mi economía a causa de la maldad de mis enemigos, de mis propias infidelidades al no cumplir con el diezmo para la Iglesia o por los pecados e injusticias de mis antepasados que puedan estar impidiendo las bendiciones económicas que Dios tenga para mí.

Lavo con la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo toda contaminación espiritual que haya recaído sobre mis bienes económicos a causa de los pecados que con ellos hayan cometido las personas que me los dieron o los que yo he cometido con ellos.

Invoco la Providencia de Dios sobre mi patrimonio, para que la bendición de Dios lo multiplique y lo haga rendir y me comprometo desde este mismo instante a separar el 10% de todos mis ingresos para darlos a la Iglesia.

Por último, nombro a la Santísima Virgen María administradora de todas mis pertenencias para que con ellas me alcance la riqueza eterna del Reino de su Hijo. Amén.

Capítulo V

Magia roja

Como anteriormente vimos, dependiendo de la escuela de brujería cambia el significado según el color. En el caso de la magia roja en la escuela mágica de la santería, se llama magia de sangre. En ella se utilizan los sacrificios de animales, de los cuales se intenta sacar el poder para dañar, de donde se deriva que este género pertenece más propiamente a la magia negra que veremos más adelante.

Nosotros la vamos a estudiar según lo que significa para la mayoría de las escuelas, en donde se le llama magia del amor, y es la que a través de sus artes intenta manipular los sentimientos de las personas causando enamoramientos fortuitos, mediante una violencia espiritual infundida en la víctima, a través de hechizos y bebedizos, de tal suerte que la persona afectada ceda a las intenciones amorosas e incluso a las propuestas indecentes del que manda a elaborar dicho maleficio. Gracias a este tipo de magia se logran incompatibilidades sexuales, divorcios o incluso llegar al exceso de inducir a alguien al desenfreno sexual.

Si alguien quiere convencerse de la existencia de este tipo de magia, basta con abrir los anuncios clasificados de cualquiera de los diarios existentes, en donde se encontrarán anuncios en los que abiertamente se ofrecen los servicios de atar, ligar,

devolver a los seres queridos, sin importar el tiempo de separado ni la distancia, ni siquiera si está casado con otra persona.

Este tipo de magia es más común de lo que cualquiera puede pensar. Es más, a mí me han tocado casos de hombres que han venido a mis jornadas de liberación, cediendo a la instancia de sus esposas, pero sin creer mucho en que a ellos los podría afectar este tipo de magia, y que luego de comenzada las oraciones se han sorprendido al verse vomitando semen con coágulos de sangre de menstruación, que son los elementos utilizados para atar sexualmente a un hombre con sus esporádicas amantes, de forma que dichos varones se obsesionan de una manera salvaje a dichas hembras, tanto así que les empieza a repugnar tener relaciones con sus propias esposas.

Pero lo triste de esto es que estas artes no se detienen ahí, sino que incluso llegan a afectar a las mismas cónyugues, que sin razón alguna empiezan a sentir cierto repudio por la presencia de su marido, e incluso de tal manera son atadas sexualmente, que llegan a sentirse violadas en el acto sexual con su esposo por el dolor que este le produce.

Cuando la magia roja tiene como objetivo no solamente la separación de la pareja, sino que ya intenta dañar o atrofiar la sexualidad o causar en las inocentes esposas enfermedades como cáncer de útero, de senos y hasta esterilidad para que no puedan dar a sus esposos el fruto de sus entrañas, entonces ya esto entra en el terreno de la magia azul, como lo veremos más adelante.

División matrimonial

Uno de los elementos más famosos de la magia roja, y al que más se acude en la actualidad, es el de la división matrimonial, que busca separar una pareja para poderse quedar con el marido o con la esposa a los cuales se les ata sentimental y sexualmente, lo cual veremos más adelante.

Obviamente aquí trataremos de la división matrimonial causada por el maleficio y no por las causas naturales de la infidelidad o de la falta de compatibilidad psicosentimental entre los cónyugues. Desde el punto de vista de la fe, podemos encontrar en las Sagradas Escrituras intervenciones diabólicas, orientadas a impedir la consumación de un matrimonio, como es el caso de Tobías 3, 8, donde se afirma que Sara, la que iba a ser mujer de Tobías, tenía una opresión diabólica del demonio Asmodeo que le había quitado la vida a siete hombres que habían intentado consumar su matrimonio con ella.

Desde este texto quiero sacar dos conclusiones que deben servir para reflexión de las personas que no creen en el poder diabólico de influir en la vida corriente de los seres humanos: primero, que aquí se afirma que ese demonio tuvo poder sobre la vida de siete hombres, de donde se sigue que si Dios lo permite, los maleficios de muerte que hacen algunos brujos pueden tener eficacia y, segundo, que esta opresión diabólica estaba ligada directamente al hecho del matrimonio, pues se dice que sólo dicho demonio atentaba contra la vida de los hombres que intentaban tener su primera relación con Sara.

Para este mundo embrutecido gracias al racionalismo ateo, creer en estas cuestiones que estamos tratando resulta imposible, pero en mi experiencia diaria y en mi lucha continua por no ponerle obstáculo a la fe, he tenido pruebas de sobra del interés que las fuerzas infernales tienen en acabar con el matrimonio sacramental.

Lo primero que tenemos que pensar es en las ventajas que saca el enemigo de las almas, destruyendo los matrimonios católicos. Los matrimonios por la Iglesia y

bendecidos con el don de los hijos, son el núcleo celular de la Iglesia católica, en donde la mayoría de los casos es el único lugar donde se sigue recibiendo adoctrinamiento y ejemplo de vida y de fe, que a veces ya en las iglesias no se recibe tan claramente ni tan fiel a la tradición católica, apostólica y romana.

Un vez rota la unión de los cónyugues, salvo en contadas ocasiones, ambos esposos terminarán cayendo en adulterio, lo cual origina una cadena de pecados que afectará necesariamente el comportamiento e incluso la fe de los hijos.

Son raros los casos en que hijos de un matrimonio que ha terminado en divorcio quieran contraer nupcias en sus vidas, ya que, según su utópica excusa, ellos no quieren casarse para evitar que sus hijos sufran lo que ellos sufrieron con el divorcio de sus padres.

Como se ve, la victoria que Satanás alcanza dividiendo un matrimonio es múltiple, sobre todo teniendo en cuenta que si los niños que sufren la separación de sus padres son muy pequeños, la falta de la figura paternal o maternal causará en ellos más adelante una gran dificultad para abrazar con amor, la idea de un Dios como padre o de la Virgen María como madre espiritual, dependiendo la carencia paternal o maternal que hayan tenido, como ya se ha demostrado en los estudios realizados por la Renovación Católica Carismática en materia de sanación interior.

Los niños así afectados serán víctimas fáciles para las seducciones satánicas escondidas subliminalmente en las caricaturas y en los video juegos, como tantas veces lo he dicho en mis conferencias sobre el satanismo en dibujos animados, o en el caso de los jóvenes los subliminales escondidos en la música latina y en la música rock, como también lo he demostrado en los congresos internacionales que he dado sobre el tema.

Como se ve, las consecuencias de la división matrimonial son catastróficas y siempre beneficiosas para las fuerzas del mal, que luchan por la erradicación total de la Iglesia. Por eso mi reflexión va orientada a que abramos los ojos, para poder detener en la medida de lo posible ese cáncer que tiene la Iglesia católica y que se llama divorcio.

En las jornadas de liberación que suelo hacer ya se me han presentado varias parejas, las cuales confiesan que después de haberse amado con mucha intensidad y

comprendido perfectamente, de manera inesperada se empezó a producir entre ellos cierta distancia. Con el pasar del tiempo empezaron a surgir peleas que no tenían una causa proporcionada a la violencia con la que se agredían, es más el denominador común era le sorprenderse de la manera tan agresiva con la que se lastimaban después de que ya había pasado la discusión. También notaron que en sus relaciones sexuales empezaron a sentir cierta incompatibilidad, que no permitía la satisfacción mutua en el acto matrimonial.

En estos casos siempre había detrás algún exnovio o exnovia que habían acudido a la magia roja para impedir la felicidad de la persona, con la cual estuvieron ligadas sentimentalmente. Hemos descubierto que este tipo de maldad se suele hacer con una foto del matrimonio que es sustraída por la persona que quiere mandar a hacer el mal, la cual la entrega al brujo para que posteriormente sea envuelta con tierra de cementerio mezclada con pelos de perro y de gato.

Este maleficio busca, con la tierra de cementerio, la muerte de los sentimientos de afecto y amor entre la pareja, y los pelos de perro y gato buscan ocasionar discusiones y peleas como suelen tenerla estas especies de animales.

Cuidados y tratamiento

Para disolver este tipo de maldad recomendamos hacer una renovación de las promesas matrimoniales, preferiblemente delante de un sacerdote, el cual también debe renovar su bendición sacerdotal sobre la unión. Después de esto harán ambos esposos con gran fe la siguiente oración de rompimiento de los maleficios de división matrimonial, reclamándose mutuamente sus corazones y expulsando de ellos a cualquier otra persona que intente interponerse entre en amor que se prometieron en el Altar de Dios.

Renovación de compromiso matrimonial

La esposa dice: yo N.N. renuevo el sacramento del matrimonio delante de nuestro Dios, y

manifiesto que es mi deseo renovar mi promesa de serle fiel a mi esposo en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad, amarlo y respetarlo mientras dure nuestra vida, sin permitir que nada nos separe hasta nuestro paso a la eternidad.

El esposo: yo N.N. renuevo el sacramento del matrimonio delante de nuestro Dios, y manifiesto que es mi deseo renovar mi promesa de serle fiel a mi esposa en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad, amarla y respetarla mientras dure nuestra vida sin permitir que nada nos separe hasta nuestro paso a la eternidad.

Ambos juntos: renovada así la fuerza del Sacramento del matrimonio que nos une, en nombre de Nuestro Señor Jesucristo y en virtud del poder del sacramento del matrimonio, expulsamos de nosotros cualquier persona, espíritu o demonio, y rompemos toda envidia, maldición o maleficio que intente separar lo que Dios ha unido. Esto lo decretamos en el nombre de Dios Padre Omnipotente, en el nombre de Dios Hijo Redentor del mundo, en el nombre de Dios Espíritu Santo Defensor, y por elpoder de atar y desatar que tiene la Santa Madre Iglesia Católica, por la intercesión de la gloriosísima siempre Virgen Maríay mediante el ministerio de los Santos Arcángeles San Miguel, San Gabriel y San Rafael. Amén.

Harán la oración que se encuentra al final de este capítulo, cada que sea necesario hasta que desaparezcan los efectos de la división matrimonial.

Bebedizos de amarre

Otro de los puntos que debemos tener en cuenta que hace referencia a este tipo de magia son las ataduras o amarres, que se hacen para poder atraer a una persona con la que se quiere tener una relación sentimental.

Este tipo de ataduras sentimentales y sexuales se pueden hacer de diferentes maneras. Uno de los más comunes, como ya habíamos mencionado, es cuando la mujer quiere atar al varón, de tal manera que sólo tenga ojos para ella. Lo más frecuente es que lo hagan a través de una pócima o de un hechizo que se elabora con semen del varón y sangre de menstruación, más algunas oraciones y conjuros.

Esto hace que el hombre sienta una atracción irresistible hacia la mujer e incluso, aunque no deje de amar a su esposa, no puede dejar de pensar en la mujer que lo está atando. Obviamente hay que aclarar que este tipo de maldad no es igualmente eficaz en todos los hombres, pues cuanto más piadosos sean y más oración haga, con menos potencia serán arrastrados tras el pecado.

Lo que sí es un denominador común es que todo varón se dará cuenta de que está siendo violentado por la pasión, e incluso que se desconoce a sí mismo en las actitudes y en las cosas que es capaz de hacer para estar con la mujer que lo ha atado.

Cuidados y tratamiento

En este caso se recomienda que la persona afectada, todos los días en ayuna, tome una copita de agua exorcizada, y si tiene también la sal y el aceite, los puede combinar pidiéndole a nuestro Señor Jesucristo que rompa todo hechizo, filtro, atadura o amarre, sentimental o sexual del que esté siendo víctima. Esto deberá realizarlo hasta que expulse el bebedizo mediante el vómito o mediante diarrea, en el caso de las mujeres también podrá expulsarse por un adelantamiento del periodo menstrual.

Recuérdese que todo lo que vaya más allá del uso de los sacramentos y de los sacramentales de la Iglesia entra dentro del terreno de la superstición, y por lo tanto el utilizarlo constituirá una fuente nueva de contaminación y de empeoramiento de la situación.

Oraciónpara rompimiento de bebedizo

> *En nombre de Nuestro Señor Jesucristoyo renuncio a Satanás, renuncio al adulterio, a la fornicación y a cualquier tipo de sexo desenfrenado, y reclamo mi libertad espiritual, sentimental y sexual, y reconozco a Nuestro Señor Jesucristo como único Señor y dueño de mi vida, de mi mente, de mi corazón y de mi cuerpo, y por elpoder de su Preciosísima Sangre rompoy desato toda atadura que me hayan hecho con sangre o con fluidos impuros y los expulso de mí en el nombre de Dios Padre Omnipotente, en el nombre de Dios Hijo Redentor del mundo, en el nombre de Dios Espíritu Santo Defensor, y por el poder de atar y desatar que tiene la Santa Madre Iglesia Católica, por la intercesión de la gloriosísima siempre Virgen María y mediante el ministerio de los Santos Arcángeles San Miguel, San Gabriel y San Rafael. Amén.*

Tratar de evitar el contacto con la persona que está tratando de aferrarlo y sobre todo no recibir de ella alimentos, porque puede renovar el hechizo mediante cualquier comida o bebida.

LIGADURAS SENTIMENTALES

Este tipo de coacción espiritual para apropiarse de la mente, el corazón y de los sentimientos de alguien se elabora de diversas formas, siempre tomando algo que represente a la persona que se quiere encadenar, como una foto, un mechón de pelo, etcétera, e introduciéndolo en un objeto que represente la parte que se quiere afectar: un muñeco si se quiere atar a toda la persona, un chile o un pepino si quiere atar la sexualidad de un varón, y una orquídea u otra flor que represente la sexualidad de la mujer. Todo esto normalmente se suele atar con una cinta de color rojo con siete nudos, a lo cual se le agrega un conjuro mágico para que surja efecto el amarre.

Aquí nos interesa sobremanera concentrarnos en el significado del hilo y los siete nudos, que son la esencia de este tipo de ligaduras. Los siete nudos representan los siete chakras que son los supuestos centros energéticos del cuerpo humano, en los cuales se basa toda la magia energética, muy especialmente la de la acupuntura, y de los cuales se dicen que están asociados a una de las glándulas endocrinas del cuerpo físico.

Las creencias esotéricas afirman que las funciones principales de los chakras son la de manejar los estados de ánimo del cuerpo haciendo circular la energía vital, de aquí que también las magias destructivas atacan estos puntos para crear depresiones y desesperación.

Igualmente se afirma que los chakras rigen la autoconsciencia y las funciones sicológicas de las personas. Este es uno de los puntos que la magia roja busca subyugar para aminorar el cargo de consciencia causada por la infidelidad matrimonial, y para crear la obsesión que no deja tranquilo, al afectado hasta estar en manos de la que elaboró o mandó a elaborar el hechizo.

Nosotros no podemos afirmar ni negar la existencia de los chakras, pues teológicamente no hay nada descrito con lo cual podamos rebatir si se trata o no de una realidad espiritual o de lo que en este lenguaje esotérico llaman punto de

contactos del alma con el cuerpo. Lo que sí podemos afirmar es que en nuestro trabajo arduo de liberación encontramos que los focos de contaminación espiritual coinciden con los puntos en donde supuestamente están ubicados los chakras. Baste aquí lo que hemos dicho sobre ellos, ya que más adelante los volveremos a abordar con detalle cuando hablemos de la magia amarilla.

Recuerdo el caso de un agente de policía que acudió a mí, porque en el segundo día de matrimonio había encontrado un muñeco que lo representaba a él y que estaba escondido en uno de los cajones de su esposa.

El muñeco estaba elaborado de la siguiente manera: en su exterior estaba envuelto con una tela verde que representaba su uniforme de policía y atado a una cuerda blanca que tenía un número específico de nudos que suelen significar las potencias del ser humano que quieren atar a la persona que manda a hacer el trabajo. En su interior tenía un muñeco de cera, al cual le habían clavado con un alfiler un mechón de cabellos que el policía identificó como suyos y que a su vez estaban atados con una cinta blanca, y todo este muñeco estaba envuelto con tela de ropa interior que también el policía identificó como suya.

La ropa interior significa una atadura sexual, con la cual se quiere alcanzar la obsesión pasional de la persona hacia el que manda a elaborar el trabajo; sobra decir que el muñeco de cera con el mechón de pelo es la personificación de la víctima a la cual se le trasfiere todas estas ataduras y ligamientos.

El caballero, obviamente, en su segundo día de luna de miel se decepcionó totalmente por la manera que habían utilizado para coaccionar sus inclinaciones sentimentales hacia la mujer con la que se había casado, pero también le aclaró el por qué se había visto obligado de tomar la decisión de casarse en el corto periodo de un mes. Este les parecía poco a todos sus familiares para tomar una determinación tan trascendental en la vida de un hombre.

Con este ejemplo quiero solamente atraer la atención a mis lectores de cómo funcionan esas ataduras y ligaduras que ofrecen los brujos en los avisos clasificados. En este caso se trataba de un hombre soltero que fue obligado espiritualmente a tomar la decisión de casarse. Pero lastimosamente la brujería también es utilizada para atraer y desorientar los sentimientos y la sexualidad de hombres y mujeres

casados, como ya lo mencionamos.

Nuestra poca fe no nos permite vislumbrar el poder espiritual que tiene Satanás para manipular los sentimientos y la sexualidad de los seres humanos, siempre que Dios se lo permita; pero esta permisión divina en más común y frecuente de lo que muchos se pueden imaginar, ya que cualquier acto de superstición que hayan cometido la persona o sus antepasados le dan la llave a Satanás para obrar cada vez más a su antojo sobre la raza humana.

La atadura sexual podríamos definirla como una especie de magnetismo diabólico que afecta la sensibilidad genital, sentimental y mental de la persona. Este poder de los demonios sobre estas facultades humanas data de muy antiguo; es más, me atrevería a decir que desde el mismo Adán y Eva, ya que haciendo un análisis del relato del Génesis basándose en los castigos recibidos por Adán y por Eva después del primer pecado, se puede llegar a la conclusión de que tras la figura de la fruta prohibida podría encontrarse un pecado de tipo sexual, que por el recato que tenían los antiguos de tratar sobre temas referentes a la sexualidad se adornó bajo la figura del saborear un fruto prohibido y apetitoso para la carne.

El hecho es que Dios es justísimo a la hora de impartir castigos y así vemos que el Señor en el transcurso de las Sagradas Escrituras suele castigar en la misma materia en la que se peca. Por ejemplo, el adulterio de David lo castigó haciendo que Absalom, hijo de David, violara a todas las mujeres de su padre a plena luz del día.

En el caso de Adán y Eva, si ambos cometieron el mismo pecado de desobediencia, no habría razón que justificase diferencia de castigos para ellos y en la realidad el único castigo común para ambos fue el de la muerte.

Adán se le da como castigo las fatigas con las cuales iba a tener que sacar los frutos de la tierra; pero lo que atrae la atención de esta reflexión son los castigos que se le dan a la mujer y que están relacionados íntimamente con la vida sexual y sentimental de ella, es decir: en Génesis 3, 16 "Dios le dice a la mujer multiplicare tus fatigas, cuantos sean tus embarazos, con dolor parirás a tus hijos". Y el otro castigo pronunciado por la boca del Señor es: "hacia tu marido irá tu apetencia y él te dominará". Si el pecado hubiese sido comerse una fruta, pienso yo que el castigo

más justo hubiera sido este: "Multiplicaré la fatiga de tu digestión e irás al baño con dolor o en el mejor de los casos que compartiera con su marido los trabajos para arrancarle el sustento a la tierra".

Según la explicación que el Señor le ha dado a algunas místicas, el pecado de Eva consistió en lo siguiente: Dios les había dado orden y mandato de crecer y multiplicarse, pero se había reservado por un tiempo el darles el conocimiento de la manera cómo debía realizarse la fecundación entre ellos. La razón de esto era que Dios estaba esperando que alcanzasen su madurez plena, antes de revelarle este misterio de amor, pues aunque ellos habían sido creados en estado de madurez corporal, no tenían todavía de madurez intelectual, ya que el Señor quería irlos instruyendo con ciencia infusa, poco a poco, sobre los diferentes aspectos de la vida.

Cuando apenas les está infundiendo el conocimiento sobre las diferentes especies de animales que Él había creado, es cuando Satanás impulsa a Eva a que detallara la manera como los animales se reproducían entre sí, haciéndola caer en la cuenta que ella y su marido también estaba dotados de la sexualidad y de la capacidad de placer. El tentador persuade a la mujer para que no espere la instrucción de Dios sobre como debían reproducirse, sino que se adelantase a experimentar en ella ese fruto sabroso de la autocomplacencia sexual, y que luego invitase a su marido a copular como los animales, y así ella sería como Dios en cuanto que tendría la capacidad de crear a otros hombres cuando a ella y a su marido se le antojase.

El Señor Jesús reveló a las místicas que la manera como Dios había dispuesto que los seres humanos nos reprodujésemos, era a través de un acto de fe en Dios y de amor mutuo, que sin necesidad de la coparticipación genital, engendrase a los hijos mediante una acción directa del Espíritu Santo, como en realidad ocurrió en la encarnación del hijo de Dios. Es decir, que la manera como la Santísima Virgen María engendró y dio a luz a Jesucristo, sin perder la inocencia del alma y la virginidad del cuerpo, hubiera sido la manera habitual de perpetuarse la especie humana si no hubiésemos pecado, por tanto la manera como nació Jesús no hubiese sido la excepción a la regla sino la regla misma.

Esto que acabamos de decir no es doctrina de fe ni dogma de la Iglesia, pero si es algo que a mí me ha ayudado a comprender por qué los desordenes sexuales han sido el caballito de batalla, mediante el cual Satanás a llevado a tantas almas a la perdida de Dios.

Si mis lectores quieren aceptar por un momento esta teoría, en la que el plan de Dios era hacer del hombre un ser más espiritual que un ser carnal, y que precisamente las obras del diablo consisten en trastornar dicho plan de espiritualización del hombre, para convertirlo en la peor y más carnal de las bestias, entonces se podrá comprender el por qué Satanás tiene tanto poder sobre nuestros sentimientos instintivos, y sobre nuestros placeres sexuales, que fue el punto desde donde partimos a hacer esta reflexión bíblica del Génesis.

Según mi pobre entender, el matrimonio es el sacramento menos comprendido, menos estudiado y pronto se convertirá en el menos deseado. Toda esta matrimoniofobia ha sido inoculada por Satanás durante años en nuestra sociedad, ya que él sí, entiende el poder y la envergadura de este sacramento. El matrimonio fue utilizado por san Pablo como imagen de la unión entre Cristo y la Iglesia, y es precisamente esta semejanza la que santifica la unión entre el hombre y la mujer, como Cristo sé unió y forma un solo organismo con su Iglesia.

El sacramento hace que el acto procreador del hombre y la mujer obtenga un carácter sagrado, y por tanto adquiera por decirlo de alguna manera un valor litúrgico. Me explico: el acto sexual, al ser santificado por el sacramento del matrimonio, pasa de ser un acto que rememora delante de los ojos de Dios la antigua prevaricación de Adán y Eva, y pasa a ser un recuerdo vivo de la unión redentora entre Cristo y su cuerpo místico: la Iglesia.

Lo que hemos dicho implica que los esposos cristianos que tuvieran una óptica de fe superior podrían, e incluso deberían, ofrecer a Dios sus actos sexuales con tanta devoción como ofrecerían un ayuno o una oración, ya que el Sacramento convierte dicho acto en algo sagrado.

Otra de las valencias importantísimas del sacramento del matrimonio es que en él los esposos ofician la boda como celebrantes y no como asistentes; es decir, es el único sacramento en el cual el sacerdote no es el que celebra dicho sacramento, sino

que es sólo un testigo cualificado que pone la Iglesia para darle carácter oficial a la celebración, que en realidad están haciendo los contrayentes. Estos, en virtud del sacerdocio del pueblo de Dios, son los que actúan como sacerdote y sacerdotisa que elaboran o confeccionan el sacramento del matrimonio, que consumaran en la primera noche de bodas con su primer acto sexual sagrado.

El sacramento del matrimonio consagra entonces al marido y a la mujer con una especie de poderes sacerdotales; cuya facultades se extienden sólo a los mismos cónyugues y a su descendencia. De aquí que un padre o una madre pueda bendecir a sus hijos y esa bendición, a mí entender, tiene tanto poder como la del sacerdote, pero sólo para sus hijos, ya que este poder sacerdotal matrimonial no se extenderá fuera de los miembros de la familia que se ha constituido mediante el sacramento del matrimonio.

Este es el punto más importante que yo quiero rescatar, pues este poder que les da a los cónyugues el matrimonio, los faculta para deshacer muchas influencias diabólicas que puedan estar afectando al otro cónyugue o a sus hijos.

Hablando de una manera práctica, una persona que está bajo la bendición del sacramento del matrimonio podría liberar a un hijo de los problemas, por ejemplo de drogadicción, alcoholismo, rebeldía, si tuviese la fe suficiente, con una oración sencilla. La siguiente oración es contra la drogadicción, el alcoholismo, la rebeldía:

> *En nombre de nuestro Señor Jesucristo y por elpoder del Sacramento del matrimonio, expulso de N.N. (mencione el nombre de esposa(o) o hijo(a) al que quiere liberar) a todo espíritu de drogadicción o de alcoholismo o de rebeldía, y le ordeno que se vaya lejos de mi hogar, santificado por el sacramento del matrimonio, y que no vuelva a atormentar más a mi familia. Y todo esto lo decreto en el nombre de Dios Padre Omnipotente, en el nombre de Dios Hijo Redentor del mundo, en el nombre de Dios Espíritu Santo Defensor,ypor elpoder de atar y desatar que tiene la Santa Madre Iglesia Católica, por la intercesión de la gloriosísima siempre Virgen María y mediante el ministerio de los Santos Arcángeles San Miguel, San Gabriely San Rafael. Amén.*

Son casi nulos los católicos que comprenden la magnitud del poder que les otorga este sacramento, y que junto con el del sacerdocio, son los que más estragos pueden causarle al imperio tiránico del diablo. Por eso es que Satanás instiga a sus secuaces, los hechiceros y brujos, a que ataquen con toda su malicia y resquebrajen estos dos sacramentos, y normalmente lo hacen mediante las ataduras sexuales de las cuales hablamos en otros apartados.

Cuidados y tratamientos

Como tratamientos contra estas ligaduras les propongo a aquellos hombres o mujeres que estén viendo afectadas sus relaciones matrimoniales por algún intruso o intrusa que intenta separarlos para adueñarse de los sentimientos de su cónyugue, ya con artes mágicas o sin ellas, que intenten reclamar el corazón y los sentimientos de esos seres amados, haciendo uso de la potencia espiritual que les confiere el sacramento del matrimonio, con una oración como esta:

Oración contra división matrimonial

En el nombre de Nuestro Señor Jesucristo y en virtud de la fuerza del sacramento del matrimonio, yo clamo y reclamo el corazón de mi esposo(a) N.N. y expulso del corazón de mi esposo(a) a N.N. que intenta separar lo que Dios ha unido.

En el nombre de Nuestro Señor Jesucristo y en virtud de la fuerza del sacramento del matrimonio, rompo todo maleficio de división matnmonial, de incompatibilidad sexualy de infidelidad pasional.

Consagro mi hogar y mi matrimonio a la custodia de Jesús, José y María, para que ellos restablezcan la paz, el amor y la fidelidad del hogar de Nazaret. Amén

Para las personas que no poseen el sacramento del matrimonio, lo que deben hacer si están en concubinato es poner todo su esfuerzo para santificar su unión mediante

el sacramento. Si se trata de novio o novia, debe prometerle a Dios que si se recupera la persona amada, se consagrará la relación mediante el sacramento y entonces harán la misma oración solo que le agregarán a la frase: "en nombre del sacramento del matrimonio que vamos a contraer", así, si el Señor ve que las intenciones son rectas, escuchará la oración, y si no no habrá cambio en las actitudes de la persona que se quiere rescatar.

Ataduras sexuales por rituales

Para que caigamos en la cuenta del poder que puede llegar a tener un brujo y del peligro al que se exponen muchas incautas mujeres que se prestan a realizar todo cuanto les sugieren estos agentes de maldad, traigo a colación un caso que tuve que atender en Argentina, donde una mujer desesperada por un maleficio de división matrimonial, gracias al cual veía más distanciada su relación con su marido, acudió a un renombrado brujo suplicándole que deshiciera la maldad con la cual la intentaban separar de su esposo.

El brujo, al ver que la mujer era guapa, le dijo que iba intentar deshacer el maleficio haciéndole él mismo unos baños con hierbas y pócimas, para lo cual le pedía que se despojase totalmente de sus vestiduras mientras él le hacia las unciones y unas oraciones extrañas. Después de varias sesiones de estas y al escuchar que la mujer se quejaba de que no sólo no estaba mejorando la situación sino que empeoraba, él le aseguró que la atadura sexual que ella tenía era tan fuerte, que solamente podía romperse mediante un complejo ritual, donde él tenía que consagrar su semen y eyacular dentro de ella para poder romper el amarre.

Tristemente, la mujer estaba dispuesta a todo con tal de quitarse de encima esta desgracia, pero no sabía que precisamente lo que el brujo estaba haciendo era ritualizarle su sexualidad, para que de allí en adelante ella se convirtiese en el juguete sexual de él.

Esta pobre mujer se convirtió en la esclava sexual del brujo, pues según testimoniaba, bastaba que él la llamase por teléfono y ella salía como un zombi de su casa para ir a copular con ese desgraciado, y aunque en un principio lo hacía con

cierta repulsa, terminó por convertirse en una costumbre que duró casi un año.

Harta de esta situación decidió ir a un grupo de oración que se hacía en la catedral de la ciudad, y allí empezó su viacrucis, pues cuando hacían alabanzas, ella se desplomaba perdiendo el sentido y empezaban a manifestarse presencias diabólicas, que con voz masculina blasfemaban en distintos idiomas. Los sacerdotes de la catedral, sin saber qué hacer con la pobre mujer, la remitieron a un sacerdote de la Diócesis que conocía de exorcismos para que la atendiese. Él, después de atenderla en varias sesiones y ver que no había ningún progreso, decidió remitírmela. Cuando llegó a mis manos decidí hacer la liberación conjuntamente con su marido, pues el Señor me mostraba que en ese caso, en que el brujo había usado la copulación como hechizo de consagración a Satanás de esa sexualidad, no bastaría la fuerza sacerdotal para romper dicho amarre, sino que necesitaría que el esposo en virtud del sacramento del matrimonio reclamara la sexualidad y el cuerpo de su mujer, y expulsara a todos los demonios de lujuria que la estaban poseyendo.

Gracias a la Virgen y a san José logramos liberar totalmente a la mujer en unas pocas sesiones, porque concentramos la fuerza de nuestro ataque en deshacer la puerta de entrada de los demonios, mediante la fuerza del sacramento del matrimonio y no en gastar fuerza exorcizando los demonios que ella tenía, como lo hizo el anterior exorcista. Los cuales volverían a entrar gracias a que la atadura sexual no estaba rota todavía.

Cuidados y tratamiento

Para las personas que se hayan sometido a este tipo de rituales, primero tendrán que hacer la oración de renuncia de la brujería contenida al final del capítulo II de este libro.

Si se dejaron hacer riegos, procederán a deshacerlo rociando su cuerpo de agua exorcizada, mezclada con un poco de sal exorcizada, pronunciando la siguiente oración:

En nombre de Nuestro SeñorJesucristo y por lafuerza del sacramento del bautismo,

significada en esta agua, rompo, deshago y disuelvo toda consagración, pacto o conjuro que esté afectando mi cuerpo, mi mente, mis sentimientos o mi sexualidad,y le suplico a Nuestro S eñor Jesucristo que limpie todo mi ser de la baba de Satanás que puede estar contaminándome, en el nombre de Dios Padre Omnipotente, en el nombre de Dios Hijo Redentor del mundo, en el nombre de Dios Espíritu Santo Defensor, y por el poder de atar y desatar que tiene la Santa Madre Iglesia Católica, por la intercesión de la gloriosísima siempre Virgen María y mediante el ministerio de los Santos Arcángeles San Miguel, San Gabriel y San Rafael. Amén.

Recomendamos que mientras duren los efectos de ese ritual, haga la siguiente oración de rompimiento:

En el Nombre de Jesucristo, el Señor,y por los méritos de Su preciosa sangre, rompoy disuelvo cada maldición, embrujo, sello, hechizo, brujería, vínculo, trampa, lazo, ardid, mentira, escollo, obstáculo, decepción, desviación, distracción, influencia o cadena espiritual, espíritu de sueño que me quiera obstruir la oración; también cada enfermedad de nuestro cuerpo, alma y mente que pueda alcanzarnos, directamente o a través de cualquiera personas, animal o cosas, o por cualquier espíritu que se haga presente en nosotrospor nuestrospropiospecados o equivocaciones, o los de nuestras generaciones anteriores. Amén.

Capítulo VI

Magia amarilla

En algunas escuelas de brujería, la magia amarilla es asociada por su color al oro y todo lo que tiene que ver con la prosperidad, lo cual ya nosotros lo encerramos todo en la magia verde. Preferimos más bien asociarla a la enfermedad y por lo tanto está más cercana a la magia negra que a la blanca. La diferencia entre la magia amarilla y la negra es que esta magia busca causar en sus víctimas enfermedades que las lleven a la desesperación, pero sin causarles la muerte.

En este campo nos hemos encontrado con multitud de enfermedades ficticias o impuestas, que aunque poseen toda la sintomatología de una enfermedad mortal, en realidad los médicos nunca pueden encontrar ninguna causa biológica a tales efectos.

Recuerdo un caso en Argentina en donde la brujería redujo a la cama a un pobre hombre y aunque los médicos después de multitud de exámenes determinaron que estaba perfectamente sano, se daban por vencidos al ver al hombre en coma y reventándosele las venas en sangre, sin causa ninguna en su tensión cardiovascular o en ninguna otra enfermedad diagnosticable. Por esta misma línea nos hemos encontrado con personas a las que les han inducido enfermedades siquiátricas para

deshacerse de ellas viéndolas recluidas en un hospital mental.

Muy particularmente recuerdo a una señora que vino desesperada diciéndome que creía que ella estaba loca y que ya sus hijos habían acordado meterla en un siquiátrico el sábado siguiente. Yo le dije que se tranquilizara porque ningún loco pensaba que estaba loco; antes, el creerse desquiciado es una prueba de que se encuentra sano síquicamente, y procedí a hacerle una oración de liberación donde rápidamente se desplomó al suelo y se manifestaron las causas espirituales de esta obsesión diabólica. Finalizada la liberación, esta mujer daba testimonio de que la habíamos salvado de terminar el resto de sus días en un siquiátrico y esto me lo decía con lágrimas de gratitud y alegría.

Invito a mis lectores a hacer una reflexión sobre la cantidad de personas que pueden estar recluidas en un siquiátrico, privadas de la libertad a causa de una posesión diabólica o de un maleficio de desquiciamiento, y que con sólo unas oraciones de liberación o de exorcismo podrían volver a reintegrarse sanos y salvos a la sociedad y al amor de sus familias.

Con lo anterior no quiero decir que los peritos en siquiatría y sicología estén cometiendo una falta al recluir a dichas personas en una clínica siquiátrica, pues a ellos no se les puede exigir creer en estas realidades, pues en sus estudios no se les habla ni siquiera de la posibilidad de dicha realidad; pero lo que sí denuncio es que los sacerdotes y obispos no se deberían entrometer en el campo sicológico y siquiátrico que no son de su competencia, sino que debían atender sólo al campo espiritual, haciendo al menos las mínimas oraciones para detectar si la procedencia de dicho desequilibrio es diabólica o no, y en todo caso trabajar de la mano con los expertos en sicología y siquiatría por si se trata de un doble origen, que también puede darse en donde detrás de un desequilibrio síquico se esconda una posesión diabólica.

Es más, creo que todos los exorcistas más afamados están de acuerdo en que aunque alguna persona se le haya diagnosticado enfermedad siquiátrica, no por ello debería dejársele de practicar alguna oración de exorcismo, si ella o sus familiares así lo pidiesen, pues como me decía un amigo siquiatra católico, si la persona verdaderamente está desquiciada, la oración en ningún momento podría causarle

daño si el enfermo lo pide. Antes sentirá que Dios no lo ha abandonado en sus sufrimientos, y sobre todo porque si verdaderamente el obispo y el sacerdotes son hombres de fe, deben admitir que la enfermedad siquiátrica no está por encima del poder de Dios, el cual se dice en el Evangelio que aparte de los endemoniados (Marcos 5,15) también sanaba a los lunáticos (Mateo 17,15).

COMO DETERMINAR SI ES UNA ENFERMEDAD SIQUIÁTRICA O UNA POSESIÓN

Para mostrar la manera tan fácil que resulta determinar la procedencia de lo que aparenta ser un desorden síquico, voy a narrar una experiencia personal.

Una mujer se me acercó diciendo que su hijo de unos diecinueve años presentaba ciertos cuadros de violencia y de comportamientos que le parecían que iban más allá de lo normal, y que algunas veces decía que Dios le hablaba y le decía unas doctrinas demasiado extrañas para ser de nuestro Dios, lo cual le daba a ella a sospechar que se trataba de una posible posesión diabólica. Pero como había consultado con su párroco y este le había dicho con seguridad de que se trataba de una enfermedad siquiátrica y que lo llevase a tratamiento, ella le había obedecido. Había notado que con las medicinas que le recetó el siquiatra, había empeorado las alucinaciones seudomísticas y la agresividad. Entonces le dije que la manera más fácil de darnos cuenta de si se trataba de posesión o de enfermedad era la siguiente: que le preparase la comida que más le gustara a su hijo, utilizando como parte de sus ingredientes agua, sal y aceite, exorcizado que son sacramentales de la Iglesia católica, y le expliqué para que no creyese que esos elementos eran supersticiosos que el agua es símbolo de nuestro bautismo y que a diferencia del agua bendita, que es para atraer las bendiciones de Dios, el agua exorcizada tiene un poder especial para expulsar demonios, ya que para esto es la oración que hace el sacerdote sobre ella. Así mismo le expliqué que el aceite es símbolo de la unción del Espíritu Santo con la que ya desde el Antiguo Testamento se ungía a los profetas, sacerdotes y reyes, y aunque el aceite exorcizado se diferencia del óleo sagrado que consagra el obispo el Jueves Santo, de todas formas tiene un poder especial dado por la oración que el sacerdote hace sobre él para que sirva en la sanación de las enfermedades impuestas por las influencias diabólicas. Y por último le expliqué que la sal exorcizada era ya usada desde antiguo en el ritual del bautismo en la parte en que se

exorcizaba a Satanás del catecúmeno, aunque luego por el racionalismo de obispos y sacerdotes se había intentado eliminar el uso de este sacramental. Así mismo le expliqué que el poder de la sal exorcizada viene de las palabras de Cristo: "vosotros sois la sal del mundo..." (Marcos 9, 50), en donde con la bendición del sacerdote el poder natural que tiene la sal para evitar la putrefacción de la carne se eleva a sobrenatural evitando la presencia de cualquier agente satánico de corrupción del hombre.

Instruida así, le recomendé que estuviese muy atenta a la reacción de su hijo cuando probase este alimento así tan especialmente sazonado y que viniese a contarme los resultados. No tardó en aparecer de nuevo la buena mujer para decirme que su hijo, sin haberse dado cuenta de los elementos que había puesto en su comida favorita, que a diferencia de otras ocasiones donde la devoraba con ansiedad, en esta ocasión después de la primera cucharada la escupió arrojando el plato al suelo y gritándole a la mujer que si quería envenenarlo con semejante comida.

Ante semejante reacción, le dije a la mujer que ya no había duda de que se trataba de una posesión diabólica, pues es ilógico pensar que una enfermedad siquiátrica tenga el poder de detectar la presencia de los sacramentales en una comida que jamás había rechazado.

Para tener en cuenta

Las enfermedades causadas mediante la brujería tienen la particularidad de no ser registradas por los exámenes y las analíticas médicas, de tal forma que aunque la persona siente todos los efectos de una enfermedad, que debería estar causada por el mal funcionamiento de un órgano, en realidad dicho órgano está perfectamente sano.

Como dijimos cuando hablamos de la magia roja, los brujos suelen utilizar ciertos puntos de nuestro organismo donde según ellos radica nuestra salud síquica y corporal. Aunque ellos lo llaman chakras, nosotros nos abstendremos de darles ningún nombre, nos limitaremos a describir su posición y las enfermedades que

están ligadas, para que así las personas que se sienten enfermas, a pesar de estar clínicamente sanas, viendo los lugares donde sienten ciertos pinchazos espirituales, punzaciones o dolores, sin caer en la hipocondría, pueden sospechar de que son víctimas de un maleficio de magia amarilla.

Cabe anotar que no se le debe echar siempre la culpa al diablo de todo lo que nos sucede, pues también hay dolores e incluso enfermedades que son causados por niveles de estrés demasiado altos. Comencemos con la definición de estos puntos.

Primer punto

También llamado *raíz [0] base,* ubicado en el perineo, base de la espina dorsal (coxis). Funciones que se le asocian en el mundo esotérico: supervivencia, vitalidad física, creatividad, abundancia, instintos, autopreservación. Órganos que le asocian en el mundo esotérico: los riñones, la vejiga, la espina dorsal, las suprarenales, la columna vertebral, el colon, las piernas y los huesos.

Si se encuentra atacado por la magia amarilla puede originar las siguientes deficiencias: ensimismamiento enfermizo, inseguridad, iras incontrolables o tendencia a la violencia, ambición desmedida, demasiado preocupación por de qué se va a vivir o por la situación económica futura. Cuando la brujería afecta a una persona débil de carácter y de poca fe, esto puede producir la pérdida de vitalidad o del deseo de vivir e incluso depresiones.

Cuando la persona siente demasiado dolor o tensión en la espina dorsal y como dijimos después de hechos los estudios médicos necesarios no encuentran ninguna afección que origine esas contracciones o dolores en ese punto de la espalda, entonces podría sospechar de que le están haciendo algún trabajo para hacerlo decaer en sus ganas de vivir o de luchar. En este caso no es necesario alarmarse ni salir corriendo a buscar un exorcista, sino que vasta que la fe sea suficientemente robusta para detener la acción diabólica.

En nuestras jornadas de liberación han acudido a nosotros personas con graves cuadros de depresión y el Señor nos ha mostrado que aquellos que sufren de una

depresión impuesta por la brujería presentan un amarre a lo largo de toda su espina dorsal que puede ser visionado de diferentes manera; por ejemplo, como un alambre de púa que rodea toda la espina o como unas grapas que están clavadas en ciertas partes de la espalda y que tienen su mayor concentración en la base de la columna vertebral que corresponde con la ubicación de este punto raíz o base que está en el coxis.

A estas personas les damos la bendición ungiéndolas con aceite exorcizado en ese punto base e igualmente haciendo cruces a lo largo de esa estructura depresiva vamos haciendo una oración de rompimiento, hasta que el Señor nos muestre que ha sido roto el maleficio de depresión. Así son muchas ya las personas que dan testimonio que se han sanado totalmente de sus depresiones o que al menos las medicinas antidepresivas que antes no surtían ningún efecto, después del rompimiento han empezado a obrar.

Cuidados y tratamientos

Como dijimos anteriormente, se debe proceder a ungir con aceite exorcizado las partes afectadas, haciendo una pequeña cruz a la vez que se repite la siguiente oración:

> *En nombre de Nuestro Señor Jesucristo, rompo desato y destruyo cualquier brujería, hechicería o maldición que estén afectando estos órganos y reclamo la salud en nombre de la Sangre de Cnstoy que nos ha lavado de nuestrospecadosy suplico a Nuestro Dios restaure los órganos dañados por la acción diabólica, en el nombre de Dios Padre Omnipotente, en el nombre de Dios Hijo Redentor del mundo, en el nombre de Dios Espíritu Santo Defensor, y por el poder de atar y desatar que tiene la Santa Madre Iglesia Católica, por la intercesión de la gloriosísima siempre Virgen Maríay mediante el ministerio de los Santos Arcángeles San Miguel, San Gabriel y San Rafael. Amén.*

Punto sacro

Ubicado desde el ombligo hasta el bajo abdomen (un palmo de la mano bajo el ombligo). Funciones que se le asocian en el mundo esotérico: procreación, asimilación de alimento, fuerza y vitalidad física, centro de la energía sexual, centro de las sensaciones y emociones, sexualidad. Órganos que le asocian en el mundo esotérico: genitales, ovarios, testículos, próstata, bazo, vientre y vejiga.

Cuando este punto está atacado por la magia amarilla, tiene como consecuencias las dificultades sexuales, problemas uterinos y/o urinarios, excesos con la comida o el sexo, además de confusión, celos, envidias, afán de posesión sexual, impotencia, etcétera.

Como este punto mayormente es afectado por la magia azul, se verá en el capítulo siguiente, donde daremos los ejemplos y describiremos la manera como se debe proceder para hacer el rompimiento.

Punto del plexo solar

Ubicado en la boca del estómago. Funciones que se le asocian en el mundo esotérico: centro de poder y sabiduría, vitaliza el sistema nervioso simpático, procesos digestivos, metabolismo, emociones. Órganos que le asocian en el mundo esotérico: el estómago, hígado, vesícula biliar (sistema digestivo), sistema nervioso y músculos.

Cuando este punto está atacado por la magia amarilla, provoca problemas digestivos, bulimias y anorexias forzadas, gastritis crónicas, úlceras, irritabilidad del ánimo a causa de estas enfermedades, desnutriciones o hinchazones abdominales, sin causa física detectable y flatulencias.

Hemos tenido que tratar a varias personas afectadas por los bebedizos, los cuales son hechizos inoculados a través de la comida o de la bebida. Nos hemos percato que cuando se hace oración sobre este punto es cuando se empieza a manifestar las ganas de vomitar de lo que se ha comido o bebido, de tal suerte que la persona arroja el alimento en el cual le pusieron la poción, aunque no hay consumido de ese tipo de alimentos en días e incluso en meses, lo que implica que el alimento se vuelve a materializar en el momento en que se hace la liberación.

Cuidados y tratamientos

Recomendamos que a parte de la unción y la oración que presentamos en el primer punto, se refuerce con la ingestión de un poco de agua exorcizada para agilizar el proceso de expulsión del bebedizo, mientras que se hace la siguiente oración:

> *En nombre de Nuestro Señor Jesucristo, por lafuerza del sacramento del bautismo significada en esta agua que voy a tomar, sean limpiadas todas mis entrañas de cualquier incursión diabólica que quiera afectar la salud de mi mente, de mi cuerpo o de mi alma, queden rotos todos los vínculos de pecado y de maldad que me estén atando por la preciosísima pasión, muerte y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo y esto se realice en el nombre de Dios Padre Omnipotente, en el nombre de Dios Hijo Redentor del mundo, en el nombre de Dios Espíritu Santo Defensor, y por el poder de atar y desatar que tiene la Santa Madre Iglesia Católica, por la intercesión de la gloriosísima siempre Virgen Maríay mediante el ministerio de los Santos Arcángeles San Miguel, San Gabriel y San Rafael. Amén.*

Punto del cordial

Ubicado en el centro del pecho. Funciones que se le asocian en el mundo esotérico: preserva la fuerza vital, da energía al cuerpo y rige la circulación de la sangre. Órganos que le asocian en el mundo esotérico: el corazón, el sistema circulatorio, brazos, manos y pulmones.

Cuando este punto está atacado por la magia amarilla, produce el estancamiento de los sentimientos, desequilibrios emocionales, además de problemas circulatorios, cardíacos.

Han acudido a nosotros personas que han sentido un cambio violento en sus actitudes hacia sus seres queridos, y después de chequear sus niveles hormonales y de hacer terapias sicológicas no han encontrado solución a dichos cambios, de ser muy afectivos a ser agresivos, incluso a sentir repulsión hacia seres queridos como los padres, esposo, hijos.

Después de analizar que no se tratase de un problema de sanación interior (secuelas que quedan por algunos trastornos o maltratos sufridos desde el vientre materno, en el parto, en la infancia, en la pubertad de la persona), confirmando que no era posible encontrar una causa física, sicológica, ni espiritual a dichos cambios, entonces procedimos a hacer la oración de liberación en donde se descubrió una atadura de magia amarilla a este nivel, procedimos a romperla y las personas retornaron a su estado habitual de ánimo.

Cabe advertir que este cambio de ánimo no necesariamente está causado por un hechizo de magia amarilla, sino que también puede tener su origen en alguna maldición como se verá en los últimos capítulos.

Punto de la garganta

Ubicado en el área del cuello, pues afecta no sólo la garganta sino también la parte posterior. Funciones que se le asocian en el mundo esotérico: comunicación, expresión, clarividencia, habla, sonido, vibración. Órganos que le asocian en el mundo esotérico: la garganta, los pulmones, tiroides, paratiroides, hipotálamo y boca.

Cuando este punto está atacado por la magia amarilla provoca problemas de comunicación que, aunque la persona sienta que habla perfectamente, las demás personas tienen dificultades de entender lo que quiere expresar, especialmente las personas que se encuentran bajo su cargo y que deben seguir sus indicaciones. Así mismo, en algunos casos más graves pueden producir problemas de pronunciación. Igualmente puede afectar la capacidad de discernimiento y de claridad a evaluar las situaciones, así como puede estar asociado este punto también a la estructura depresiva que hablamos anteriormente, pero no en cuanto cansancio, tristeza y desaliento, sino en cuanto ideas negativas y obsesivas de desprecio por la vida, así mismo puede originar problemas de tiroides. En el campo espiritual nos hemos percatado que las personas que tienen carismas del Espíritu Santo, cuando los brujos los bloquean utilizan ese punto pero en la base del cuello.

El ejemplo más típico que hemos encontrado para este tipo de ataque espiritual

es cuando las personas se ven afectadas en su capacidad de concentración y de asimilación, especialmente en estudiantes que por envidia son bloqueados por sus compañeros de colegio para poderlos anular y superar los promedios que ellos tienen. En este caso a veces ni siquiera hace falta un maleficio propiamente dicho, sino que es suficiente con un acto de envía o de una maldición para desatar la acción diabólica.

Cuidados y tratamientos

Recomendamos sellarse con aceite exorcizado estos puntos antes de entrar a los lugares donde sienten este tipo de bloqueos; verbigracia oficina, aula de clase, biblioteca, etcétera, usando alguna fórmula de sellamiento como la siguiente:

> *Con la Santísima Sangre de Jesús, me cubro, cubrimos y sellamos este lugar, nuestros hogares, nuestra casa o apartamento, todos los que habitan en ellos... (nombre), las personas que el Señor enviará a ellos, a todos nuestros seres amados en donde quiera que ellos se encuentren y a su hogares, amigos, vecinos, compañeros de trabajo, nuestras pertenencias, puertas, ventanas, objetos, paredes, pisos, todos los rincones de la casa, encielados, cañerías, desagües, enseres de la casa y del trabajo, menaje, cuadros e imágenes religiosas, matas, libros, materiales de evangelización; nuestros momentos de oración, de descanso, de diversión sana, nuestro sueño, el aire que respiramos, animales domésticos o de plaga que existan en este lugar o en nuestras casas, así como los alimentos y los bienes que Él generosamente nos envía para nuestro sustento y en fe colocamos un círculo de Sangre preciosa del señor Jesús.*

> *Con la Santísima Sangre de Jesús, me cubro, cubrimos y sellamos los lugares en donde vamos a estar en este día, las personas, empresas o instituciones con quienes vamos a tratar... (nombres), así mismo cubrimos y sellamos nuestro trabajo material y espiritual, los negocios, estudio, las carreteras, los aires, caminos, vías, los automóviles y cualquier medio de trasporte que habremos de utilizar y rompemos cualquier influjo satánico que esté en nuestra mente, en nuestra lengua, en nuestra memoria, en nuestra facultadpara comunicarnos y le*

pedimos a nuestro Señor que su Espíritu Santo guíe nuestras palabras y acciones para que no se desvíe de su voluntad, por Jesucristo Nuestro Señor Amen.

Punto frontal

Ubicado en el centro de la frente, entre las cejas. Funciones que se le asocian en el mundo esotérico: vitaliza el cerebro inferior (cerebelo y sistema nervioso central), la visión, el centro de la intuición, asiento de la voluntad y la clarividencia. Órganos que le asocian en el mundo esotérico: el sistema nervioso simpático, hipotálamo, glándula pituitaria, ojo izquierdo, nariz y orejas.

Si se encuentra atacado por la magia amarilla puede originar las siguientes deficiencias: falta de concentración, miedo, cinismo, tensión, dolores de cabeza, problemas oculares, pesadillas, despreocupación por la vida.

Es normal encontrar personas que sufren de migrañas y dolores extraños de cabeza, que médicamente no tienen explicación y no son controlables con ninguno de los analgésicos más fuertes. En ese caso, después de que les hacemos la liberación, les pedimos que se presenten a sus médicos para notificarles que han dejado de sentir los dolores y que la medicina utilizada es el aceite exorcizado y unas cuantas oraciones de rompimiento, como la que ya pusimos en el capítulo IV de magia roja.

Punto de la corona

Ubicado en la coronilla. Funciones que se le asocian en el mundo esotérico: vitaliza el encéfalo superior y unifica las actividades espirituales. Órganos que le asocian en el mundo esotérico: el sistema endocrino, glándula pineal, corteza cerebral, sistema nervioso central y el ojo derecho.

Cuando este punto está atacado por la magia amarilla, provoca falta de inspiración, confusión, depresión, dificultad para orar y hacer sus devociones, poca disposición para servir, envejecimiento prematuro.

Nos han llegado casos de personas de gran vida espiritual, incluso que dirigían

grupos de oración y de improviso fueron perdiendo todo su entusiasmo por la obra de Dios y se les hacía cuesta arriba sus prácticas de devoción. En las liberaciones, el Señor nos mostraba que habían sido atacados por brujos que se infiltran en los grupos de oración católico para impedir la obra de Dios y para succionar, si se puede decir así, los carismas de los siervos de Dios. Obviamente después de rota esta atadura volvieron a su normalidad.

Cuidados y tratamientos

Recomendamos que la persona se unja con aceite la coronilla, se imponga las manos así mismo y recite la siguiente oración:

> *En el nombre de Nuestro Señor Jesucristo, rompo toda opresión diabólica que haya en mi mente, en mi cabeza, en mis ojos y en todo mi entendimiento y rompo toda opresión diabólica que tratando de atar mis facultades, las cuales consagro al servicio de Nuestro Diosy Señor Padre de Jesucristo Nuestro Señor y en fe me coloco su armadura me ciño el cinturón de la verdady el casco de la salvación, tomo el escudo de la fe para apagar las flechas incendiarias del demonio y la espada del Espíritu Santo que es la Palabra de Dios.*

Para terminar este capítulo quiero advertir a todas las personas que deben abstenerse de cerrarse los chakras pensando que con eso evitará que los afecte la brujería, cuando en realidad lo que se están es cerrando a las gracias de Dios y a la acción del Espíritu Santo, lo mismo deben abstenerse de dejarse manipular a través del raiki los chakras, pues como vimos, el raiki entra dentro de la magia blanca y por tanto no puede estar bendecida por Dios. Además, la persona que practica el raiki al imponer sus manos absorbe toda la contaminación espiritual de sus clientes, lo cual, como dijimos anteriormente, normalmente los lleva a perder su propia salud e incluso a contaminar a las demás personas.

En el caso de que por error se haya hecho cerrar los chakras, la misma persona puede volvérselos a abrir ungiéndolo, con aceite exorcizado y pronunciando la

siguiente oración:

> *La Sangre de Jesús devuelva a su estado original todo mi ser y disuelva toda atadura que por la ignoranciay la superstición haya hecho anudar en mí, y por elpoder de atar y desatar de la Iglesia sea devueltos mi alma, mi cuerpoy mi espíritu al estado de libertad de los hijos de Dios y esto lo decreto en el nombre de Dios Padre Omnipotente, en el nombre de Dios Hijo Redentor del mundo, en el nombre de Dios Espíritu Santo Defensor, y por el poder de atar y desatar que tiene la Santa Madre Iglesia Católica, por la intercesión de la gloriosísima siempre Virgen Maríay mediante el ministerio de los Santos Arcángeles San Miguel, San Gabriel y San Rafael. Amén.*

Capítulo VII

Magia azul

Al igual que las demás magias, la azul tiene varias vertientes, una que va hacia la magia blanca y comprende toda la búsqueda de los conocimientos arcanos y de las potencias espirituales y mentales del hombre, que supuestamente no desarrolla el común de los hombres, sino sólo algunos que se ponen en la tarea de sacar esos poderes ocultos que tienen nuestro organismo. La otra vertiente tiende hacia la magia negra y podría decirse que es una combinación de la magia roja y de la negra, de la cual ya hablaremos más adelante.

VARIEDADES DE LA MAGIA AZUL

Control mental

Este tipo de magia intenta influir positiva o negativamente en el creer y en el pensar de las otras personas, ejerciendo a través de la mirada una coacción espiritual, que limitará las determinaciones o el parecer de la persona a la que se le está influyendo con este tipo de magia.

Algunas de las facultades que busca desarrollar esta parte de la magia azul son las que tienen relación con la capacidad de percibir las diferentes formas de las manifestaciones espirituales, que según ellos radican en la intuición de la mente y que se pueden desarrollar más o menos dependiendo la persona y los dotes con los que nace. Algunos de estos fenómenos son:

Clarividencia

Es la facultad de ver las cosas espirituales incluyendo el futuro de los acontecimientos, supuestamente la acompaña la capacidad de darle una solución precisa a cada problema.

Esta capacidad esotérica de la clarividencia tiene su correspondencia dentro de la religión católica en los carismas de visión y de profecía, por tanto podríamos decir que la clarividencia es un anticarisma recibido directamente de las fuerzas oscuras, por lo cual afirmamos que no hay necesidad de recurrir a estos artes para desarrollar estas facultades, ya que nuestro Dios las da gratis a aquellos que se la piden.

Clariaudiencia

Según el esoterismo, es la facultad de poder escuchar el pensamiento de otras

personas o de entender claramente lo que las entidades espirituales quieren comunicarle. Al igual que el anterior, este tiene su contrapuesto dentro de los carismas del Espíritu Santo, que es el de la audición espiritual que permite a los siervos de Dios escuchar las inspiraciones del Espíritu Santo y los que algunos santos, ángeles o almas del purgatorio quieran comunicarle, como en el caso de santa Gema que escuchaba a su ángel de la guarda o al padre Pío que hablaba con Jesús y con la Virgen, etcétera.

Con esto volvemos a resaltar que Satanás es una especie de chimpancé que imita a Dios en todas sus obras, y como ve que Dios da carismas a sus siervos, él también se los concede de manera antagónica a sus esclavos los brujos.

Clarisentencia

Esotéricamente se entiende como experimentar una reacción positiva o negativa frente a una situación de la cual no se tiene valoración previa. Es como una inspiración intuitiva que te predispone a favor o en contra de ciertas personas. Es muy parecido a lo que en el lenguaje popular se ha denominado como intuición femenina.

Tiene su antagónico dentro de la Renovación Católica Carismática en los carismas de palabra de sabiduría, palabra de conocimiento y en la inspiración divina.

Sentido áurico

Según el lenguaje esotérico, es la capacidad de percibir el aro magnético que rodea a todos los objetos, seres y emociones, que según ellos es lo que hace que una persona inspire confianza y simpatía, o lo contrario.

Este anticarisma satánico no tiene equivalente en lo que da el Espíritu Santo, ya que a Dios no le gusta que juzguemos por apariencias o intuiciones sino que le demos la oportunidad a las personas por sus acciones, ya que Él nos dice “por sus frutos los conoceréis”.

Telepatía

Es la capacidad de intercambiar pensamientos sin la necesidad de utilizar palabras o gestos. Lastimosamente es utilizada en el control mental para introducir furtivamente pensamientos en la mente de otra persona contra su voluntad. Es un anticarisma satánico, ya que a Dios no le gusta que violentemos la libertad de los demás. Ni siquiera es recomendable cuando se hace entre dos personas que quieren comunicarse a través de la telepatía, ya que esto implica abrir los niveles de subconsciencia a un grado peligro en donde fácilmente puede intervenir una entidad diabólica y darse lo que nosotros llamamos obsesión satánica.

Mal de ojo

Es la capacidad que tienen algunas personas malvadas de producir un mal espiritual mediante su mirada. Lo ponemos dentro de las artes de la magia azul, ya que se requiere para hacer este tipo de daño del poder mental adquirido o heredado. Es muy común pensar que sólo los brujos pueden quitarlo, pero en realidad cualquier hijo de Dios puede deshacer el mal de ojo con una oración tan sencilla como la que aparece en la Sagrada Escritura en Números 6, 22-27:

> *Yahveh te bendiga y te guarde; ilumine Yahveh su rostro sobre tí y te sea propicio; Yahveh te muestre su rostro y te conceda la paz Amén.*

En una ocasión, mi hermano me llevó a que hiciera oración en su lugar de trabajo y me dijo que su jefa le había dejado encargado que entrase en su oficina para que oráramos y viésemos qué nos mostraba el Señor.

En cuanto entramos en su oficina, el Señor nos mostró que le estaban haciendo magia azul mediante control mental. Cuando mi hermano lo supo insistió en que la llamáramos para decírselo. Me la puso al teléfono, antes de decirle cualquier cosa yo le pregunté si cuando estaba en su casa o fuera de la oficina tomaba determinaciones incluso drásticas como de despedir o amonestar a alguno de sus

empleados y cuando llegaba a la oficina inmediatamente cambiaba de parecer, pensando que iba a ser demasiado extremista la decisión. La mujer sorprendida afirmó que era justamente lo que le pasaba y no una sola vez, sino en multitud de ocasiones. Entonces le recomendamos sellarse con aceite exorcizado su frente antes de entrar a su oficina y que hiciese el ejercicio de continuar con las determinaciones que tomaba fuera de la oficina y que tratase de no tomar ninguna mientras estuviera en ella, hasta que pudiera salir de las personas que ella detectara eran la que le estaban haciendo este tipo de brujería.

Cuidados y tratamientos

Las personas que se sienten y creen que están siendo víctimas del control mental, les recomendamos ungirse con aceite haciéndose una cruz en la frente y recitando la siguiente oración:

> *Jesús vive, Jesús reina, Jesús impera en mi mente, y en su nombre bloqueamosy deshacemos todo control mental que me estén haciendo, y consagro mis pensamientos y mis decisiones al Espíritu Santo para que sólo sea Él quien me inspire y gobierne, mientras dure mi peregrinación en esta tierra, por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.*

La vertiente que tiende a la magia negra

En esta faceta de la magia azul podríamos decir que se trata de una combinación de la magia roja (sexual) y de la negra (maléfica), la cual tiene como objetivo causa trastornos destructivos a nivel sexual.

Sus efectos van desde causar la impotencia sexual en los hombres hasta desarrollar todos los síntomas de las enfermedades venéreas sin que se tenga la bacteria causante de la enfermedad, y lógicamente dichos síntomas no mejoran con el tratamiento de antibióticos y sí con el uso de sacramentales. En el caso de las mujeres, este tipo de magia ataca las fuentes de vanidad de la mujer, causando cánceres de mama, hemorragias vaginales que impide la sana vida sexual con sus maridos, cáncer de útero u ovarios que la llevarán a la esterilidad y en algunos casos inducir incluso a la obesidad desmedida o al menos no proporcional a la cantidad de alimentos ingeridos.

Personalmente nos ha tocado atender varios casos de hombres que como pago a sus desordenes sentimentales, se han llevado como regalo de sus examantes un dolor testicular que no solamente impiden su vida sexual normal, sino que se incrementa alarmantemente en los momentos de oración y especialmente de la santa misa. Este tipo de ataduras han sido conjuradas por la mujer que se sintió engañada por ellos, para que el hombre no solamente no pueda tener otra pareja sexual distinta de ella, sino incluso no pueda tener ni siquiera vida con semejante molestia y dolor.

Particularmente en uno de estos casos que nos tocó atender, esta contaminación espiritual la contrajo al acudir a los prostíbulos, y es aquí donde tenemos que hablar de lo que se llama prostitución ritual.

Este tipo de prostitución toma este trabajo como una especie de religión, en donde cada una de las mujeres es sometida a ciertos rituales donde el brujo las cubre con inciensos, las baña con riegos a base de hierbas y las unge con esencias y las consagra a un espíritu de lujuria, de tal forma que todo hombre que tenga sexo

con ellas adquiere tal contaminación sexual que solamente podrá satisfacer sus aberraciones con las prostitutas de ese local. Si intenta alejarse de esa vida y convertirse a una vida de piedad, como en el caso que todavía estamos atendiendo, la asistencia a cualquier grupo de oración o santa misa le causará tormentos genitales indescriptibles, de forma que se necesitará mucha fuerza de voluntad y de determinación para soportar dicho suplicio y no retornar a la antigua vida de pecado.

Cuidados y tratamiento

En estos casos se procederá de la misma forma como describimos cuando hablamos de los maleficios de la magia roja. La única diferencia aquí con respecto a aquella magia es que en este género de maleficios sí necesitará la ayudad de un sacerdote exorcista, porque este género de consagraciones sí lo hace un sacerdote satánico y por tanto necesitará del poder sacerdotal para deshacer sus obras.

Por lo cual, después de hacer todos los procedimientos y las oraciones que están consignadas en el capítulo IV, la magia roja buscará un sacerdote exorcista y le pedirá que le ayude haciendo el siguiente rompimiento:

Oración que debe pronunciar el sacerdote

> *En el nombre de Nuestro Señor Jesucristo y del poder sacerdotal que me ha conferido la Santa Madre Iglesia Católica, usando la facultad de atar y desatar, rompo, quebranto, disuelvo toda atadura sexual, toda consagración y pacto con espíritus de lujuria, y limpio toda contaminación espiritual que este hijo de Dios haya contraído mediante sus pecados o de sus antepasados o por la envía, maldición o maleficio de sus enemigos y esto lo decreto en el nombre de Dios Padre Omnipotente, en el nombre de Dios Hijo Redentor del mundo, en el nombre de Dios Espíritu Santo Defensor, y por el poder de atar y desatar que tiene la Santa Madre Iglesia Católica, por la intercesión de la gloriosísima siempre Virgen María y mediante el ministerio de los Santos Arcángeles San Miguel, San Gabriel y San Rafael. Amén.*

Ataduras de esterilidad y de impotencia

Otra de las maldades que ingenia este tipo de magia es la de causar en sus víctimas la esterilidad y la impotencia, y como dijimos anteriormente alguna apariencia de enfermedades venéreas que causan que los esposos se quieran separar de la persona afectada, ya por no poderle engendrar hijos, ya porque le causa asco tener relaciones ante las erupciones, llagas, o coloraciones de los genitales, que aunque los médicos no encuentren explicación alguna, sí se ven como si se estuviese bajo una infección.

También son innumerables las mujeres jóvenes que gracias a este tipo de maldad desarrollan cáncer de mamas en edades en las cuales los médicos se niegan de hacer mamografías y esta es con el gusto de hacerla sufrir con la amputación de sus pechos. Por el mismo género están los cada vez más comunes cánceres de matriz, ovarios y próstata, que no tienen explicación hereditaria ni biológica en su origen.

Acudió a nosotros una pareja de jóvenes esposos que llevaban diez años sin poder concebir. Habían agotado todos los métodos de concepción artificial y ya estaban resignándose a tener que adoptar un hijo cuando acudieron a nosotros.

Cuando hicimos la oración por ellos, inmediatamente detectamos una atadura de magia azul que estaba causando espiritualmente la esterilidad, por eso los médicos decían que, según los estudios, ambos eran perfectamente aptos para tener hijos y que no se explicaban la razón por la cual no podían engendrar. Procedimos a hacer la oración de rompimiento y les pedimos que reforzaran con la oración contra la división matrimonial, que ya citamos al final del capítulo IV. Así fue que al mes llamaron con la buena noticia de que ya la esposa se encontraba encinta, a la fecha ya son cinco los niños que han nacido gracias a estas oraciones que hemos hecho.

Cuidados y tratamiento

En este tipo de casos se necesita la ayuda de un sacerdote exorcista que haga el rompimiento. El procedimiento sería el siguiente:

- Ambos se preparan nueve días orando mutuamente la oración que pusimos en el capítulo IV de rompimiento de maleficio de división matrimonial.
- Luego de estos nueve días de oración, harán la renovación de las promesas matrimoniales como aparece en al principio del capítulo IV, preferiblemente en presencia del sacerdote exorcista que les va a hacer la liberación.

Oración de rompimiento de atadura de esterilidad o de enfermedad sexual, que debe pronunciar el sacerdote:

En el nombre de Nuestro Señor Jesucristo y delpoder sacerdotal que me ha conferido la Santa Madre Iglesia Católica, usando la facultad de atar y desatar, rompo, quebranto, disuelvo toda atadura sexual, de esterilidad que esté impidiendo la obra del Dios de la vida y que estos hijos de Dios, cumplan el mandato de su creador: "Crecer y multiplicaos". Asi mismo rompo y deshago todo maleficio de enfermedad genital, de cáncer de próstata, ovarios, matriz o senos que se hayan gestado a causa de la maldad de los agentes de Satanás, y ordeno que se restaure por la misericordia de Dios todos los órganos dañados por estas envidias, maldiciones o maleficios. Esto lo decreto en el nombre de Dios Padre Omnipotente, en el nombre de Dios Hijo Redentor del mundo, en el nombre de Dios Espíritu Santo Defensor, y por el poder de atar y desatar que tiene la Santa Madre Iglesia Católica, por la intercesión de la gloriosísima siempre Virgen Maríay mediante el ministerio de los Santos Arcángeles San Miguel, San Gabriel y San Rafael. Amén.

OBJETOS MÁGICOS QUE NO RECOMENDAMOS TENER EN CASA

Antes de pasar a la magia negra, quisiéramos dedicar unos párrafos para advertir sobre algunos otros elementos esotéricos que aunque no pertenecen exclusivamente a la magia azul, si se encuentran presente en ella y en todas las demás magias, incluyendo la negra.

- *Elefante.* Este animal es considerado como divino por algunas religiones, pero los esotéricos creen que atrae el dinero y la abundancia al hogar, por tanto causará en realidad que Dios retire sus bendiciones.
- *Herradura.* Dicen que poniéndola en la puerta de la casa evita la entrada de energías negativas y atrae la suerte, incluso llegan al extremo de pedir que la toquen o la sostengan en la mano un momento en el día para favorecer la renovación energética. En realidad, un objeto aparentemente inocente como este contiene todo un simbolismo apocalíptico de aquellos jinetes del exterminio, que usaban los diferentes caballos como símbolo de las plagas y los castigos de Dios. Por eso pedimos a todas las personas que no tengan estos elementos en sus casas, pues en realidad funcionan como un talismán y atraen las preciosas diabólicas y les abren la puerta de nuestros hogares de par en par.
- *Cuartos.* Supuestamente son canalizadores de energías y es muy común encontrarlos en forma de prismas o pirámides. Se le atribuyen diferentes poderes según sus colores. En realidad, estas piedras y otros muchos metales y piedras preciosas pertenecen a la magia de la tierra y las piedras, y obtienen su poder del lugar de donde fueron extraídas, ya que la tradición oscurantista dice que cuando estuvieron enterradas en las profundidades absorben los poderes mágicos del infierno.
- *Gato de la suerte chino.* Es un gato dorado que mueve su manita y que supuestamente atrae la riqueza y los clientes a los negocios. En realidad pertenece a la magia china y, como todos sabemos, el gato siempre ha sido un

elemento presente en todas las pociones y hechizos. También recomendamos abstenerse de tener elementos con letras chinas, pues nos hemos percatado que muchos de ellos contienen pactos, consagraciones e invocaciones.

- *Papiros egipcios*. Se ha vuelto una moda decorar las casas con efigies, manuscritos y jeroglíficos egipcios. Les recordamos a nuestros lectores que la magia egipcia fue la que originó la tan temida magia gitana; por tanto, tener todos esos símbolos, de los cuales desconocemos sus significados, es arriesgarnos a tener en realidad conjuros y pactos con esos dioses paganos y de la muerte que adoraban los egipcios, a los que tan duramente castigó nuestro Dios con las plagas.
- *Llaves antiguas*. Supuestamente se usan para mantener los caminos abiertos y para que en nuestro hogar fluya el dinero, trabajo, amor y suerte. En realidad, la llave tiene un gran simbolismo mágico, pues en la brujería se usa para abrir las puertas interdimensionales que le dan la entrada en nuestro mundo a las legiones infernales. Por eso en la mayoría de películas donde se habla de magia, siempre se busca una llave que le de entrada a los personajes a los mundos esotéricos.
- *Velas de colores*. La magia con velas es una de las más utilizadas actualmente, por lo sencillo que resulta practicarla. Se usa según los diferentes días de la semana, velas de distinta tonalidad a las cuales se les asocia un poder mágico que va desde la limpieza, protección, invocación angelical, amor, prosperidad, salud, renovación energética, relajación, hasta los extremos de alejar enemigos, quitar brujerías, acabar con el mal de ojo y la comunicación espiritual con el más allá. Por tanto recomendamos abstenerse de usar velas de colores, ya que pueden venir consagradas ya desde la fábrica, para que produzcan los efectos mágicos que se les atribuyen. De aquí que Dios no pueda prestarse a obrar a través de estas supersticiones y hechicería, y por tanto toda efecto que se alcance a través de este uso supersticioso de las velas sólo podrá atribuírsele al poder del diablo.

Para los fieles que les gusta acompañar su oración a Dios encendiendo una vela,

se les recomienda que cuando la compren se fijen que no lleve repujado en la cera ni impreso en las etiquetas ningún símbolo esotérico, como el yin y el yan, la estrella de cinco puntas, la cruz de la muerte egipcia que en vez del travesaño superior tiene una especie de herradura o de ojal, u otros símbolos que no sean cristianos incluyendo las letras chinas. También recomendamos que las velas que utilicen sean bendecidas por un sacerdote o las que se consagran en la vigilia Pascual o en la Candelaria.

Antes de entrar en el terreno oscuro de la magia negra, debemos aclarar que, en algunas escuelas de brujería, también existe la llamada *magia rosada* y la *magia gris*. A este tipo de magias no les dedicamos un capítulo aparte, ya que la rosada se reduce en su contenido a la magia roja, pues es cuando la escuela brujeril divide la magia roja como la de sangre, como lo dijimos nosotros, y a la rosada le atribuye todo lo que es la magia del amor. En cambio la magia gris es la parte de la magia azul que nosotros dijimos que tendía hacia la negra y que ellos dicen encontrarse entre la blanca y la negra, pues alegan que no son tan beneficiosos sus hechizos, pero tampoco tan maléficos como los de la negra.

Capítulo VIII

Magia negra

Es propiamente la magia maléfica, es decir, aquella cuyo único objetivo es causar el mal en una persona, pero sobre todas las cosas busca inducir la muerte de cualquier manera posible. Dentro de los maleficios que se ejecutan en este tipo de magia, los que más hemos encontrado en nuestras jornadas son los que nosotros denominamos de depresión extrema, los cuales buscan eliminar a la persona induciéndola a un estado de ánimo catastrófico con la intención de que se induzca a sí misma la muerte mediante cualquier género de suicidio.

También como hemos dicho en capítulos anteriores, existe el maleficio de anorexia inducida de tal forma que crean en la persona tal inapetencia que la lleve al borde la muerte, y esto no por vanidad como acontece normalmente en la enfermedad de la bulimia y de la anorexia, sino por física repugnancia a comer o porque cada que se ingiere alimento se causa en la persona el efecto contrario; es decir, en vez de engordar la persona se va secando, ya que los alimentos no se asimilan y antes causan dolores estomacales y diarreas inexplicables médicamente.

También los famosos entierros o "enterramientos" son característicos de este tipo de magia y consiste en llevar objetos que pertenecen y representan a la persona

a la cual se quiere damnificar. Se entierran en una tumba de alguien que haya muerto en accidente o preferentemente que haya sido asesinada, haciendo un conjuro de forma que el alma en pena del difunto transfiera su desgracia sobre la persona a la que se le quiere hacer el mal.

No siempre salimos victoriosos los sacerdotes en la lucha contra este tipo de brujería, pues todavía recuerdo y no sin conmoción, el caso de una mujer a la cual me tocó hacerle seguimiento con varias sesiones de liberación, y que gracias a este tipo de brujería le causaron tal infección intestinal y tal debilitamiento físico, que no solamente la redujeron a muletas, sino que incluso le produjeron la muerte. Mi único consuelo fue el mensaje que ella me envió desde su lecho de muerte, ya que me encontraba fuera del país en el momento en que pasó a mejor vida y cuyo mensaje decía más o menos así: "Padre Juan, yo le agradezco de corazón porque usted fue el único sacerdote que me creyó, que se comprometió verdaderamente con mi sufrimiento, y aunque no fue voluntad de Dios que me pudiese liberar, lo único que yo puedo asegurarle es que desde donde yo esté, usted tendrá en mí una eterna intercesora para que siga adelante con su vocación y ministerio".

VARIEDADES DE LA MAGIA NEGRA

El vudú

Este tipo de magia negra tiene su origen en las religiones paganas procedentes del África occidental, de donde se capturaban los esclavos que luego se llevarían a poblar desde América del Norte hasta América del Sur. Esta seudoreligión pagana tiene sus focos más importantes en Cuba, Haití y Brasil. En Cuba originó la *santería cubana* o la *Regla de Ocha*. Respecto a Haití, se dice incluso que en alguna época del siglo XVIII fue proclamada como religión oficial del país por el gobierno reinante y, a mi entender, es la causante de la ira de Dios que desató el terremoto que flageló el país hace un tiempo. En cuanto a Brasil, ha originado una de las sectas satánicas que es catalogada a nivel mundial como la más eficaz en sus maleficios, que se llama Umbanda. Así mismo también originó en el territorio brasileño otras sectas como el *candomble* y la *kimbanda*.

El vudú, en todas sus formas, consiste en una mezcla del paganismo africano y del cristianismo, lo cual deriva en la santería en donde le asignan una divinidad pagana o loas a cada santo católico, y eso es lo que ha llevado a tantos incautos católicos a pensar que eso es algo bueno y no una secta satánica.

Los ritos del vudú son bastante macabros, incluyen sacrificios de animales y algunas veces humanos. Se le atribuye la capacidad de fabricar zombis para ponerlos a trabajar en su favor, también tienen la capacidad de causar la muerte a voluntad. Su fama se ha extendido a la literatura y al séptimo arte con sus famosos muñecos con los cuales hacen que los daños causados al muñeco se les transfiera a la persona que representa.

Respecto al significado etimológico de la palabra vudú, los criterios no se logran poner de acuerdo porque unos dicen que significa magia omnipresente, otros los hacen derivar de palabras francesas como *vaudois* que significa hechicería o *vaudoux*

que significa hechicero negro.

Goetia

Su nombre viene de una palabra griega que significaba hechicería o brujería. Este tipo de magia negra se funda principalmente en la invocación y evocación de los demonios, pues, según ellos, los demonios despiertan el amor y destruyen a los enemigos, conceden poder y honor y son buenos maestros y tutores, entregan también la capacidad de conocer el pasado, el presente y el futuro. Además, a los que la practican, asignan unos demonios menores que llaman familiares, que son como una especie de demonios de la guarda.

Magia salomónica

Este tipo de magia negra está basado en unos libros que dicen haber sido escritos por el rey Salomón, lo cual es un engaño evidente de Satanás. Los más famosos de ellos son *La llave menor de Salomón* o el *Lemegetón*. Se basan supuestamente en la sabiduría que recibió el rey Salomón para controlar legiones de espíritus.

Ni siquiera los que practican este tipo de magia creen que el rey Salomón haya sido el autor de este libro, pues las más antiguas versiones datan del siglo XVI y la magia allí contenida está muy relacionada con la babilónica. En estos libros se contienen una larga lista de demonios y gobernadores de la oscuridad, incluso hablan en ellos, de demonios andrógenos, por lo cual la magia salomónica es también usada por los goéticos.

Sectas satánicas

Dentro de las magias negras, si se me permite la expresión, la más negra de todas es la que procede de las sectas satánicas, las cuales tienen unas liturgias contrapuestas a la de la Iglesia católica, en donde tienen sus antisacramentos que va desde el rito de iniciación, que es como un antibautismo, donde se renuncia a la salvación de

Jesucristo y se le vende el alma a Satanás; pasando por el matrimonio satánico, donde el varón y la mujer se proponen vivir según los siete pecados capitales; llegando al sacerdocio satánico que los faculta para celebrar o dirigir las temidas misas rojas o sexuales y las misas negras o destructivas, de las cuales muchos demonólogos han escrito en sus libros y por lo tanto no me voy aquí a detener en la descripción de los rituales, sino en sus efectos.

Así como los católicos mandamos a celebrar una santa misa para alcanzar de Dios una gracia, también los sacerdotes satánicos ofrecen sus misas negras para causar daños, ruina o muerte a las personas. Hay tres elementos extremadamente perversos de la misa negra, que son los que desatan las restricciones con las cuales Dios tienen habitualmente atado a Satanás, son las siguientes:

- *La violación de niños menores de cinco años,* los cuales son abusados durante el ritual. La pérdida de la inocencia de estas criaturas faculta a Satanás para intervenir dañinamente en la sexualidad de aquellos por los cuales se ofrece la misa negra.
- *La introducción de la hostia consagrada* dentro de los genitales de una mujer desnuda que hace las veces de altar, para posteriormente ser arrojada al suelo y pisoteada por todos los participantes. Esto le da a Satanás poder para destruir la fe de la persona a la que se le quiere hacer el daño.
- *El asesinato de los niños o de la joven* que ha hecho las veces de altar, si todavía está virgen, para luego comer su carne y beber su sangre mientras permanecen tibios, por parte de todos los que participan en la misa negra, como parodia a la comunión católica. Este acto tiene como objetivo renunciar a la comunión con la presencia espiritual y corporal de Cristo en la eucaristía, para cambiarlo por una comunión sacrilega con la carne y sangre de las víctimas, símbolos de la lujuria y de las pasiones de la carne. Esta parte de la ceremonia faculta a Satanás para acabar con la vida de la persona por la cual se ha mandado a celebrar dicha misa. Aunque podríamos hablar de otros rituales de las sectas satánicas, como el de sofocamiento, entre otros, no nos detenemos en ellos, pues como salta a la vista, el más pernicioso de todos es el de la misa negra.

> Quiero concluir esta descripción de las peores fuentes de magia negra diciendo que no podemos alarmarnos demasiado, pues la acción de Satanás siempre está restringida por la autoridad divina, y aunque no debemos menospreciar el poder que tienen estos hechizos como para dejarlos sin atención, pensando que porque somos personas de oración no nos van a afectar, debemos aquí aclarar que ese "no nos van a afectar", debe traducirse a la realidad como un no va a ser tan nefastas las consecuencias como desearían estos agentes de maldad, pero si ciertamente podrán trastornar en mayor o menor grado nuestra vida espiritual, nuestra salud y nuestra economía, según Dios lo permita para que empecemos a creer y a defendernos de estos males.

Estando yo en Rosario, Argentina, se acerco a mí una mujer piadosa a la cual yo dirigía espiritualmente, pidiéndome que la ayudase porque estaba desesperada por los pensamientos de suicidio y las ansias de acabar con su propia vida, las cuales habían aparecido hacia un par de meses y se habían recrudecido hasta tal punto que ya le parecían insoportables.

Procedí a hacer unas oraciones de liberación sobre la frente de la señora expulsando todo espíritu de suicidio, de desesperación o de depresión, y al instante la mujer se sintió sanada y liberada y se fue feliz para su casa. Lo que yo no me esperaba es que minutos más tarde me llamase para decirme que se encontraba igual que al principio, desde el momento que entró en su casa. Como se trataba de un peligro inminente de muerte, le dije que no se moviese de allá, mientras yo llegaba con algunos de mis servidores que tenían carismas de sensibilidad, para detectar el sitio donde pudiese radicar la fuente de los maleficios, y que mientras tanto hiciese oraciones de consagración de su vida a Jesús y de rechazo de todo pensamiento de muerte mientras llegábamos.

El caso fue que revisamos la casa de arriba abajo, y aparte de encontrar una contaminación general, que tendría que desaparecer con una oración de liberación y el uso de los sacramentales, no vimos ninguna fuente de la que pudiésemos sospechar produjese semejantes disturbios en la mente de esta piadosa señora. Pidiéndole que hiciese memoria en donde se le recrudecían más esos pensamientos

y sentimientos negativos, nos declaro que era mientras intentaba dormir en su cama. Envié a mis servidores a revisar el colchón, las almohadas y, ¡oh sorpresa!, cuando uno de ellos tocó una maleta vieja que la señora tenía con ropa debajo de su cama, este servidor inmediatamente tuvo que retirarse a vomitar por la contaminación espiritual contenida en dicho objeto. Le preguntamos qué guardaba allí aparte de esa ropa vieja inservible y ella me respondió sorprendida que la usaba como especie de caja fuerte para guardar el dinero procedente de unos arriendos.

Cuando sacó el dinero y me lo pasó, yo no soportaba el ardor en mis manos y mis servidores sentían nauseas incontrolables al acercarse a él, por lo que dijimos a la señora que no dudábamos que ese dinero era la fuente de sus desdichas. Ella abrió los ojos como si se le hubiera aclarado todo el misterio y nos dijo que justo hacía dos meses, cuando empezaron a aparecer dichos pensamientos, fue cuando unos inquilinos conflictivos de los cuales había querido salir hace tiempo, por los problemas que le daban, habían decidido misteriosamente dejar de consignarle el arriendo en el banco, para entregárselo personalmente y en efectivo. Por supuesto nos explicaba que la intensión de estas malvadas personas era inducirla al suicidio para quedarse con la propiedad que le pertenecía, ya que ella no tenia familiares a quien heredarles.

Creo que con este ejemplo queda suficientemente claro que la malicia de los hombres no tiene límite y que somos los católicos los que estamos retrasados en el campo de la fe, por eso somos víctimas inermes contra estos sinvergüenzas que diezman el rebaño de Dios sin que nadie haga nada para evitarlo. Ahora más que nunca vivimos esa realidad que dijo Jesucristo, "Os envío como ovejas en medio de lobos", pues bien sabía Él que en estos últimos tiempos la mayoría de los pastores iban a ser mercenarios que no están dispuestos a dar la vida por su rebaño.

Cuidados y tratamientos

Lo primero que debemos tener en cuenta es cómo determinar que estamos bajo un hechizo de magia negra. Para tal efecto, nos vamos a servir de los indicadores del influjo de la magia negra:

- Las personas que son de oración empezaran a sentir aversión hacia los actos litúrgicos, especialmente el de la santa misa.
- El momento de la comunión deja de ser un especial de encuentro con Cristo, para convertirse en un momento de incomodidad, de pensamientos encontrados e incluso alucinaciones que incitan a la blasfemia.
- Pérdida de consciencia en momentos de alabanza y de adoración fuertes con manifestaciones de violencia o de blasfemia, los cuales no quedan en el recuerdo cuando se vuelve en sí.
- Repudio o repelencia contra la Santísima Virgen María o extremada indisposición para rezar el santo rosario.
- Pesadillas macabras que incita a atentar contra su vida o la de los demás.
- Percibir presencias espirituales en su hogar o lugar de trabajo, que hacen manifestación física como encender luces, poner en marcha el auto, encender el televisor o mover las cosas.
- Ser tocado o agredido físicamente o sexualmente por una entidad diabólica.

He aquí algunos tratamientos para contrarrestar la magia negra:

- Una vez detectado que se encuentra bajo la influencia de uno de estos maleficios de magia negra, deberá contrarrestarse los malos pensamientos que le inspiren mediante actos continuos de fe, esperanza y caridad. Como: *Dios mío, yo creo, adoro, espero y os amo, y os pido perdón por los que no creen, adoran, esperan y os aman. Robustece mife para afrontar los combates espirituales y las tentaciones con las que el maligno me rodea.*
- Refugiarse en el eucaristía y el santo rosario, aunque no se sienta nada.
- Recurrir a un sacerdote exorcista para que se practique una oración de liberación o un exorcismo, según él considere conveniente.
- En caso de no poder conseguir un exorcismo, por mucho que sea la desesperación jamás se debe recurrir a ningún brujo. Esto empeorará la situación porque alejará más a Dios, que es nuestro único refugio. En el último de los casos podrá buscar un grupo de oración de la Renovación Católica Carismática, cuyos directores sepan hacer oraciones de liberación.

- En el más desesperado de los casos en el cual no se pueda contar con ninguna de las ayudas espirituales que tiene la Santa Madre Iglesia Católica, búsquese el exorcismo de León XIII y récelo en familia, con la fe de que Dios nunca dejará de escuchar a sus ovejas. Sabiendo que este exorcismo lo escribió este sumo pontífice para que los laicos se defendieran de la opresiones satánicas, por tanto aunque hay algunos escritos y decretos que la masonería eclesiástica ha repartido para meterle miedo a la gente de que no practique esa oración de liberación, habrá que decir que ninguna autoridad eclesiástica puede ponerse por encima de la autoridad de un sumo pontífice y si el papa León XIII lo destino para el uso de los fieles, nadie sobre la tierra tiene autoridad para cambiar esa voluntad.

Capítulo IX

Otras amenazas espirituales

El mundo espiritual es una realidad demasiado amplia como para agotarlo en un solo libro, pero como hemos querido hacer este manual lo más completo posible para que las personas de fe puedan darle una explicación lógica y espiritual a sus padecimientos, y así puedan darle soluciones más rápidas a los achaques que a lo mejor padecen desde hace tiempo, sin ver mejoría alguna a pesar de todas sus oraciones y rogativas.

Por eso queremos traer en este capítulo, con los otros puntos de contaminación espiritual que tienen tanto o mayor poder que la misma brujería y que lastimosamente son muy poco considerados y combativos por las personas de oración.

MALDICIONES Y BENDICIONES

Otro de los temas importantes que debemos hablar y que es de suma importancia, es acerca del poder que tienen las maldiciones y las bendiciones para afectar la vida de los seres humanos.

La fuerza y el poder de la bendición está testimoniada en diferentes pasajes de las Sagradas Escrituras, especialmente en los del Génesis, donde se declara que la bendición que los padres daban a sus hijos eran para ellos de vital importancia. Tanto así, que incluso los hermanos llegan a pelearse por recibir la bendición de su padre moribundo, como en el caso de Génesis 27, 30, donde Jacob con sus mañas logra recibir de su padre Isaac, la bendición que debería haber recibido su hermano Esaú, pues este se la había cambiado por un plato de lentejas.

Como se puede deducir de estos textos, la bendición en ese entonces no era considerada tan trivialmente como hoy en día, en que ya incluso ni siquiera al sacerdote se le pide la bendición en la calle.

La bendición para los antiguos era más importante incluso que la herencia material que les pudieran dejar sus padres, pues se entendía que dentro de la bendición espiritual estaba contenida la herencia pecuniaria. Así mismo, las Sagradas Escrituras también declaran el poder gigante que tiene la maldición, e incluso llega a afirmar que la esclavitud que tuvo humillada a tantas razas durante siglos provino de la maldición que Noé pronunció sobre su hijo Cam, en Génesis 9, 25-ss.

La palabra del hombre tiene un poder que nunca él ha calculado y ese poder lo tiene porque nosotros participamos de la semejanza con Dios, y si la palabra de Dios tuvo poder para crear todas las cosas, al haberle Dios dado al hombre el poder para dominar su creación, entonces la palabra del hombre tendrá poder sobre la creación de Dios. De ahí que cuando un hombre bendice o maldice, está abriendo una puerta en la vida de otro hombre para que entre a obrar, en el caso de las bendiciones, toda la potencia benéfica de Dios y, en el caso de las maldiciones,

pondrá en movimiento todo el engranaje del poder destructor y torturador del maligno en la vida del que se maldice. Por eso tantas veces la Biblia nos advierte como en Romanos 12, 14, que ni siquiera nos es lícito a los católicos maldecir a nuestros enemigos.

Para que se veamos la fuerza satánica que tiene la maldición, quiero traer a colación el caso que llegó a mi conocimiento de un hombre, que después de haber tenido una hacienda con miles de hectáreas cultivadas y llenas de ganado, terminó prácticamente en la miseria, sólo por el hecho de que algunos de sus empleados lo maldijeron cuando los tuvo que echar con una frase tan sencilla como: "Ojalá los vea algún día a usted y a sus hijos mendigando el pan debajo de un puente". Estas palabras, al igual que las de Noé, desataron la maldad de los hombres y la inquina de Satanás de tal forma que pasando los años este hombre perdió todas sus tierras, cultivos y ganados.

Téngase en cuenta que aunque nosotros no creamos que nuestras palabras tengan tanto poder, esto no quiere decir que así sea, pues quiero que mis lectores consideren por qué en el Antiguo Testamento, incluso los enemigos de Israel, pagaban a profetas como Balaán (Números 24, 10) para que maldijeran a sus enemigos, ¡cuánta era su confianza en las palabras de un hombre, sobre todo un hombre que tenía poderes de Dios!

Tal importancia le da la Sagrada Escritura a la fuerza de la maldición, que llega a afirmar en Gálatas 3, 13, que Cristo vino para rescatarnos de la maldición de la ley, haciéndose a sí mismo maldito por nosotros, y por boca del profeta Malaquías 3, 9, en la que el mismo Dios declara: "De maldición estáis malditos, porque me defraudáis a mí vosotros, la nación entera."

Para que veamos gráficamente el poder que tiene la maldición para quitar una bendición de Dios, voy a contar lo que le pasó a una de mis servidoras en Argentina.

Esta piadosa mujer vivía de la venta de pilas para reloj en un puesto ambulante. Ella me contaba que todos los días ponía sus ganancias en una cajita que tenía pegada una estampita del Sagrado Corazón de Jesús, y que el Señor la bendecía abundantemente, ya que en varias ocasiones había constatado que habiendo

depositado sólo cien pesos argentinos, había realizado pagos de servicios, de mercado y de otras necesidades superiores a los $250, pero que llegó un momento en donde su dinero dejó de rendir y al contrario de lo que solía suceder, ya no alcanzaba con doscientos pesos a hacer la mitad de las cosas que antes hacía con cien.

Ella, sorprendida porque el Señor había dejado de bendecirla, se puso en oración pidiéndole que le revelara la razón por la cual se estaba viendo trágicamente afectada su economía. El Señor le mostró que la razón de su desdicha, fue que al haber cobrado cincuenta pesos que le debían, lo hizo con tanta falta de caridad que la persona que se los dio se los había devuelto con odio, resentimiento y maldición. Por lo que ante tal falta, Jesús había tenido que suspender el flujo de sus bendiciones económicas. Sobra decir que esta piadosa mujer inmediatamente agarró ese billete de cincuenta pesos que todavía tenía en su caja y se lo llevó corriendo a su párroco como ofrenda de expiación, y desde ese momento se restableció la economía bendita de la que solía disfrutar.

Con estos ejemplos citados quiero que mis lectores reflexionen sobre la falta de importancia que le estamos dando actualmente al poder que tiene la maldición, y que cambiemos nuestra forma de pensar antes de que seamos afectados por la maldición o afectemos a otros con nuestras palabras.

Por eso invito a profundizar sobre el poder que tenía la maldición para el pueblo judío, meditando en el libro de Números 5, 11-31, en donde se usa como método para dirimir una acusación de adulterio. Claro está que en este mundo moderno, en el cual el adulterio se ha convertido en deporte, esa manera de juzgar estos delitos pueden incluso parecer irrisorios, pues si ahora nos diera por usar el método que Dios le dio a Moisés para descubrir los adulterios, ciertamente se nos acabaría la dichosa agua de maldición ante tanto caso que abría que resolver. Pero no se trata aquí de discutir sobre la eficacia del método, sino sobre la importancia que tiene el poder de la maldición para nuestro Dios, porque se entendía que ninguna mujer se iba a arriesgar a contraer las maldiciones de Dios a través del sacerdote si era culpable del delito, pues existía en la consciencia que la maldición tiene el poder de acabar con la salud, con el patrimonio e incluso con la vida de una persona. Esta

creencia quedó plasmada en los refranes "maldición de cura no tiene cura" y "maldición de cura muerte segura".

Y no es que ahora en nuestro tiempo, nuestras palabras hayan dejado de tener dichas fuerzas, sino que somos nosotros los que hemos dejado de ser cautos en el hablar, y es triste ver como incluso dentro de las mismas personas que se consideran practicantes de la fe católica se verifican las palabras del apóstol Santiago (3, 10), que dicen que de una misma boca procede la bendición y la maldición, lo cual no debería ser así, al menos entre los que creemos que la Palabra de Dios no puede engañarnos, y que por el hecho de que nosotros no entendamos las realidades que allí se contienen, eso no quiere decir que debamos perderles el respeto y la reverencia.

Recuerdo que en el transcurso de mi vida en varias ocasiones han llegado a mis oídos relatos en los que mujeres que han pronunciado en momentos de ira contra sus hijos palabras como: "ojalá te murieras, maldito mocoso, porque me tenés harta", han tenido que llorar ante el cadáver de sus hijos que han sufrido muerte trágica por accidente.

Y esto se debe a que estas mujeres no son conscientes del poder que la maldición puede dar a Satanás, para destruir sus propios hogares. Es más, ellas mismas a veces atraen la ruina o la desesperación sobre sus maridos, porque no hacen sino fulminarlos a maldiciones en los momentos en que los ven gastarse el patrimonio en alcohol o en vicios. Esta advertencia que yo quiero dar es para que todos recapacitemos antes de abrir nuestra boca en contra de los nuestros y que meditemos en textos como Eclesiástico 3, 9, donde se afirma: "La bendición del padre afianza la casa de los hijos, y la maldición de la madre destruye los cimientos".

Pero el poder destructivo de la maldición no se limita solamente a padres e hijos, sino que también puede afectar a hermanos, e incluso amigos. Para poner un ejemplo de esto cito el caso de una joven, que me contó que su hermano pronunció la siguiente maldición sobre ella, en el momento en que se había negado a prestarle un dinero que el necesitaba porque no tenía trabajo: "Ojalá que te pase lo mismo que a mí y te tengas que ver mendigando plata por no tener trabajo". Días después de esta simple maldición, la joven se quedó sin trabajo durante un periodo de varios

meses, teniendo que pasar muchos apuros. Tanto así que hasta que no se agotaron los ahorros que tenía y toda su liquidación, no pudo volver a conseguir trabajo.

Quiero aclarar que cuanto más cercano sea el vínculo de consanguinidad o sentimental con la persona que se maldice, tanto mayor será la fuerza con la cual Satanás desplegará su poder para torturar a la víctima de tal maldición. Por tanto, tampoco se debe entrar en paranoia por el hecho de haber recibido la maldición de un extraño en la calle al cual no se pudo ayudar con una limosna, pues ciertamente la carencia de vínculo sanguíneo o sentimental reduce muchísimo la eficacia de las palabras, aunque debo aceptar que no son totalmente inocuas.

Cuidados y tratamiento

En el caso de haber *pronunciado una maldición,* debemos proceder como procedió san Francisco de Asís cuando maldijo al que le había hecho la guerra dentro de su misma congregación, que como penitencia y reparación se la pasó bendiciendo a cuanta criatura se le cruzo durante aquel día y por tanto es necesario que procedamos a bendecir a la persona que en el momento de ira maldijimos, con palabras más o menos como las que siguen:

Oración para deshacer una maldición pronunciada

> *Señor Jesús, yo te pido que me perdones por haberpronunciado maldiciones con la misma boca con la que comulgo tu Cuerpo y tu Sangre, que son fuente de toda bendición, y te pido que por los mismos méritos de tu Cuerpo y de tu Sangre bendigas el alma, el cuerpo, la mente, la salud, el trabajo, la economía, la familia y los proyectos de todos aquellos a los cuales maldije".*

En el caso de haber recibido una maldición se procederá de la siguiente manera: se procurará incrementar con tal motivo nuestras limosnas a los pobres, y en el momento en que el pobre nos conteste: "Que Dios lo bendiga", nosotros

contestaremos: “Señor, que esta bendición disuelva toda maldición que haya recaído sobre mi persona, sobre mis seres queridos o sobre mi patrimonio, así sea”.

La razón por la cual la bendición del pobre es tan importante para deshacer la maldición de nuestros enemigos, es porque Jesucristo afirma en el Evangelio que lo que nosotros le hagamos a los pobres se lo hacemos a Él, por tanto eso implica que lo que el pobre nos haga a nosotros también procede de Él.

De aquí que es mi parecer que cuando a un católico se le acerque un pordiosero y le pida una limosna anteponiendo las palabras “Por amor a Dios, me podría...”, en consciencia no nos deberíamos negar a tal instancia, porque la bendición que viene después también viene de Dios. Pero en el caso de que por poca cultura religiosa, el pordiosero procediese a maldecir a la persona que le niega la ayuda, esa maldición podría también provenir de parte de Dios, según cada circunstancia.

Termino invitando a mis lectores a pensar que si son tan benéficas y protectoras las bendiciones y son tan fáciles de conseguir, con sólo el hecho de dar una generosa limosna, para qué arriesgarnos a acumular maldiciones, ya de los pobres o ya de nuestros enemigos, que irán alcanzando niveles perniciosos para nuestra vida, sino las anulamos contraponiéndoles las bendiciones de los pobres agradecidos.

EL PODER SATÁNICO DEL MIEDO

Pocas veces he escuchado que se hable del poder que tiene el temor, siendo así que más de ciento cincuenta textos de la Sagrada Escritura hablan sobre el miedo. Debemos empezar por diferenciar dos tipos de miedo que se definen en la Sagrada Escritura. Uno que es bueno y muy recomendable practicar, y otro que es pernicioso y hay que evitar a toda costa.

El temor que es benéfico y que se debe llevar siempre en el corazón, es el temor a Dios. El cual no es un miedo a Dios destructor o castigador, sino que consiste en un temor filial, que siente resquemor de lastimar su corazón paternal con el pecado, por tanto se diferencia mucho del pánico que siente el esclavo, de ser descubierto en un desacato a las órdenes de su amo, porque sabe que va hacer castigado con rigor.

Quien se cimienta en el temor de Dios, nunca jamás debe temer a las criaturas, porque si Dios está de nuestro lado al no haberlo ofendido, entonces ¿quién puede estar en contra nuestra? Por eso el libro del Eclesiástico 4, 14, dice: "Quien teme al Señor de nada tiene miedo y no se intimida".

Así, en multitud de versículos de la Biblia se nos asegura que quien está fundamentado en la fe de Dios no debe y no puede tener miedo, por citar algunos ejemplos en la Carta a los Hebreos 13, 6, dice: "El Señor es mi ayuda, no temeré", y en el Salmo 118, 6, "Yahveh está conmigo no temeré. ¿Qué puede hacerme el hombre?", e insiste el Señor a través del profeta Jeremías 1, 8, donde dice: "No les tengas miedo, que Yo estoy contigo para salvarte".

Todos estos textos y muchos otros que no citamos para no alargarnos, pone el Señor en su palabra para fortalecer el corazón del hombre, pues Él sabe que desde antiguo el hombre alimentó cantidad de miedos que lo desviaron de la verdadera fe.

Aquí es donde queremos atraer la atención del lector, sobre el triple poder satánico que posee el miedo y es, a saber: primero entorpece y en muchas ocasiones inhabilita la fe del hombre; segundo, conduce al pecado; tercero, el miedo nos

enferma y nos abre a la acción destructiva de Satanás y nos deja vulnerable ante su maldad. Expliquemos brevemente cada una de estas consecuencias del miedo: primero, que incapacita la fe, lo podemos ver en el caso de Pedro, que ante el temor del oleaje crecido "le entró miedo y comenzó a hundirse", y el Señor lo regaña diciendo: "Hombre de poca fe, ¿por qué dudas?", Mateo 14, 30. Con lo cual la Sagrada Escritura muestra que hay una estrecha ligazón entre el temor y la duda, pues por todo lo que hemos dicho anteriormente, el que está fundamentado en Dios necesariamente será inmune al miedo.

Por eso en Romanos 8, 15, dice: "No recibisteis Espíritu de esclavos para recaer en el temor", lo cual quiere decir que quien no posee la libertad que da la confianza en Dios termina por ser esclavo de los miedos. Pues la fe en Dios se fundamenta en la confianza, así como la duda se fundamenta en el temor, por tanto será una deducción lógica que cuanto más confianza en Dios tengamos, más fe tendremos, y por tanto obras más grandes podremos realizar. De ahí frases como: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece", Filipense 14, 13. "Somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó", Romanos 8, 37. "No nos dio Dios espíritu de cobardía sino de poder", 2 Timoteo 1, 7.

Pasemos ahora al segundo poder que tiene el temor y es el de conducir al pecado. Esto lo vemos claramente en las religiones ancestrales, donde los antiguos comienzan a darle culto a todo lo que les causa miedo; por ejemplo: a las tormentas, a los rayos, a la oscuridad, a los terremotos, a los volcanes, a muchos de los cuales en algunas ocasiones se les ofrecían sacrificios humanos para aplacar su supuesta ira "divina". Podríamos afirmar que todas las supersticiones tienen origen en algún temor, por ejemplo: no pasar por debajo de una escalera, que no se atraviese un gato negro o no romper espejos. Todo ese tipo de supersticiones que Dios prohíbe porque esclavizan al hombre y lo apartan de su racionalidad, están fundamentadas en un supuesto daño o mal que se recibe al realizar dichos actos, por eso es tan importante que recordemos acá lo que dice el libro de Proverbios 16, 6, "con el temor de Dios se evita el mal". Podríamos decir que todas las religiones idolátricas tienen su origen en el miedo desmedido a las cosas ocultas y por eso el hombre termina construyéndose dioses imaginarios que lo defiendan contra las cosas que

más teme, como plagas, la muerte, las enfermedades, los ataques de los espíritus de las tinieblas, etcétera.

Por otra parte, podemos afirmar que el miedo a Dios también es una consecuencia del pecado, porque como dice Adán en el Génesis 3, 10: "Tuve miedo y me escondí", por lo tanto vemos que aquí se establece una relación bidireccional, ya que el miedo lleva al pecado y el pecado produce el miedo.

La tercera de las consecuencias del miedo es que causa enfermedad, de tal forma que se catalogan en los manuales de psicología cantidad de fobias que reducen terriblemente la libertad de las personas que las padecen. Así, por ejemplo, hay personas que están incapacitadas para hablar en público por la laliofobia o tienen temor de ser envenenados como la tóxicofobia, así mismo hay personas que sienten pánico por los cadáveres o a la muerte gracias a la necrofobia, o hay personas que tienen miedo a ser tocados por causa de la afefobia, y toda esta multitud de temores puede degenerar en el peor de todos los temores, que es la pantofobia, que es temor a todo, o de otra forma es un estado de temor puro.

Con los tres apartados anteriores creo que serían suficientes para mostrar que el miedo es contrario a Dios, pues sólo hemos visto que producen cosas malas en nuestras vidas, y hemos concluido que el miedo es consecuencia del pecado e incluso causa, pero ahora vamos a afirmar que el miedo es pecado y nos basamos en las palabras de Juan 4, 18, "el temor lleva en sí castigo".

Para que veamos más claramente el poder que tiene el miedo como para permitir que Dios libere la malicia destructiva de Satanás por causa de él, invito a todos mis lectores a analizar el libro de Job en sus primeros dos capítulos, allí se nos dice que Job era un hombre justo, íntegro, recto, temeroso de Dios, apartado del mal y que cumplía con todas las prescripciones de la ley. Por lo cual es incierto saber cuál fue la causa por la cual Dios permitió la acción devastadora de Satanás sobre las posesiones de Job, sobre sus hijos e incluso sobre su propia salud. En un principio uno está tentado a pensar que la causa de tal procedimiento divino es el de darnos una lección acerca de la fidelidad a Dios del santo Job, a pesar de que Satanás lo probase tan inmisericordemente; pero si analizamos detenidamente el texto, encontramos que Job sí dio un motivo a Dios para suspender su vallado de

protección y este fue precisamente el pecado del miedo. Es el mismo Job el que lo confiesa en Job 3, 25: "Lo que temo eso me pasa y lo que me atemoriza eso me sucede", por lo tanto Dios retira sus bendiciones de Job, porque aunque cumplía los mandamientos, lo hacía por miedo de que Dios lo abandonase y por tanto su temor a Dios no era auténtico, sino fundamentado en un miedo mayor al diablo. De aquí que en Job se ve realizada la afirmación del libro del Eclesiástico 27, 3, que dice: "Quien no se aferra al temor del Señor, pronto verá derruida su casa".

Si todos analizamos los sucesos más trágicos de nuestra vida, siempre encontraremos que nuestro miedo fue superior a la confianza que teníamos en Dios en el momento que sufríamos la desgracia. De aquí que recomendamos a todos nuestros lectores a trabajar ardientemente en afianzarse en la confianza en Dios; sobre todo los que piensan dedicarse al ministerio de la liberación, pues si dejan la más mínima rendija a Satanás, como lo hizo Job, él no dudará en acabar con nuestro patrimonio, familiares y propia salud.

Por eso es que Santiago, en su carta 4, 7, dice: "Someteos a Dios y enfrentaos al diablo que huirá de vosotros", pues sabía el apóstol que la firme confianza en Dios hace retroceder al enemigo de las almas. Por eso es que el infierno trabaja sin descanso para fomentar el miedo entre los hombres.

Por tanto, uno de los apostolados más sublimes que existe es el de predicar la confianza en Dios, como antídoto contra el pecado, la enfermedad, la incredulidad y el mismo diablo. Si esto se hiciera así no abría tantos sacerdotes y obispos cobardes que le temen al diablo y que maquillan su miedo detrás de visos de racionalismo e erudición.

Recuerdo a una mujer que tenía una hija con un caso claro de posesión, que recorrió su país de obispado en obispado buscando alguien que le atendiese su hija. Esta mujer afirmaba que algunos obispos le habían contestado que ellos no se metían con el diablo, porque de pronto el diablo se metía con ellos. Mi reflexión personal es: "con pastores así, para qué lobos".

A manera de conclusión de este capítulo traigo a colación el cambio que dio la vida de Job cuando se percató de su infundado miedo al diablo y lo transformó en autentico temor del Señor, el cual le devolvió centuplicado todo lo que había

permitido que el diablo le quitara. Por tanto uno de los principales elementos para alcanzar la liberación en casos en que parece imposible deshacer las obras de la brujería, deberá intensificarse más en inyectar confianza en Dios a la persona que padece el mal, más que en concentrarse en sacar el mismo mal, pues mientras no desaparezca el miedo, jamás desaparecerá Satanás de la vida de un Hijo de Dios.

La fuerza intergeneracional del pecado

La mayoría de los católicos pensamos que todas las pruebas, tentaciones y sufrimientos son originadas a causa de nuestros propios pecados, pero en realidad no siempre somos los únicos culpables.

Recuerdo haber tenido que atender una persona que toda la vida había luchado honradamente para conseguir sustento, pero era una constante el hecho de que sus opciones de trabajo o de negocios siempre se veían trancadas. Este fenómeno causaba mucho desasosiego en la persona, pues como todos sabemos, el Señor promete prosperidad a los que son fieles en su corazón a sus leyes. Esta persona no veía que se cumpliesen estas promesas en ella, a pesar de que se esforzaba tremendamente en cumplir con sus diezmos, confesión y misas frecuentes, y en mantenerse en la presencia de Dios.

Cuando me consultó su caso, me decía que no encontraba en ella durante toda su vida ningún pecado que le mereciese semejante ruina económica en la que se encontraba, pues desde pequeña se mantuvo en los caminos de la fe. Yo le pregunté si alguien en su casa habría podido contraer alguna maldición económica, por haber utilizado los recursos económicos en brujos, espiritismo o agüeros, y sobre todo que me dijese si algún otro miembro de la familia sufría la misma apretura económica que ella. Me contestó que la primera parte de la pregunta me la contestaría luego, pues iba a investigar, pero con respecto a los apuros económicos de sus familiares, sí me podía decir, que todos los que ella conocía de su familia se encontraban en la misma situación de miseria, a pesar de todos los intentos por prepararse profesionalmente y hacer algunos negocios que mejoraran la situación.

Ante esta respuesta le aseguré que debería buscar en sus antepasados alguien que hubiese sido muy adepto a las supersticiones o alguien que hubiese derrochado las bendiciones económicas de Dios en el vicio, pues si afectaba a todos en general, querría decir que era una raíz antigua.

Efectivamente, las investigaciones dieron como resultado que un bisabuelo había

practicado la brujería y había consagrado a la miseria a todas sus generaciones, con tal que Satanás lo mantuviese en la riqueza mientras duró su vida.

Sobra decir que es arduo el trabajo de quitar semejante aberración de mal cuando pesa sobre una diversidad tan grande de personas, las cuales, también como consecuencia de la superstición e idolatrías de su antepasado, carecían en este momento de fe en Dios.

Por tanto, se iniciaron algunas oraciones de renuncia a la brujería haciéndolas en nombre de ese antepasado, continuando con algunos rompimientos de todos los pactos y consagraciones que se le había hecho a Satanás, para terminar con unas misas de rompimiento intergeneracional, aclarando por supuesto que la eficacia de este procedimiento dependía del número de familiares afectados por dicha consagración, que aceptasen orar reunidos en familia para deshacer las obras del bisabuelo.

Es posible que muchos de mis lectores sientan incertidumbre al escuchar que afirmamos que los pecados de nuestros antepasados nos puedan llegar a afectar a nosotros, pues a primera vista parece injusto que paguemos por lo que no hicimos.

Para los que puedan pensar así, vamos a proponerles las siguientes reflexiones: lo primero que debemos considerar es que hasta el día de hoy y hasta el último en que los seres humanos vivan en esta tierra, llevaremos sobre nosotros las consecuencias del pecado de nuestros primeros padres Adán y Eva, como los son la enfermedad, el dolor, la muerte. A parte de esto, vamos a citar Éxodo 20, 5 y 34, 7, donde se afirma que Dios es un Dios celoso, y que aunque se dice que es lento a la cólera y rico en misericordia, también se sostiene que castiga los pecados de los padres en los hijos, hasta tercera y cuarta generación, cuando los padres han odiado a su Dios y han preferido la idolatría. Por eso es que cuando los placeres del mundo se convierten en un sustituto de Dios para una persona y se establecen en su corazón como un culto idolátrico, como en el caso de los brujos y hechiceros que adoran a Satanás, de los lujuriosos que dan culto a la lascivia, de los ambiciosos y codiciosos que dan culto al dinero. Todos estos pecados de idolatría ciertamente serán castigados en los hijos hasta tercera y cuarta generación; es más, según la consciencia y la malicia con que se les dé culto a estos ídolos, serán mayores el

número de generaciones afectadas por la ira de Dios.

Esto que acabamos de decir es reafirmado por Números 14, 18, donde dice: "Yahveh no deja nada sin castigo, castigando la iniquidad de los padres en los hijos hasta tercera y cuarta generación".

La razón de este proceder de Dios es porque el pecado es una especie de enfermedad espiritual que se trasmite de manera similar a algunas enfermedades como la leucemia, el cáncer, los problemas circulatorios. Y así como las personas que heredan de sus padres dichas anomalías fisiológicas no pueden quejarse de que haya injusticia por haber heredado una enfermedad, así tampoco podemos decir que sea injusto que heredemos una enfermedad espiritual a causa de los desmanes de nuestros padres, pues si lo uno lo vemos como una ley de la naturaleza material, lo otro lo debemos ver como una ley de la naturaleza espiritual. Es más, por lo que dijimos anteriormente, el hecho de que las enfermedades físicas puedan transmitirse es una consecuencia directa del pecado original de Adán y Eva, que perdieron la impasibilidad al trasgredir la ley de Dios.

Dios lo único que quiere lograr con esta forma de proceder es concientizarnos que nuestros pecados tienen consecuencias no sólo personales, sino familiares, sociales e incluso universales. Pero ni así logra hacer recapacitar a los hombres para que dejen de pecar.

Este hallazgo espiritual ha generado multitud de libros y de reflexiones en el ambiente de la Renovación Católica sobre el poder intergeneracional que tiene el pecado. Y es que si analizamos la historia de la humanidad, encontraremos que este castigo de Dios consiste en nacer con una tendencia a pecar en el misma línea que pecaron nuestros padres; por ejemplo, encontraremos en nuestras familias o en familias conocidas que salieron alcohólicos los hijos o nietos de alguien que llevo su amor a las bebidas embriagantes a un límite en donde prefirió a estas por encima de su propia vida y salud. Así mismo, los hijos de padres bisexuales nacen con esta tendencia homosexual, y así sucesivamente con los hijos de ladrones, depravados, codiciosos, etcétera. No es que uno esté obligado a pecar en la misma materia en que pecaron los padres, pero sí la fuerza y la atracción por estos pecados serán mayores que en el común de las personas.

Una de las consecuencias de los pecados intergeneracionales es que le dan más fuerza a las maldiciones y a los deseos de mal, cuando estos se generan entre parientes.

Si recuerdan en uno de los capítulos anteriores citamos el caso de una niña de quince años que tuvimos que atender porque tenía posesión diabólica, y aunque la niña en sí no había cometido ningún pecado de superstición o de evocación de muertos, es más, a pesar de que el maleficio no estaba dirigido a ella, fue la víctima inocente que contrajo la posesión espiritual, todo esto gracias a que la que realizaba la maldad era su abuela, que la dirigía hacia la nuera, es decir, hacia la mama de la niña. La madre de la niña resultó inmune al maleficio de su suegra por su fortaleza espiritual y por la práctica de su fe católica, pero Dios permitió que el mal pasara intergeneracionalmente a la nieta, la cual era muy estimada por la abuela bruja, para así tratar de hacer recapacitar a la malvada abuela viendo sufrir a este ser inocente a causa suya. Lastimosamente la obcecación de los que trabajan para Satanás es tal, que ni siquiera ante estos cuadros de dolor se conmueven.

De este ejemplo podemos concluir que los actos de maldad que ocurren entre los miembros de una familia desatará con mayor violencia la ira de Satanás y lo dejaran obrar más a sus anchas, pues Dios entiende que se requiere mayor maldad para desear el mal a su propia sangre que para desearlo a un extraño.

Otra de las consecuencias de este tipo de pecado es que es más dificultoso deshacer los efectos, pues se necesita la unidad en la fe de la mayoría o de todos los afectados para contrarrestar la maldad de un antepasado.

Cuidados y tratamiento

Por eso termino esta reflexión sobre la fuerza intergeneracional del pecado poniendo a mi propia familia como ejemplo, de cómo se debe romper las cadenas de pecado de nuestros antepasados.

Parece ser que uno de nuestros ancestros, tal vez por la malversación de fondos, por la codicia o por la dilapidación del dinero, había producido en mis hermanos y en mí una atadura económica que impedía el ejercicio digno de las profesiones que

habíamos estudiado alcanzando la justa remuneración. Por ejemplo, uno de mis hermanos es ingeniero eléctrico y a duras penas sobrevivía vendiendo carnes frías en un negocio que se había montado para poder subsistir. Mi hermano mayor, a su vez, es diseñador gráfico y subsistía haciendo alguna publicidad desde su casa, pero ningún trabajo de importancia les había salido a ninguno de los dos en diez años. El tercero de mis hermanos, aunque si tenía trabajo, no había podido vender un apartamento para poder pagar la casa que había adquirido. El caso es que decidimos orar los domingos toda la familia reunida, con sus esposas e hijos, pidiéndole a la Virgen mediante el rosario *sóloy exclusivamente* por la ruptura de cadenas intergeneracionales. El compromiso era que los miembros que no pudieran estar presente ofreceríamos desde donde estuviéramos el rosario por la misma intención, y cuando yo estaba presente celebrábamos la santa misa por el rompimiento de dichas cadenas.

A los cuatro meses de estar realizando dicho grupo de oración intergeneracional, vimos claramente las consecuencias positivas, pues mi hermano el ingeniero eléctrico consiguió trabajo con una petrolera, el publicista entró a trabajar como gerente comercial de una empresa de seguridad y el otro hermano pudo vender el apartamento para pagarse la casa que había comprado. El hecho de que sean tres las consecuencias positivas de estas oraciones familiares demuestra que no se trata de una casualidad, sino que se desató algo que misteriosamente tenía amarrado las deslealtades de nuestros ancestros para con la ley de Dios.

Valga la aclaración para las personas que deseen iniciar este tipo de oración familiar de ruptura de pecados intergeneracionales, el éxito de dicha oración depende primero de la fe y del convencimiento de cada uno de los miembros de la familia, que van a participar en dicho proyecto espiritual, pues puede frenar muchísimo el hecho de que uno de los familiares asista de mala gana u obligado, o incluso que desprecie por incredulidad la invitación a rezar.

En segunda instancia, la eficacia también depende de que se concentre las oraciones en el pecado que haya afectado a mayor número de miembros de la familia, pues muchas veces se inicia rezando por la economía, porque algunos quieren mejorar su situación y no se tiene en cuenta que a lo mejor es mayor el

número de los incrédulos o de los supersticiosos y que se debería rezar primero porque entren por el camino de la fe y renuncien a Satanás, o en otras palabras que nos preocupemos primero por las riquezas espirituales de nuestras familias antes de preocuparnos por las materiales.

Por último, uno de los elementos principales de dichas oraciones debe ser la perseverancia en ella, sin importar que al principio no se vea ningún cambio palpable en la situación familiar o que los cambios que se den aparentemente se deshagan, pues muchas veces las fuerzas de las tinieblas intentarán impedir la devoción y la gratitud de la familia deshaciendo o arrebatando los bienes alcanzados. Pero si se persevera a pesar de estos ataques, llegara un momento en que Dios conceda frutos que perseveren muy a pesar de las intenciones del príncipe de este mundo.

Oración de ruptura de cadenas integeneracionales

En el nombre poderoso de Jesucristo, el Señor, por la gracia de Dios, con elpoder de la sangre del Cordero de Dios, de sus gloriosas llagas y de su Santa Cruz. Con el poder absoluto y total de la Santísima Trinidad; con la fuerza y elpoder del Espíritu Santo, con elpoder de la Santísima Virgen María, con elpoder delpatriarca san José y con el poder de los Santos Arcángeles San Miguel, San Gabriely San Rafael de nuestro Santo Angel de la Guarda y de la Corte Celestial.

Rompoy disuelvo cada maldición, embrujo, sello, hechizo, brujería, vínculo, trampa, lazo, ardid, mentira, escollo, obstáculo, decepción, desviación o distracción, influencia o cadena espiritual, deseo de ruina; también cada enfermedad de nuestro cuerpo, alma y mente, que haya sido conjurada sobre mí, sobre mis seres queridos, sobre mispertenencias o sobre cualquier cosa que pueda hacerme daño, por los pecados o equivocaciones de mis generaciones pasadas, por la envidia de mis enemigos o por mis propios pecados o equivocaciones.

En nombre de Jesucristo, el Señor, por el poder de sus gloriosas llagas y de su Santa Cruz, rompo y disuelvo toda cadena de pecados de soberbia, lujuria, envidia, codicia, gula, pereza o ira cometidos por mis padres, mis abuelos, mis bisabuelos, mis tatarabuelos y todas

las demás generaciones, hasta la primera que esté consignada en el libro de la vida, que me estén afectando a mí en mi proceder o en mi vida espiritual o social, y le pido a Nuestro Señor Jesús que ponga un dique de su Preciosísimo Cuerpo y Sangre que impida que los delitos, culpas y castigos que hayan merecido mis antepasados me puedan afectar a mí o a mi futura descendencia.

Ahora coloco la Cruz de Jesucristo entre mi persona y todas las generaciones de mi árbol genealógico, y reclamo en nombre de Jesucristo que no haya comunicación directa entre ninguna de estas generaciones con mi persona, ni con la de mis seres queridos o mis pertenencias.

Toda comunicación se filtrará a través de la Sangre Preciosa de Jesús, la cual reclamamos descienda sobre nosotros, nos impregne, nos rodee y nos aísle de tal modo, que ahuyente lejos de nosotros a todo espíritu inmundo que quiera perturbarnos o a todafuerza o influencia que tenga origen en ellos.

Que en nosotros solo haya cabida para la luz, la verdad, el amor y la paz de Nuestro Señor Jesucristo. María Inmaculada revísteme de la luz, poder, unción y fuerza de tu fe. Padre Eterno, por favor ordena a los Santos Arcángeles, Angelesy a todos los Santos que nos asistan de ahora en adelante, gracias Jesús por tu Sangre y por tu vida y por ser mi sabiduría, mi justicia, mi santificación, y mi redención. Yo me rindo al misterio de tu Santo Espíritu y recibo con respeto y reverencia tu verdadero sellamiento, cubrimiento y protección.

La reincidencia

A esta altura de mi libro, ya los lectores deben haber formado una idea clara del modus operandi de la brujería y de la manera como una persona puede alcanzar la liberación a través de las oraciones de la Iglesia. Aunque en el capítulo siguiente vamos a culminar con algunas recomendaciones, a manera de método, la forma como se debe proceder para alcanzar la libertad, antes de eso debemos hablar de un fenómeno que se debe tener muy encuentra cuando se está buscando la liberación de toda opresión diabólica y es el de la reincidencia desde dos puntos de vista: primero, la reincidencia de los ataques del enemigo y, segundo, la reincidencia en el pecado por parte de la persona que ha sido liberada.

Hablando del primer tipo de reincidencia, debo decir que en todos los años que llevo luchando contra la brujería, he constatado que es una constante el hecho de que cuando una persona está haciendo el proceso de rompimiento de todos los males que le aqueja, los brujos o hechiceros de alguna manera espiritual se dan cuenta de que su obra maléfica ha sido rota, ya alertados por la persona que hizo el trabajo y que se entera de que la víctima se ha liberado del influjo satánico, ya por el mismo espíritu infernal que lo alerta porque se le ha escapado de sus garras la persona que fue liberada. A partir de este anuncio, el agente de iniquidad renovará la brujería y si cabe hará un maleficio aun más fuerte con el objetivo de desesperanzar a la persona para que suspenda la liberación o para despistar al sacerdote o laico que esté haciendo las oraciones, haciéndolo pensar que son inútiles en ese caso. Por esto, tanto el que está haciendo la liberación como el que está sufriendo el proceso para alcanzar su libertad deben tener muy en cuenta este hecho, para no dejarse ni despistar ni desalentar, pues como dice el Señor, el que persevera hasta el fin será salvo.

El punto clave aquí es mantener fija la idea de que Jesucristo es el vencedor y que la derrota de Satanás y de su imperio esta profetizada desde hace mil años. Por tanto, en el ministerio de liberación hay que tener muchísima creatividad y se debe

vivir en una creación continua de estrategias espirituales, sin aferrarse a ninguna en concreto, pues al tratarse de una guerra espiritual nos encontraremos que oraciones que fueron muy eficaces en unos casos, en otros totalmente similares no sirve de nada. En otros casos veremos obrarse el rompimiento con sólo reencausar a la víctima a una buena confesión y al uso frecuente de los sacramentos, mientras que veremos personas que han asistido a cientos de misas de liberación sin que hayan alcanzado notables avances en su proceso. De aquí que el ingenio y el dejarse guiar por el Espíritu Santo a través de sus carismas hace parte fundamental de la eficacia de nuestros procedimientos.

Con respecto a este punto, sólo quiero agregar que mientras se vea un cambio en el estado de la persona, y cuando digo cambio no necesariamente hablo de un mejoramiento, es decir, aunque la situación de la persona se empeore, esto nos está indicando que las oraciones que estamos haciendo están teniendo efecto y por tanto abandonarlas de inmediato, pues el empeoramiento es síntoma de que ya rompimos algo que las fuerzas infernales no solamente están renovando, sino que intentan intensificarlo, y por tanto será un error suspender un método por el hecho de que parezca que estamos retrocediendo, cuando en realidad lo que estamos haciendo es encontrarnos con nuevos males, porque ya alcanzamos imperceptiblemente varias victorias.

Sólo debemos variar las oraciones o el método que estamos usando si vemos que pasan las sesiones de liberación sin ningún cambio sustancial, a mejor o a peor. Si el cambio es a peor, debemos tener consideración con la persona afectada y no someterla a sesiones demasiado agotadoras para evitar crear un hastío, pues hay momentos en el que las reacciones son tan violentas que la persona que las está padeciendo siente que se trata de una especie de martirio espiritual, y aunque ella por las ansias y la desesperación quiera multiplicar dichas sesiones para quitarse esos males de encima, la persona que esté dirigiendo el proceso debe evitar el agotamiento anímico de la víctima, invitándolo a que también se de sus descansos y que ofrezca esos martirios interiores como expiación por sus pecados, los de los antepasados y los de los enemigos que le han causado daño.

Hay otro tipo de reincidencia que para mí es el más preocupante y lo voy a

ilustrar con un caso que me pasó en Argentina. Se trata de una mujer que por el desespero de no perder a su marido, se había sometido a unos rituales umbandas gracias a los cuales había alcanzado una posesión diabólica y se encontraba desesperada, porque dentro de sí residía una legión de demonios. Yo tomé el caso y con todo entusiasmo nos pusimos en la tarea de desalojar esa tropa del ejercito infernal que torturaba a la pobre mujer. La lucha fue ardua, así como el cansancio y el agotamiento tanto de servidores, como de la posesa, como el mío propio, podría llamarlo exagerado. Fueron sesiones dignas de una epopeya militar, donde se manifestaban cantidad de principados y potestades, que se negaban a retirarse porque la mujer les había dado la autorización a entrar por haber buscado en la brujería la solución de sus conflictos sentimentales. Después de meses de trabajo de lucha sin cuartel, el Señor nos mostró que la mujer había sido liberada. Cantamos victoria, nos congratulamos, nos felicitamos y cada quien marchó a sus quehaceres personales. Pero estas alegrías no iban a durar mucho, pues pasadas unas semanas, la mujer me vuelve a llamar diciéndome que se sentía igual o incluso peor. Obviamente le contesté que no se preocupase, pues era normal que los brujos renovasen su brujería para intentar desanimarnos, pero que fuese a mi despacho y que le haría una oración para tratar de romper lo que ya habían renovado, pues normalmente cuando uno ya ha roto lo principal, las renovaciones de hechizos, que aunque puedan tener manifestaciones más intensas, también suelen ser mucho más fáciles de romper, ya que si se hace todo manteniéndose en estado de gracia, los nuevos males invocados no tienen donde arraigarse.

Pero en este caso, mi asombro fue máximo, cuando al iniciar la oración vuelven a manifestarse los demonios y al pedirle que se identifiquen me dicen que ya no son una legión, sino que ya son dos. Entonces inmediatamente suspendí las oraciones de liberación y la saqué del transe llamándola por su nombre, y le dije las palabras del Señor de Lucas 11, 24-26, "Cuando un espíritu impuro sale de un hombre, recorre los lugares áridos buscando reposo, y no hallándolo, se dice: volveré a la casa de donde salí; y viniendo la encuentra barrida y aderezada. Entonces va y toma otros siete espíritus peores que él, y, entrando habitan allí y viene a ser peor la situación de aquel hombre que al principio".

Le comuniqué a la señora que mi veredicto analizando este texto y viendo que ahora ella tenía dos legiones en vez de una, era que ella tendría que haber reincidido en algún pecado, pues esta multiplicación de espíritus inmundos sólo era posible porque los primeros expulsados habían encontrado la casa barrida y arreglada por la trasgresión de la ley de Dios para poder entrar acompañada de espíritus peores que los primeros. Ella lo negó rotundamente y hasta se hizo la ofendida por mi aseveración, pero al ver que yo seguía inamovible en mi posición, tuvo que reconocer que si había cometido una falta y terminó diciéndome: "Fui a leerme las cartas para saber si había quedado liberada totalmente".

Sobra decir que ante semejante afirmación, haciendo un esfuerzo para contener mi ira ante semejante estulticia, me limité a decir: "Vaya donde esa bruja que le leyó las cartas y dígale que le saque los demonios. Pues yo no estaba dispuesto de seguir perdiendo mi tiempo en alguien que no tenía un criterio suficientemente maduro y cuerdo como para mantenerse en las indicaciones que yo le había dado". Así que no hubo ni súplica ni lágrimas que me moviese a volver a orar por ella, hasta el día de hoy.

Por eso suelo decirles a muchas madres que insisten en que le haga oración de liberación a sus hijos aun en contra de la voluntad de ellos, que si les saco los demonios y ellos siguen en su pecado de incredulidad, en vez de hacerles un bien les voy a hacer un mal, porque esas entidades espirituales volverán con otros peores y así en vez de ver cambios a mejor en sus hijos, verán que cada día se satanizaran más. Por tanto, en estos casos conviene simplemente encomendarlos a Dios y celebrar una santa misa por ellos, esperando que la misericordia de Dios se derrame en sus corazones, abriéndole los ojos para que se percaten del mal que los posee.

Capítulo X

Conclusiones

Antes de terminar no puedo dejar de recalcar a todos mis lectores que el acudir a cualquiera de estas magias tiene consecuencia espirituales catastróficas que tarde o temprano el católico descubrirá. Esto que digo se debe a que, cuando una persona acude a Satanás para alcanzar algún beneficio, se prostituye a los ojos de Dios como lo dice Deuteronomio 20, 6. Abre las puertas al agente del mal para dañarlo en el futuro, en su propia salud, en su economía o en sus propios hijos hasta tercera y cuarta generación. Mi experiencia me dice que no basta con confesar dicho pecado, ya que con la confesión se obtiene el perdón de Dios, pero sin embargo a pesar de esto, he comprobado que el demonio continúa poseyendo cierto poder para afectar y dañar al que tal pecado cometió, y ese poder lo utilizará en el momento en que la persona intente convertirse de corazón, y caminar por el camino de salvación.

De ahí que muchas personas aseguren que mientras estuvieron en el camino de perdición el demonio nunca los molestó, pero en el momento en que intentaron convertirse y caminar en santidad, el demonio les trabó su economía, destruyó el matrimonio que mientras fue concubinato nunca sufrió ninguna inconveniencia o descarrió unos hijos que eran medianamente buenos hasta que se empezó a caminar

por los caminos del Señor. Lo cual no se solucionó hasta haber hecho de corazón una renuncia a Satanás y a la brujería, exigiéndole al demonio en nombre de Jesucristo devolviese todo pacto, consagración, poder o autoridad, que tuviese sobre ellos, a causa de los pecados de superstición e idolatría cometidos al acudir a los brujos y adivinos.

Por tanto, a manera de resumen en estas conclusiones, ponemos la manera como se debe proceder una vez leído todo este libro, se cree con fundamento que se está bajo la acción de un maleficio o hechizo:

- Orar como dijimos en el anterior capítulo para romper las cadenas intergeneracionales y así asegurarnos que los pecados de nuestros ancestros no le están dando mayor fuerza de acción a Satanás que la que le da de suyo el maleficio que pensamos nos está afectando.
- Un vez saneados nuestros antecedentes intergeneracionales pasaremos a hacer la renuncia a la brujería que colocamos en el capítulo II, en el caso que hayamos acudido a los brujos, aunque ya hubiera pasado muchos años de cometido y confesado ese pecado, para así quitarle el poder que le dimos con nuestras propias faltas.
- Romper todas las maldiciones que hayamos pronunciado y que se han podido devolver contra nosotros, o todas las que hayan dicho contra nosotros como se dijo en el capítulo VIII.
- Se deberá incrementar la frecuencia sacramental, especialmente la de la confesión y la de la eucaristía, pues la eucaristía es como un chaleco antibalas contra la brujería. De ahí que un católico normal le basta con ir a misa los domingos, como a un policía normal le basta con ponerse el chaleco en algún operativo especial. Pero el católico que está seguro que le hicieron un mal, debe comulgar diariamente, así como un soldado que está en guerra debe usar su chaleco todos los días como cuestión de vida o muerte.
- El rezo del santo rosario es primordial en un proceso de liberación, pero la intención por la que se reza debe restringirse sólo y exclusivamente a la de alcanzar la liberación, porque cuando se ponen muchas intenciones se divide la

intensidad del acto de fe en todas las intenciones propuestas, y como dijimos para romper la brujería lo importante es la intensidad del acto de fe.

- Usar los sacramentales agua, sal y aceite exorcizado, no de forma supersticiosa y talismánica, sino de la manera como describimos en el capítulo IV Analizar con equilibrio y ecuanimidad las reacciones que se tienen al aplicárselos.
- Hacer hasta alcanzar alguna mejoría las oraciones que recomendamos según el tipo de maleficio del que se piense está afectado, pues a veces, aunque la persona piensa estar afectado de un tipo de magia, a veces su origen puede estar en otro y por eso no se debe pasar al siguiente punto, hasta no haber identificado bien bajo qué tipo de maleficio se encuentra, según las reacciones que se tengan ante las oraciones que se hacen.
- Si no se logra el restablecimiento total a través de los puntos anteriores, se podrá recurrir a un sacerdote exorcista especificándole como han intentado abordar su problema y hasta donde pudieron avanzar en la mejoría sin poder alcanzar el restablecimiento total.
- En caso de no poder conseguir un sacerdote exorcista, buscar un grupo de oración de la Renovación Católica Carismática y pedir allí a las personas que tengan carismas del Espíritu Santo que le den una nueva orientación de cómo seguir manejando la situación, según lo que el Señor les muestre en oración.
- No limitarse a un solo parecer y tener mucho cuidado que verdaderamente se traten de personas de Dios y no de las famosas "señoras muy buenas, que en realidad son brujas que se atrincheran detrás de una imagen de la Virgen o de los Ángeles".
- Por último, si ya se han agotado todas las esperanzas, entonces trate de contactarnos por nuestra página web: www victoriadelacruz.com.

Epílogo

Los obispos de la Iglesia Católica, en su gran mayoría, se han dejado inficionar por el racionalismo, de tal manera que ya ni siquiera temen negar la existencia del demonio o de asegurar, en el mejor de los casos, que el ministerio del exorcismo es innecesario, ya que según ellos, todas las manifestaciones diabólicas que dicen tener las personas se pueden solucionar con un tratamiento psiquiátrico.

Para ellos y para todas las personas que dudan de la existencia del demonio habría que asegurarles que es innegable la realidad de que las posesiones diabólicas se sanan mediante oraciones, incluso hechas a distancia, sin necesidad de estar presente la persona afectada por el demonio, como se ve en el caso de santa Gema Galgani, a la cual su director espiritual le practicaba exorcismos, estando él en Roma y ella en Lucca.

Si se tratara de enfermedades sicológicas, se necesitaría al menos de la presencia del enfermo, para que se pudiera crear la sugestión necesaria que sirviera de terapia para producir la normalización o la estabilidad síquica de la persona.

La mayoría de las personas piensan que nadie puede hacer un exorcismo sin estar autorizado por el obispo de una diócesis, pero en realidad Jesús dice en Lucas 9, 49-50 y en Marcos 9, 38-40 que no se debe impedir. Debemos entender las restricciones de la jerarquía de la Iglesia de esta manera, que el que quiera ejercer el ministerio en nombre de la Iglesia católica y utilizando los rituales oficiales que la Iglesia tiene, deberá contar con la aprobación de un obispo para evitar los excesos y daños que puedan causarse. Pero en ningún momento la Iglesia puede restringir la oración de liberación ejercida por los pastores protestantes, por los sacerdotes y fieles católicos, si la oración que se hace no es la del ritual, ni se hace en nombre de la Iglesia, sino en virtud de los carismas recibidos por Cristo y de la autorización dada por Jesús cuando dice: "Id al mundo entero y expulsad demonios". Ya que si lo prohibieran no estarían obrando como representantes de Cristo, sino como antagonistas de Cristo que manda a expulsar los demonios como uno de los signos más claros de que el reino de Dios está entre nosotros y que derrotar al diablo fue una de las razones principales que movió al hijo de Dios a encarnarse, pues según (1 Juan 3, 8) el Hijo de Dios se manifestó para deshacer las obras del diablo.

Es triste que los pastores de la Iglesia Católica no consideren las terribles consecuencias pastorales para el pueblo de Dios que les ha sido encomendado, pues si una persona que se siente afectada por una opresión, una obsesión o una posesión diabólica, al acudir a su obispo se encuentra automáticamente catalogado como loco por dicho pastor, obviamente recurrirá a buscar una solución para su problema espiritual en otro lugar. Consideremos algunos textos de la Biblia para sustentar lo que hemos dicho:

Dios dice a través del profeta Malaquías 3, 5: "Y vendré a vosotros para juicio; y seré pronto testigo contra los hechiceros." Y en Éxodo 22, 17: "Le manda a Moisés: a la hechicera no la dejarás con vida."

En Deuteronomio 18, 10-12: "no ha de haber en ti nadie... que practique adivinación, astrología, hechicería o magia, ningún encantador, ni espiritista, consultor de espectros ni evocador de muertos. Porque todo el que hace estas cosas es una abominación para Yahveh tu Dios."

En Apocalipsis 1, 8: "pero los cobardes. y hechiceros, ... tendrán su parte en el

lago que arde con fuego y azufre que es la muerte segunda."

En Apocalipsis 25, 15 afirma: "más los perros estarán fuera, y los hechiceros, ... y todo aquel que ama y hace la mentira." Y en Levítico 20, 27 decreta: "el hombre o la mujer que practique el espiritismo o la adivinación morirá sin remedio: los lapidarán. Caerá su sangre sobre ellos."

Como se ve, son sentencias y condenas demasiado graves como para que Dios se las imponga a algo inofensivo, pues me parece que ni la pena de muerte por lapidación ni la exclusión del reino de los cielos parecen castigos proporcionales para algo que según la mayoría es inocuo. Aunque lo que he dicho es suficiente para desmentir las aseveraciones que hacen los teólogos racionalistas, acerca de la eficacia de la hechicería voy a seguir argumentando para dejar totalmente convencidos a mis lectores de que la hechicería y la brujería no es un asunto del que podamos pasar o ignorar sin consecuencias gravísimas para nuestra fe.

En la Sagrada Escritura se muestra claramente que los hechiceros pueden tener poderes grandísimos otorgados por las fuerzas del averno, tanto así que osan enfrentarse con los profetas de Dios como en el caso de Moisés en Egipto, cuando los hechiceros del faraón se enfrentan a Moisés haciendo prodigios que emulaban los milagros que Dios le había mandado a hacer a Moisés y Aaron para liberar a su pueblo.

En Éxodo 7, 11 se afirma: "hicieron también lo mismo los hechiceros de Egipto con sus encantamientos". De esta afirmación deberían percatarse aquellos que afirman que la hechicería no tiene eficacia, pues están contradiciendo directamente la revelación de Dios que asevera que los hechiceros de Egipto sí tuvieron poder para realizar signos como los de Moisés. Ciertamente no pudieron hacer todo lo que Moisés hizo, pero los prodigios que realizaron no son insignificantes.

La Sagrada Escritura afirma que los hechiceros tuvieron poder para transformar sus báculos en seres vivos como las serpientes, pues dice Éxodo 7, 12: "Echó cada uno su vara y se trocaron en serpientes; pero el cayado de Aaron devoró sus varas". Así mismo, se afirma incluso en Éxodo 7, 22 que tuvieron el poder para transformar el agua en sangre con sus encantamientos. Y más adelante en Éxodo 8, 7 se declara que los hechiceros también tuvieron poder para hacer venir las ranas

sobre el territorio de Egipto.

Como hemos demostrado con estos textos, cada vez es más insostenible la postura racionalista e irreverente que actualmente sostienen algunos que minan la fe que durante tantos siglos se ha tenido, no solamente en la Iglesia católica, sino incluso todavía más antiguamente en el pueblo judío.

Para mayor vergüenza de estos creyentes escépticos les recuerdo que la Iglesia católica ha tenido en sus rituales desde hace centurias oraciones contra plagas, invocadas por los hechiceros. Lo cual implica que la fe de la Iglesia siempre ha considerado una realidad el poder que tienen los brujos de causar daño. A mí mismo, me ha tocado ser testigo de infestaciones de insectos en casas donde eliminada la posibilidad de cualquier fuente de infestación como basuras, alimentos en descomposición, alcantarillas, se presentan moscas en niveles alarmantes que no trascienden a los alrededores, sino que solamente surgen en dicha propiedad, que incluso son inmunes a los insecticidas convencionales, pero que sin embargo mueren al contacto del agua exorcizada, cosa que desde el punto de vista científico es inexplicable, ya que el agua no es un elemento nocivo para ningún insecto volador.

Lo que si me he dado cuenta es que la astucia satánica va mas allá de lo que nuestra inteligencia humana puede esperar, pues estos fenómenos sobrenaturales no suelen ocurrir en presencia de los incrédulos, ya que Satanás es el primer interesado en que se mantengan en ese estado, así los hijos de Dios, que tienen poder en este mundo para deshacer sus obras se convierten en seres inofensivos.

Muy particularmente viene a mi corazón el dolor por la muerte de un caballero que me llevaron en un estado avanzado de enfermedad causado por la hechicería, que le dieron a través del alimento. Yo se que las cosas que voy a decir poco las van a creer, pero yo hablo para los que tienen fe. Este hombre presentaba una hinchazón abdominal inexplicable por los médicos, pues según ellos no había razón médica para que se presentase dicho deterioro de salud. Más sin embargo cuando nosotros hacíamos oración por él, el pobre hombre no hacía sino vomitar cosas que ni siquiera había comido en el día en que le estábamos haciendo las oraciones de liberación. Y a través de la piel de su abdomen se veía claramente la cabeza de un

cerdo que se movía en su interior. Como la situación se agravaba, decidimos para evitar el agotamiento de la persona, actuar solamente en fe y en distancia, limitándonos a bendecir las medicinas que los médicos le mandaban y orando sobre su foto implorando de Dios una mejoría. Lastimosamente murió a las semanas porque eclesiásticamente no nos dejaban incidir con toda la fuerza en la liberación del enfermo para evitar complicaciones legales, como en el caso de Anneliese Michel, que originó gran controversia por la muerte de la posesa, tanto así que se hizo una película llamada *El exorcismo de Emily Rose,* que recrea el juicio hecho al sacerdote al cual inculpan de homicidio, por la muerte de esta chica posesa durante el exorcismo.

Es triste ver que no podamos hacer todo lo que deberíamos por los miedos a la incomprensión de parte de las autoridades civiles y eclesiásticas, y tengamos que limitarnos a ver morir a nuestros fieles y a escuchar las risas sarcásticas de los impunes criminales espirituales que son los brujos, los cuales conjuran la muerte y la destrucción con sus prácticas brujeriles.

Una vez que hemos terminado de mostrar el hecho de la eficacia de la brujería, debemos aclarar algunas otras nociones especialmente las de que entendemos por brujo o por hechicero y en que se diferencia de otros personajes que encontramos en el terreno ocultista y a saber si todos son malos.

Antes de seguir quiero hacer una aclaración con respecto a lo que acabo de afirmar de que las almas condenadas o las almas en pena pueden poseer a un ser humano. Recuerdo que un obispo exorcista me aseguraba que él teológicamente no podía explicar este fenómeno, pues según la fe, una vez muere un ser humano o va al cielo, al purgatorio o al infierno, pero que él no encontraba ningún sustento teológico para ese fenómeno tan extraño que él se había encontrado varias veces en sus exorcismos. Mi respuesta fue que yo sí había encontrado un sustento teológico en las escrituras para dicho fenómeno y es que si Jesús dijo en el Evangelio de San Lucas 20, 36, que los hijos de Dios que se salven serán como ángeles en el Reino de los Cielos, entonces análogamente debemos aceptar que los que se consagraron al mal serán como demonios y por tanto tendrán las mismas capacidades que ellos en el infierno.

Lo que acabo de decir sirva como advertencia a los sacerdotes exorcistas que en algunos casos se sienten derrotados por ver que el ritual no surge efecto en el demonio que posee a la persona que están atendiendo. Para que no pierdan tiempo cambien la palabra del ritual por alma condenada o en pena y verán cómo cambia la eficacia del ritual, pues a mí también me han tratado de engañar varias veces este tipo de almas asegurando que son tal o cual demonio, cuando en realidad son solo el alma de un hechicero muerto que ha sido conjurado para hacer el mal desde el más allá, que por su grado de maldad ha alcanzado los mismo privilegios que un demonio. Para ilustrar esto voy a relatar un caso que me ocurrió en la ciudad de Medellín, donde una joven que habían llevado ya a cuanto exorcista conocían, a la cual nunca habían podido sacar el demonio que tenía y que decía ser Satanás. Todos los exorcistas se habían dado por vencidos después de largas sesiones en las que no pudieron sacar a dicho demonio.

Cuando me la llevaron, a mí no me gusta dejarme llevar sólo por los pareceres de las personas afectadas, ni siquiera les creo mucho a lo que digan los demonios, ya que son príncipes de la mentira, por tanto me aconsejé con uno de mis servidores que tiene el carisma de visión espiritual, con el cual Dios le permite ver las realidades espirituales que aquejan a las personas. Entonces él de inmediato me dijo que no veía a Satanás en ella, sino a un alma condenada que estaba atada a la joven mediante un pacto de sangre de muñeca a muñeca.

Cuando yo le pregunté a la chica si había hecho algún pacto de sangre con alguna persona que hubiese muerto, ella se sorprendió muchísimo de que nosotros le hiciésemos esa pregunta y después de un tiempo de dubitación, donde yo le dije que si no me decía la verdad no la atendía, decidió confesar que su esposo había sido sicario y que con él había hecho un pacto que donde él fuera iba ir ella o donde ella fuera iba a ir él y lo sellaron haciéndose un corte en la muñeca y uniendo sangre con sangre. Al tiempo de esto su marido cayó abatido por las balas en uno de los trabajos que estaba realizando y murió sin tiempo de arrepentirse.

Eso me explicó a mí el porqué mi servidor veía un alma condenada atada a la muñeca de la chica mediante un pacto de sangre, era el alma de su marido que estaba reclamando que su esposa fuese con él al infierno que se había merecido y

no se marcharía de ahí hasta que alcanzase dicho fin. Así también quedaban explicadas las manifestaciones de gritos y desesperación que la chica mostraba cuando se encontraba en un ambiente de oración y de alabanza, incluso en la santa misa donde la chica perdía el conocimiento y se manifestaba lo que tenía en su interior. Por eso también el alma de su marido decía ser Satanás, para que los sacerdotes exorcistas no pudiesen sacarlo mediante el ritual.

Yo le propuse a la chica que la única manera de librarse de opresión era que en el momento en que comulgara, rompiese ese pacto de sangre con el alma de su marido en virtud de la Sangre de Cristo que había recibido en el sacramento de la comunión. La chica se negaba a hacerlo porque ella decía que no quería que su marido fuese al infierno. De ahí reveló que ella sabía que era él porque lo sentía por la noche incluso teniendo intimidad con ella. Yo le explique que el hecho de que ella no quisiera romper el pacto no iba a evitar que su marido fuera al infierno, lo único que sí podía alcanzar era que su propia alma fuese junto con él a los abismos eternos por haber tenido la oportunidad de romper dicho pacto y no haberlo querido hacer.

Ante semejante aclaración, ella dijo que iba a intentar hacerlo, pero era tal el grado de manifestación que tenía esta alma condenada a causa del pacto, que le hacía escupir la Eucaristía en el momento de la comunión. Así estuvo durante varios días hasta que logro tener el nivel de consciencia suficiente para romper el pacto de sangre por la fuerza de la Sangre de Cristo y así se liberó de dicha posesión.

© Juan Gonzalo Callejas Ramírez, 2011
© Intermedio Editores Ltda., 2011
Calle 73 N.° 7-60, Bogotá

Fotografía de cubierta: Thinkstock Images

Primera edición: agosto de 2011
Segunda edición: julio 2012

ISBN 13 Tapa dura: 978-958-757-085-4

ePub por Hipertexto / www.hipertexto.com.co

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente,
sin el previo permiso escrito del editor.
Todos los derechos reservados

JUAN GONZALO CALLEJAS

Es sacerdote misionero y exorcista. Cursó hasta segundo año de Ingeniería Electrónica en la Universidad Pontificia Bolivariana, de donde viajó a estudiar en el seminario de Cuenca, España. Una vez ordenado sacerdote, fue director técnico de un canal de televisión católico, en Cáceres, España. Después fue misionero en Argentina, en donde se encontró con la realidad de los estragos que causan las sectas satánicas, la creencia en la brujería y la excesiva fascinación por el ocultismo. Se vio obligado a atender muchísimas personas que venían aquejadas de enfermedades espirituales, y en la búsqueda de darles la mejor solución, se especializó en el campo del exorcismo y la liberación. Actualmente se dedica a dictar conferencias en diferentes países sobre estos temas.